

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN

Enrique Guzmán y Valle

Alma Máter del Magisterio Nacional

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Escuela Profesional de Ciencias Sociales



Descripción de la Rusia zarista

Examen de Suficiencia Profesional Res. N° 0323-2022-D-FCSYH

Presentada por:

Wilbert Josue Vera Valdivia

Para optar al Título Profesional de Licenciado en Educación

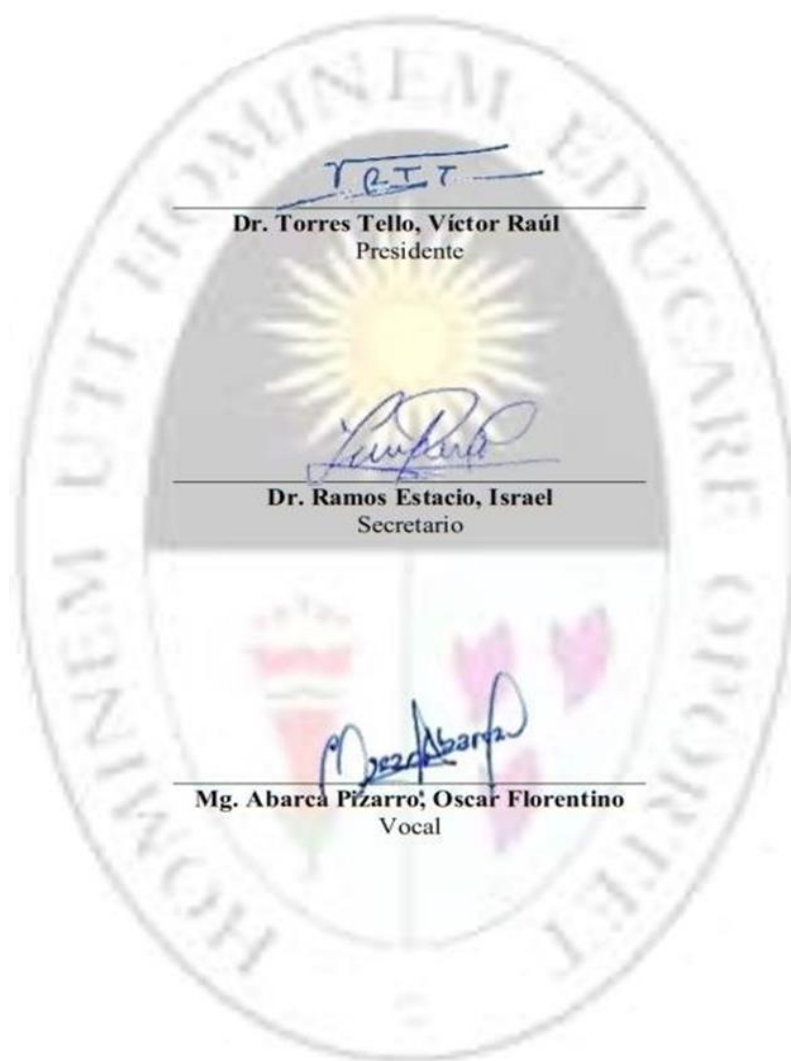
Área principal: Historia - Área secundaria: Ciencias Sociales

Lima, Perú

2022

Descripción de la Rusia zarista

Designación de Jurado Resolución N.º 0323-2022-D-FCSYH



Línea de investigación: Teorías y paradigmas educativos.

Dedicatoria

A mis padres, por su apoyo
permanente; a mi familia y mis
profesores, que me dieron la
oportunidad de salir adelante.

Índice de contenidos

Portada.....	i
Hoja de firmas de jurado.....	ii
Dedicatoria.....	iii
Índice de contenidos.....	iv
Lista de tablas.....	vi
Lista de figuras.....	vii
Introducción.....	viii
Capítulo I. El absolutismo en Europa.....	12
1.1 Las monarquías europeas de la Edad Moderna.....	12
1.1.1 Origen del absolutismo de Rusia: unificación territorial.....	16
1.1.2 Centralización del poder de Rusia.....	18
1.2 Periodización de las dinastías y el contexto histórico europeo.....	20
1.2.1 Iván III el Grande (1462-1505): fundación de Rusia.....	22
1.2.2 El zar Iván el Terrible (1533-1583): consolidación del absolutismo.....	25
1.2.3 El Periodo Tumultuoso: las revueltas y la guerra civil.....	28
1.2.4 El zar Miguel I (1613-1645).....	29
1.3. La dinastía de los Romanov-Brunswick, Romanov-Holstein.....	30
1.3.1 Las reformas modernizadoras del zar Pedro I (1682-1725).....	32
1.3.2 El despotismo ilustrado en Rusia: influencia de la Ilustración.....	39
1.3.3 Catalina II la Grande (1762-1796): La Ilustrada.....	41
1.3.4 El zar Pablo I (1796-1801).....	48
1.3.5 El gobierno del zar Alejandro I (1801-1815).....	49
1.3.6 Las campañas de Napoleón Bonaparte en Rusia.....	50

1.4	El periodo de la cima de la autocracia: el zar Nicolás I (1825-1855).....	52
1.4.1	Reformas del zar Alejandro II (1855-1881).....	57
1.4.2	El zar Alejandro III (1881-1894).....	62
1.4.3	El zar Nicolás II (1894-1917).....	65
Capítulo II. La sociedad, la cultura y los partidos políticos de la Rusia zarista.....		71
2.1.	Estratificación social.....	71
2.1.1	El sistema de la servidumbre.....	73
2.1.2	La nobleza aristocrática de los Romanov.....	75
2.1.3	La burguesía en Rusia.....	78
2.1.4	Los siervos o campesinos.....	82
2.2	La cultura en Rusia del siglo XIX.....	88
2.2.1	La pintura y la música.....	89
2.2.2	La literatura de Rusia.....	90
2.2.3	El desarrollo de las ciencias.....	92
2.2.4	Las ideas políticas del siglo XIX: el socialismo.....	93
2.2.5	Huelgas políticas antes de la Revolución de 1917.....	94
Capítulo III. El sistema productivo dentro de Rusia zarista (s.XIX).....		98
3.1	Evolución económica de Rusia: de la servidumbre al proletariado.....	98
3.1.1	La industria de Rusia: origen de los proletarios.....	100
3.1.2	La actividad agrícola.....	104
Aplicación didáctica.....		110
Síntesis.....		117
Apreciación crítica y sugerencias.....		118.
Referencias.....		120
Apéndice.....		122

Lista de tablas

Tabla 1. Movimientos obreros antes de la Revolución de 1917.....	95
--	----

Lista de figuras

Figura 1. El escudo del zarismo.....	19
Figura 2. Los zares de Rusia	32
Figura 3. Pedro I el Grande.....	33
Figura 4. El palacio de San Petersburgo.....	34
Figura 5. Catalina II la Grande.....	41
Figura 6. La gran expansión territorial de Rusia.....	43
Figura 7. Los tratados de paz de Tilsit.....	50
Figura 8. Alejandro I.....	52
Figura 9. Napoleón III.....	57
Figura 10. Zonas de desarrollo industrial de Rusia a inicios del siglo xx.....	70
Figura 11. La pobreza y el atraso que sufrían los hombres de Rusia en las zonas rurales.....	85
Figura 12. Los campesinos.....	88
Figura 13. Los bailes de salón en la Rusia zarista.....	89
Figura 14. Evolución de la población rusa.....	96
Figura 15. La sociedad rusa a principios del siglo XX.....	97

Introducción

El presente trabajo de investigación busca dar a conocer una descripción de la Rusia zarista utilizando de manera crítica y analítica las bibliografías, usando la heurística y la hermenéutica con el objetivo de conocer las características históricas, políticas, económicas, sociales y culturales de inicios del siglo XVI a inicios del siglo XX, es decir, la Edad Moderna y parte de la Edad Contemporánea. Con el objetivo de poder analizar las obras y hechos de los zares de la dinastía de los Romanov, sus reformas para la modernización de Rusia en los modelos de la cultura de Europa occidental y poder emular parte de su desarrollo económico, tecnológico y cultural (arte y literatura).

El surgimiento de Rusia como Estado unificado y centralizado con la autoridad política de los zares se inició a fines del siglo XV, en la zona de Europa oriental durante el gobierno del zar Iván III (1462-1505), conocido como el “César”, por ser el fundador de un nuevo sistema de gobierno llamado “autocracia zarista”, que duró desde 1462 hasta 1917. Termina con la muerte del zar Nicolás II y la victoria de la Revolución Socialista, de Lenin. La Rusia zarista del siglo XVI dio origen al surgimiento de una unidad política de Europa del este, que fue fortalecida por el gobierno de Pedro I el Grande (1696-1725), considerado el mejor gobernante de la Rusia zarista por sus grandes reformas que tenían como objetivo: modernizar y sacar del atraso y primitivismo cultural a Rusia, hacer de esta nación un foco de desarrollo y poder competir con las naciones occidentales de Europa. Estableció las instituciones modernas necesarias para fortalecer y centralizar aún más el gobierno autocrático y despótico. Su finalidad fue tener el control absoluto de sus súbditos y someter a la nobleza de los boyardos, así como la modernización y reforma del ejército para asegurar el control interno y externo de sus fronteras y la construcción de un nuevo gran centro administrativo como fue el palacio de San Petersburgo (1703).

Para mejorar el avance de las ciencias naturales creó la Academia de Ciencias que permitió la llegada de técnicos y personal especializado que pudieron desarrollar una economía de carácter capitalista (burguesa y mercantilista). El movimiento filosófico (racionalismo) y económico (fisiocratismo) de la Ilustración influyó de manera directa en los gobernantes de Rusia del siglo XVIII y XIX. También se implantó la nueva fase del sistema de gobierno contemporáneo llamado “despotismo ilustrado”.

La importancia de otro gobierno del sistema zarista fue el reinado de Catalina II la Grande (1729-1796), que se caracterizó por tener una política de expansionismo territorial que trajo como consecuencia una gran ampliación geográfica y se consideró a Rusia como un “imperio poderoso”, de influencia europea. Se dio un gran esplendor en el arte y la arquitectura clasista con gran simetría en las columnas y arcos de estilo romano, en la ciudad de San Petersburgo. Un ejemplo del apogeo de las construcciones fue la escultura en honor al zar Pedro el Grande. Con este gobernante se establece el sistema de la servidumbre sobre el campesinado, a pesar de sus ideas modernas. Otro hecho importante fue el fomento del comercio al reducir las barreras proteccionistas internas para mejorar las exportaciones de granos (trigo y cebada) y pieles. Pero, sobre todo, el aumento de la cantidad de especialistas para la producción manufacturera.

La imagen que tenían los europeos occidentales de Rusia era muy negativa: era visto como un país bárbaro, despótico, sucio e inferior. Esta es la imagen que buscaban cambiar los gobernantes zaristas durante la Edad Contemporánea. El país era visto como un verdadero misterio. El historiador y político Winston Churchill afirmaba en pleno siglo XX sobre la realidad de Rusia que era un país atrasado social y económicamente. Sin embargo, a fines del siglo XIX, se dio una acelerada industrialización sobre todo como consecuencia del fracaso y derrota de Rusia en la guerra de Crimea. Lo que provocó el aumento de la clase obrera en las ciudades, que trabajaba más de 12 horas al día sin ningún

derecho laboral. Esta fue la causa de la aparición del surgimiento de nuevas ideas políticas de occidente en Rusia, como el marxismo: una ideología nacida en Renania a partir de la filosofía de G. W. F. Hegel, combinada con la economía británica y el socialismo utópico francés.

En cuanto al medio geográfico y la zona rural, Rusia se caracterizaba por ser un país agrario con una agricultura extensiva y atrasada, donde la gran propiedad de la tierra estaba en manos de la nobleza y el zar. Su territorio plano y de estepa estaba situado entre Polonia y los Urales, cerca de Kiev. Estaba formado de árboles de robles, castaños y álamos, mientras que, más al norte, los bosques predominantes eran de coníferas como el pino. En el sur está el mejor campo de cultivo por su suelo: la tierra más fértil es la negra (oscura y húmeda). Es la zona más fértil para el desarrollo de la agricultura. Los excedentes de producción de la agricultura se utilizaban para pagar la deuda externa que se contrajo como consecuencia de los préstamos para obtener las nuevas tecnologías de Europa occidental.

Se puede definir el sistema absolutista de las monarquías europeas como: “La posesión permanente y exclusiva de un territorio, que coincide con una situación de mando sobre sus habitantes, es el desarrollo de una administración, justicia y ejército en manos de un monarca, que permite un proceso de centralización” (Anderson, 1974, p.20). El absolutismo es un sistema de gobierno basado en el poder divino del monarca, que se apoya en una gran fuerza militar y en una nobleza sometida a su interés. Mientras el campesinado se encuentra en situación de pobreza y servidumbre (los siervos).

La situación social de Rusia en el siglo XIX se caracterizaba por el crecimiento demográfico que se duplicó entre las décadas de 1890 a 1914, pasando de alrededor de un millón a unos dos millones de habitantes. La mayoría de ellos eran obreros que vivían en barracas junto a las principales fábricas que surgieron como consecuencia de la migración

del campo a la ciudad y la aceleración de la industrialización de Rusia. Surgen en las ciudades los nuevos ricos, banqueros y reyes del ferrocarril que compraron o construyeron mansiones. Muchos aristócratas, que habían invertido grandes sumas en las nuevas industrias, hacían ostentación de su riqueza en forma de residencias cada vez más lujosas en la ciudad y sus alrededores. El éxito provocó la aparición de una nueva clase media de empleados de negocios, ingenieros, técnicos, maestros, médicos y comerciantes minoristas. Se dio una gran diferenciación social entre ricos y pobres.

Se puede afirmar que el Estado zarista fue una autocracia patrimonialista, oligárquica y rentista que tenía el control absoluto de sus habitantes, una centralización y el manejo de la administración de justicia, ejército e iglesia ortodoxa. Apoyado por una burocracia civil y militar aristocrática de terratenientes sometidas a la voluntad divina del zar. La base económica de este sistema de gobierno fue la explotación servil de la población campesina (siervos que perdieron su autonomía adquirida durante la época feudal).

La sociedad de Rusia se caracterizaba por ser estamental, hereditaria, nacionalista y de etnia eslava. Atrasada en la educación y en el desarrollo de las ideas liberales. Estaba dominada por la religiosidad católica ortodoxa. La industria dependía de los grandes empréstitos del capitalismo de Francia para el desarrollo de la producción textil de Moscú, la mecánica de San Petersburgo, la siderúrgica de Donetsk y también para la construcción de ferrocarriles. Su industria empieza a despegar recién a fines del siglo XIX, lo que origina el surgimiento del proletariado de Rusia (los sóviets).

Capítulo I

El absolutismo en Europa

1.1 Las monarquías europeas de la Edad Moderna

Para poder entender el surgimiento del absolutismo en Europa se tiene que conocer la crisis económica que se generó a fines del siglo XV e inicios del siglo XVI, como consecuencia de la toma de Constantinopla por los turcos otomanos en 1453, que marcó el inicio de la Edad Moderna y que generó los grandes descubrimientos geográficos permitiendo el fortalecimiento de la figura del rey y el crecimiento económico de una nueva clase social llamada burguesía que desarrolló una economía de carácter mercantilista (acumulación de metales preciosos). Es la primera fase de un nuevo sistema o modo de producción llamado capitalismo.

Los hechos que permitieron el surgimiento del absolutismo fueron la unificación de España, llamada también guerra de Reconquista, que termina con la expulsión de los moros (1492); en Francia, la guerra de los Cien Años (1337- 1453); en Inglaterra, la guerra civil de las Dos Rosas (1455-1487). Estos acontecimientos fortalecerán la figura del rey en los países occidentales. En Rusia se centraliza el poder gracias al zar Iván III (1478-1505). Se logró la unificación de las sociedades fragmentas de la Edad Media gracias a las obras de reyes como Francisco I (1515-1547) de la dinastía Valois, Enrique VIII (1509-1547) de

la dinastía Tudor y Carlos I o V (1516-1556) de los Habsburgo. En Rusia se origina esta política absolutista con el zar Iván III (el César o el Grande).

¿Qué es el absolutismo? Es un sistema de gobierno que según Maquiavelo surge de la creación de un solo hombre llamado rey o príncipe. Su poder se encuentra en la posesión permanente y exclusiva de un territorio, con el control permanente de sus habitantes. Tenía en sus manos el control de las funciones ejecutiva, legislativa y judicial. Un Estado moderno que mantenía la jerarquía de los nobles terratenientes que formaron parte de la nueva burocracia civil y militar. Seguía manteniendo el carácter del feudalismo. El objetivo del absolutismo europeo fue según Anderson (1974) “Ser un aparato represivo, centralizado y unitario, constituía una necesidad objetiva de seguridad (vigilancia), para suprimir la fragmentación territorial de las zonas rurales y evitar la movilidad de sus habitantes en una época de depresión económica” (p. 20).

El absolutismo fue esencialmente un aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal destinado a mantener a las masas campesinas en su posición social tradicional de dominación. Nunca fue un elemento unificador entre la aristocracia y la burguesía ni mucho menos un instrumento de la naciente burguesía contra la aristocracia. Más bien fue un nuevo protector político, social y cultural del interés y la propiedad. Este nuevo sistema político es una consecuencia de la decadencia del régimen feudal. Se vio fortalecido y organizado durante la Edad Moderna. Los instrumentos que utilizó para centralizar su poder político y económico fueron: La codificación del derecho bizantino, el surgimiento de un mercado relativamente unificado para el desarrollo del mercantilismo, un ejército permanente que se convirtió en unas máquinas construidas especialmente para el campo de batalla y la seguridad nacional, es significativo que el primer impuesto regular de ámbito nacional establecido en Francia llamado Taille Royale, se recaudara para financiar las primeras unidades militares regulares de Europa.

El rey y la nobleza se aprovecharon de una burguesía que se iba enriqueciendo gracias al comercio y la banca como sucedió con Los Fugger de Alemania que terminaron arruinados por las bancarrotas de los Habsburgo, los nobles ingleses de los Tudor se apropiaron de la mayor parte de tierras monásticas, con las reformas de Enrique VIII y, en Francia, los Borbones con Luis XIV, destrozaron la economía creada en tiempos del cardenal Richelieu al revocar el edicto de Nantes y expulsar a los hugonotes que eran la clase media y burguesa. Usando su poder político y militar se apropiaron de las tierras y riquezas dentro de sus reinos.

La dominación del Estado absolutista se basó en la fuerza militar de su ejército personal en la época de la transición hacia el sistema capitalista, la crisis de su poder llegó con las revoluciones burguesas. Era un sistema político que se basó en la producción e intercambio de mercancías a través del mercantilismo con la apertura de las colonias y los nuevos descubrimientos geográficos como los viajes de Cristóbal Colón y los portugueses que bordeando las costas de África llegaron a la India en el siglo XV, gracias al rey Enrique el Navegante. Con los nuevos territorios descubiertos y las nuevas tecnologías se beneficiaron los intereses de la burguesía capitalista mercantil. Se incrementaron sus ingresos fiscales por las nuevas oportunidades de negocio generando luchas por el control de los mercados de materias primas, como el oro y la plata, entre los galeones de España y los corsarios de Inglaterra (Francisco Drake). Con el apoyo de Isabel I (1558-1603) se fomentó el desarrollo de la industria textil y el origen de la marina mercante para el desarrollo del capitalismo moderno. Es característico de este sistema mercantil, conforme a Althusser (como se citó en Anderson, 1987) “El régimen político de la monarquía absoluta es tan solo la nueva forma política necesaria para el mantenimiento del dominio y explotación feudal en un período de desarrollo de una economía de mercado” (p. 140).

Es decir, el sistema capitalista del mercantilismo se desarrolló, según lo sostiene Anderson (1974), “Las armadas navales dependen de las colonias para el comercio, el comercio le da la capacidad al Estado, para mantener un numeroso ejército, para aumentar su población y para hacer las empresas más gloriosas y más útiles” (p. 42).

Las monarquías evolucionaron de diferentes maneras: en Inglaterra del siglo XVII, se asesinó al rey Carlos I y obligaron a Carlos II a firmar la declaración de indulgencia en 1679, también que aceptara la ley de *habeas corpus* o libertad individual, que prohibía el arresto arbitrario de las personas por parte del rey. Al rey Jacobo II se le dio un golpe de Estado eligiendo a Guillermo de Orange, en 1688, como el primer rey de Europa de la monarquía constitucional. El absolutismo fue perdiendo su poder y su control político con las revoluciones burguesas de 1789, 1820, 1830 y 1848, sobre todo en Francia e Inglaterra. En 1848 se publicó el *Manifiesto comunista*, de Carlos Marx y Federico Engels, que influyó en la Revolución de Rusia de 1917.

La Revolución francesa debilitará aún más el absolutismo con la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, y con los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, las llamadas nuevas ideas de John Locke y del liberalismo económico de Adam Smith. La realidad de Europa oriental era diferente porque estaba caracterizada por una industrialización muy débil y se concentraba en puntos muy concretos, en Rusia el 90 % de la población se dedicaba a la agricultura ineficaz y “era explotada colectivamente por la comunidad campesina, políticamente el zar gobierna de una manera autocrática (absolutista) y no quiere ni oír hablar de Constituciones, cualquier intento de oposición es sofocado por la policía o por el ejército zarista” (Buenastareas, 2011, p. 41).

1.1.1 Origen del absolutismo de Rusia: unificación territorial.

En Rusia el absolutismo estuvo vinculado a las relaciones serviles de producción que genera una fusión inmediata de la propiedad y de la soberanía, del señorío y del dominio de la tierra. Similar a la realidad de Alemania, Polonia y Hungría. Se buscó el control absoluto de la mano de obra y los tributos de los siervos. Quedaron atrapados, atados a la tierra y dominados por la nobleza y el clero.

Los boyardos y los monasterios con feudos más rentables y racionalizados admitían siervos fugitivos para convertirlos en mano de obra esclava. Algunas peculiaridades del absolutismo de Rusia son: el fanatismo religioso ortodoxo que impidió el desarrollo de la sociedad. Una cadena de soberanías fragmentadas que afectaron a las clases populares esclavizándolas y reduciéndolas a la servidumbre. La institucionalización de la servidumbre hacia el campesinado como mecanismo de extracción de los excedentes de producción dentro de las aldeas rurales generó una sociedad completamente estratificada y desigual. La explotación económica y la represión política contra las revueltas populares que provocó asesinatos y torturas físicas.

Anderson (1974), Un factor fundamental para el surgimiento del absolutismo en Rusia en el siglo XVI fue esta ausencia de una fijación territorial normal, “en Rusia es lo que explica la sorprendente supervivencia de la esclavitud en una escala muy considerable. A finales del siglo XVI, los esclavos todavía cultivaban entre el 9 % y el 15 % de las propiedades rusas” (p.207). En efecto, la presencia de esclavitud rural en una formación social feudal siempre significa que el sistema de servidumbre no se ha cerrado aún, y que un considerable número de productores directos permanece libre en el campo. Como lo sustenta Anderson (1974), “La posesión de esclavos era uno de los grandes capitales de la clase boyarda (la nobleza aristocrática y terrateniente de Rusia), que daba a sus

propiedades una ventaja económica fundamental sobre la más pequeña nobleza de servicio” (p. 208).

En Rusia se mantuvo las relaciones feudales de vasallaje, donde los campesinos están atados como parte de la propiedad del gran terrateniente. El poder se encuentra en los terratenientes y la gran aristocracia zarista. También se estableció un pago generalizado de las cargas o tributos en renta de dinero que causó más pobreza en el pueblo ruso. Fue el último y más duradero absolutismo de Europa que sobrevivió hasta los tiempos contemporáneos y se convirtió en el único Estado absolutista que llegó intacto al siglo XX. “El zar reúne en su persona todos los poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Es el jefe del ejército y tiene una policía secreta llamada *okrana* que vigila de cerca a cualquier disidente” (Buenastareas, 2011, p. 41). También el zar fue la cabeza de la Iglesia ortodoxa, aunque nombra a un patriarca o máximo dirigente religioso. La religión hace ver al soberano como alguien muy próximo a dios y al que se le debe un culto casi divino. El monarca gobierna por decreto y mediante edictos imperiales que están por encima de la ley ordinaria. Fue el único régimen que seguía manteniendo las relaciones feudales de servidumbre. Al respecto Bushkovitch (2013) afirma “Órdenes que iban mucho más allá de lo militar: exigía que todo el mundo de cualquier sexo o edad que se topara con él en público desmontara y se arrodillase” (p. 157).

Los funcionarios eran destituidos o exiliados por casos menores de abandono del deber, detalles de vestuario o de etiqueta cortesana. Prescribió la vestimenta a usar en la corte y la impuso de manera estricta. Vailli Chaikovski decía:

“¡Dios salve al Zar!! Fuerte, soberano, ¡Gobierna para nuestra gloria! Gobierna para terror de los enemigos, ¡Zar ortodoxo! ¡Dios salve al Zar!” (Fernández, 1989, p. 30).

A pesar de la represión del gobierno zarista absolutista surgieron revueltas populares como la revuelta de los Cosacos del Don (1775), con Yemelián Pugachov, que

luchó para sacar a los campesinos de su situación de servidumbre y semiesclavitud. Esto es el símbolo de una Rusia tradicional que se resistía a morir. Y afirmaban que Rusia era pobre pero orgullosa, libre pero jerárquica, ortodoxa y esclava. Sobre las cenizas de su represión, y al calor de lo político y cultural, durante el siglo XIX empezó a articularse un nacionalismo paneslavo que aspiraba recuperar las raíces de la identidad social y cultural rusa. Se puede afirmar que la autocracia bizantina, adoptada oficialmente por los zares moscovitas desde principios del siglo XVI, con dominio de los boyardos feudales, sometió a los campesinos como siervos para erigirse sobre estas bases en el absolutismo imperial burgués. Según Trotsky (2008):

Para comprender el retraso con que se desarrolla este proceso histórico, basta decir que la servidumbre de la gleba, que surge en el transcurso del siglo XVI, se perfecciona en el XVII y florece en el XVIII, para no abolirse jurídicamente hasta 1861 (p. 13).

1.1.2 Centralización del poder de Rusia.

Se logra gracias a la política del zar Pedro el Grande, que inició una serie de reformas destinadas a reorganizar el imperio, las cuales en los próximos años afectarían todos los campos de la vida del país. A fin de llevar a cabo la transformación de la Rusia atrasada e incorporarla al mundo occidental. Pedro I reformó la Iglesia debido al conocimiento que esta incentivaba en la población. También la nobleza tradicional de los boyardos va a ser relegada por orden del zar, creando sobre ella el Consejo de Ministros y la Cancillería, que centralizarán la administración de la economía y la recaudación de impuestos. Desde el principio, el zar tuvo muy en cuenta que su poder debía ser reforzado y ampliado en todos los ámbitos del Estado, desde la administración provincial y local a las distintas esferas

gubernativas que hasta ahora descansaban en jurisdicciones reales (Ramírez, 2019, p.25).

El objetivo de la centralización política de los zares fue terminar con el poder de los boyardos que se oponían a la política de modernización y quitar el privilegio de cumplir con la función administrativa y militar que tenían por derecho de nacimiento o linaje. Lo reemplazó por una nobleza sumisa y sin oportunidad de una educación desarrollada y más bien los mantuvo en condición de sumisión por su nivel de iletrados.

Una característica fundamental del sistema absolutista es quitarle el poder a las antiguas noblezas que se oponían a la política centralizadora del rey y reemplazarlas por una nobleza al servicio personal del rey, como sucedió en los tiempos de Luis XIV, en Francia, o de los monarcas prusianos y austriacos. Se da la creación del Colegio de Guerra (1718) como máximo organismo para las cuestiones militares para debilitar la fuerza militar de los boyardos. El objetivo es tener el control personal y absoluto del ejército y asegurar y consolidar las reformas centralizadoras y modernizadoras del Estado arrebatándole de la nobleza de los boyardos y con ello desarticular su poder provincial y regional. El símbolo del poder político de los zares se puede observar en la figura 1.



Figura 1. El escudo del zarismo. Fuente: Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Escudo_del_Imperio_ruso.

1.2 Periodización de las dinastías y el contexto histórico europeo

Dentro de la historia de Rusia se pasó cronológicamente por las siguientes dinastías: los Rurikidas o casa de Dolgoriki de Kiev (1252-1598), dinastía de los Godinov (1598-1602), dinastía de los Rurikidas (1606-1612), dinastía de los Romanov (1613-1740, 1709- 1762), dinastía de los Brunswick-Romanov (1740-1764) y la dinastía de Romanov-Holstein (1728-1917). La formación del Estado zarista surgió con la primera dinastía llamada Riurikovichi cuyos gobernantes fueron: Iván III, Vasili III (Ivánovich), Iván IV (Vasilievich el Terrible) y Fiódor Ivánovich. El Estado ruso se fue formando durante el reinado de los tres príncipes de Moscú: Iván III, Basilio III e Iván IV. Se denominaron zares y autócratas de toda Rusia. El origen del Estado a inicios de la Edad Moderna está relacionado en Rusia como indica Dino (2010):

El sentimiento nacional ruso que evolucionó hacia el exclusivismo y el fanatismo religioso. La Iglesia ortodoxa formuló las ideas que impregnaron el espíritu y el corazón de todos los rusos. Rusia, vinculada a la verdadera fe, era un país sagrado (Santa Rusia). Moscú era la tercera Roma (p. 41).

Los hechos históricos que sucedieron en Rusia durante el gobierno de los zares del siglo XVII fueron: la salida de Rusia al mar Blanco por la ciudad de Arjanguelsk, que estaba controlada por las naciones de Suecia y el Imperio otomano. Se desarrolló el comercio con occidente con mayor fuerza entre los años de 1687 a 1689. Fuera de Rusia, como contexto histórico, se dio la gran revolución científica de los métodos de experimentación de Galileo, el gobierno de los Austrias menores de España (Felipe II y III) que serán derrotados en la guerra de los Treinta Años (1618-1648), por los reyes Borbones (Luis XIII y XIV), que trajo como consecuencia que Francia se convierta en la primera potencia de Europa. También se instituyeron los gobiernos de los Estuardos de Inglaterra

(Jacobo I, Carlos I, II y Jacobo II), que terminó con el establecimiento de un sistema parlamentario en 1688, llamado Revolución gloriosa.

En el siglo XVIII en Rusia se desarrolla la guerra con los países nórdicos (1700) del ejército de Suecia. Rusia recibió el apoyo de Dinamarca, Polonia y Suiza. A esta guerra que duró entre 1700 y 1721, se le conoce con el nombre de Gran guerra del norte de Rusia. Sus consecuencias fueron la derrota definitiva de Suecia en la batalla de Poltava y la victoria de Rusia y sus aliados. Otro hecho resaltante fue la guerra con los turcos de 1768 a 1774. También se produjo el reparto territorial de Polonia de 1764. Mientras que en occidente se desarrollaba el despotismo ilustrado que se caracterizó por ser un gobierno pragmático y efectivo. Se inició la Ilustración como movimiento filosófico que influirá en las ideas de la zarina Catalina II.

Se declaró la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica el 4 de julio de 1776 y la Revolución francesa el 14 de julio de 1789. También se desarrolla la primera gran Revolución industrial de fines del siglo XVIII. En siglo XIX se dieron las campañas napoleónicas de 1804 a 1814, que estableció el llamado bloqueo continental contra el comercio de Inglaterra. Fueron invadidos países como Rusia, España, Austria, Portugal y Prusia. Una consecuencia es el Congreso de Viena de 1815 que reorganizó el mapa político de Europa. Otra consecuencia fue la creación de la Santa Alianza del zar Alejandro I, para combatir las ideas burguesas y defender el absolutismo anacrónico. También surgieron las revoluciones burguesas de 1820, 1830 y 1848, que influirán en el gobierno de los zares. Un hecho histórico que afectará los intereses de Rusia fue la guerra franco prusiana entre Napoleón III y el primer ministro de hierro llamado Otto Von Bismark. El iniciador y causante de la Primera Guerra Mundial. El acontecimiento que más afectó de manera directa a Rusia, en el siglo XIX, fue la guerra de Crimea desarrollada entre los años de 1853 a 1856. Pero lo que generó la caída del zar Nicolás II fue su

descrédito en la guerra con el Imperio japonés de 1904 a 1905, como su fracaso rotundo durante la Primera Guerra Mundial (1914-1917).

1.2.1 Iván III el Grande (1462-1505): fundación de Rusia.

Se inicia en el año de 1462 con el surgimiento de la Edad Moderna y la fundación de las primeras estructuras políticas absolutistas como los departamentos llamados Prikaz. Se establece la Asamblea de Duma o reunión de los nobles boyardos. Iván III el Grande tomó como emblema de su Estado el águila bizantina de dos cabezas. Para mejorar el centro administrativo de su gobierno mandó construir el gran palacio del Kremlin. Una verdadera fortaleza amurallada similar a la construcción de la antigua Constantinopla. También para remplazar la basílica de Santa Sofía, que había caído en manos de los turcos otomanos, mandó construir la catedral de San Basilio. Gran obra del arquitecto Posnik y Barma, que la construyó en 1560 en honor a la conquista de Kazán. Estas obras sientan las bases de una política de centralización administrativa. Engrandeció la ciudad de Moscú y recuperó para Rusia las tierras perdidas de Lituania. También expulsó a los tártaros del norte de Rusia hasta más allá de los Urales. Iván III fue el primer soberano de toda Rusia y declaró a Moscú como la capital de su imperio unificado. Befeler (1979) acota: “A fines del siglo xv Rusia ya era un Estado mayor de Europa, tenía 6 000 000 de habitantes. Surge el régimen de la servidumbre en el campo social y la autocracia en la esfera política” (p. 169).

Otras obras de su gobierno fueron: solucionó los conflictos internos entre el Estado y la Iglesia ortodoxa. Codificó las leyes de justicia y sometió a su voluntad a los boyardos. También logró derrotar a los Norgord. Fomentó el establecimiento de una inmovilidad social a base de la obligatoriedad de que el campesino quede atado a la tierra por medio de un conjunto de leyes de dependencia del siervo hacia su amo. Además, enfrentó la

amenaza del Imperio turco otomano de Mahomet II. Se enfrentó a sus grandes adversarios como eran los pueblos de Irán y el Sacro Imperio Romano Germánico (SIRG), con el objetivo de defender a los habitantes de Crimea en el año de 1475. Rusia tenía como único enemigo a Lituania que estaba unida a Polonia. Para Rusia los Estados de Lituania y Polonia significaban una fuerza hegemónica en Europa del este, eran más populosos y más poderosos que cualquiera de sus vecinos. Polonia derrotó a los Caballeros Teutónicos y rechazó a los tártaros y los turcos. El único país que realmente podía detenerlo era Rusia. El poder de Polonia surgió como consecuencia de la debilidad de imperios como Rusia. También tenía una estructura mucho más moderna que la de Rusia, basada en grandes magnates terratenientes. Esta situación entre reinos enemigos vecinos permitió a Rusia incorporarse al escenario de la política europea en un momento excepcionalmente favorable.

Los *kanatos* tártaros estaban luchando entre ellos y contra los otomanos, mientras que Livonia y Suecia, por diferentes motivos, apenas tuvieron algún contacto con el gobierno ruso. Rusia solo tenía como rivales importantes a Polonia y Lituania. El foco principal para su política exterior. El contrincante era suficientemente poderoso como para representar una amenaza para el nuevo Estado de Iván III, desafío al que este se enfrentó con habilidad. Gracias a una cierta estabilidad política los nobles participan constantemente en la Duma, con el príncipe en palacio, donde discutían asuntos relacionados con la ley, administración y, sobre todo, la guerra y la paz. Los hombres que participaban tenían el rango de boyardos y otros cargos por tradición o mediante un complejo código jerárquico. Dicho sistema estipulaba que ningún hombre de rango inferior a los de sus antecesores debía servir al príncipe. El zar Iván III determinó que solo algunos hombres de cada una de las grandes familias tenían que sentarse en la Duma y ostentar el título de boyardo. En teoría, los príncipes podían nombrar a cualquiera para la Duma, pero

en la práctica escogían a miembros de las mismas familias año tras año. Estos hombres no eran meros servidores del príncipe, sino aristócratas de inmensa riqueza con enormes propiedades, lo más selecto de una clase terrateniente mucho más amplia.

La principal obligación de un noble ruso era servir en el ejército, sobre todo en la frontera, ya que la administración del Estado estaba en manos de un reducido grupo de funcionarios y asistentes del príncipe. Algunos de estos funcionarios eran grandes boyardos, como los tesoreros, habitualmente elegidos dentro del clan griego Kобринь, o los mayordomos y jefes de caballerizas, que gestionaban en el palacio del Kremlin y la casa del príncipe. Para ayudar a estos aristócratas estaban los secretarios, hombres de más bajo estatus de la casa del príncipe, en ocasiones de origen tártaro. Pero la actividad más importante era la recolección de impuestos. Señala Bushkovitch (2013):

La mayoría trabajaban para el Tesoro, donde alrededor de una docena de empleados y copistas mantenían los registros de política exterior, las leyes y testamentos de los príncipes, cuidadosamente conservados con pieles, joyas, ingresos por impuestos en plata y otros objetos valiosos en el sótano bajo la iglesia palaciega del Kremlin y la catedral de la Anunciación (p. 59).

Otra gran preocupación del Zar Iván III fue la seguridad a través de la modernización del ejército que dependía de los grandes príncipes leales al rey. Mantenían un ejército listo y armado a caballo. El ejército tenía que mantenerse de los productos de las posesiones privadas de los miembros de la caballería. Los príncipes carecían de dinero para pagarles y a cambio de sus servicios se les entregaba tierras a los militares. La única restricción sobre dichas concesiones de tierra era que no se podían vender o heredar sin conocimiento del príncipe. Este sistema recibió el nombre de Pomeste y tanto grandes boyardos como humildes provincianos recibieron tierras. En el campo militar de Iván III, se puede afirmar que libró una lucha constante por ampliar el poder y los territorios de los

grandes príncipes de Moscú. La anexión de Nóvgorod fue su mayor victoria. También logró usar la insatisfacción de los pequeños príncipes de Lituania a lo largo de su frontera occidental para lograr anexarlos a Rusia. Estableció su influencia sobre los dos últimos territorios independientes de Riazán y Pskov.

También puso fin a dos siglos y medio de dependencia rusa de las hordas tártaras en 1480, con la derrota del kan de la Gran Horda dorada. A la muerte de Iván III, lo sustituyó Vasili III (1505-1533), no ascendió al trono como primogénito, sino por la decisión del zar. Era hijo de la segunda esposa de Iván, la griega Sofía Paleólogo. El zar lo eligió antes de morir y dejando a un lado a su propio nieto. Buena parte de los esfuerzos de Vasili se concentraron en mantener y expandir la posición de Rusia en el mundo. La rivalidad territorial con Polonia y Lituania concluyó en una guerra que ganó Rusia con la captura de Smolensko en 1514.

1.2.2 El zar Iván el Terrible (1533-1583): consolidación del absolutismo.

Poco después de su matrimonio con Anastasia, hija del boyardo Yuri Romanov Koshkin, Iván IV fue coronado por el jefe de la Iglesia ortodoxa, el líder religioso Macario de la ciudad de Moscú, en 1547, en la catedral de Dormición. Fue declarado gran príncipe con el título de zar que es sinónimo de César. Fue proclamado como los gobernantes del Sacro Imperio Romano Germánico. Cuando llegó al trono, Rusia no era muy grande territorialmente y se le conocía como Moscovia. A su muerte el país era ya muy grande y fuerte, tanto que limitaba al sur con el mar Caspio y al este con los montes Urales y al norte con las costas del Báltico. Este zar abrió las puertas de Rusia al mundo occidental. También sumó con éxito a Rusia los territorios de Kazán, Astracán y gran parte de Siberia. La incorporación de Astracán le otorgó el control de todo el curso del río Volga. Desarrolló una política militarista con el objetivo de lograr una gran extensión territorial de

Rusia. Su primera campaña militar fue sobre Kazán que había caído en manos de *kanatos* hostiles. Quería tener fronteras con pueblos amigos. Logró anexarlo en 1552. Sufrió la derrota ante el ejército de Polonia. Se enfrentó por Estonia con el ejército de Suecia, en Reval, en 1561.

Organizó la clase Pomeshchiki (terratenientes feudales). La tenencia de la tierra estaba condicionada al servicio del Estado. Tenían derecho a determinar el nivel de rentas que podían extraerse del campesinado en sus tierras. El zar Iván IV ordenó que se apropien de la fuerza de trabajo de los campesinos dentro de sus propiedades. Modernizó el sistema impositivo y administrativo por medio de la abolición del sistema *kormlenie* de aprovisionamiento (salarios en especie). Se creó una tesorería central para los ingresos fiscales, una red local de autoadministración (Guba), dirigida esencialmente por la nobleza de servicio. Integró todavía más a esta clase terrateniente en el creciente aparato gubernamental en el año de 1565, con la finalidad de reforzar el poder personal del zar en oposición a la aristocracia tradicional de los boyardos. Dentro de esta reforma también el zar Iván el Terrible creó una fuerza militar llamada *Opríchnina*, de defensa especial para su seguridad personal, y que no dependiera de los boyardos, sino del propio zar. Demostrando una fidelidad absoluta al emperador, además de ejecutar con los ojos cerrados todos sus pedidos por más brutales que estas fueran. Para este fin, Iván el Terrible alistó rápidamente una guardia personal de 1500 personas, quienes quedaron organizados como una hermandad mitad religiosa y mitad militar.

Una muestra de esta fuerza de terror político militar fue cuando, por el fallecimiento de su esposa Anastasia, el zar pensó que la habían asesinado los boyardos. Poco a poco fue volviéndose más paranoico e inestable y sus *opríchniki*, se encontraron súbitamente dueños de un poder del que no tardaron en abusar. Se inició entonces un reino del terror en el que miles de rusos fueron deportados a

rincones remotos de su imperio o ejecutados brutalmente (historiasybiografias.com, 2015, párr., 8-10).

Fue un gobierno caracterizado por el fanatismo religioso que alentó a idear medios de ejecución basados en las descripciones bíblicas del infierno e incluso fue el responsable de la muerte de su primogénito. Los remordimientos le llevaron a rebautizarse como monje y al fallecer fue enterrado vestido con su hábito de monje (historiasybiografias.com, 2015, párr., 11-12).

Sus ingresos fueron derrochados y agotados rápidamente antes del deceso del zar en 1584. El país se hallaba al borde de una guerra civil y de la ruina. Este zar fue célebre por sus crímenes deleznales. Fue sustituido por su hijo Fedor I (1584-1598) que fue un zar muy débil que dejó el poder en manos de los boyardos representados por su tío Nikita Romanov. Luego gobernó Boris Romanov (1598-1605), que tuvo un mal gobierno y trajo como consecuencia un periodo de revueltas y guerras civiles (1605-1613). Sobre todo, por las malas cosechas y la sublevación de los campesinos (los boyardos buscaron establecer la gleba feudal), también por la invasión de los polacos y suecos en 1612. Se produjo la derrota de la sublevación de los cosacos.

Iván murió en 1584 mientras jugaba al ajedrez en el palacio del Kremlin. No había obtenido nada palpable de su guerra con Livonia, salvo un país arruinado por los excesivos impuestos necesarios para financiar una campaña fallida. Sus éxitos previos quedaron ensombrecidos por el desorden y el derramamiento de sangre de los años de Opríchnina, aunque sus conquistas en el Volga fueron una adquisición permanente y crucial. En los últimos años de la vida de Iván, otra expedición muy distinta amplió todavía más los límites de Rusia. En 1582-1583, el cosaco Yermak, animado más por los Stroganov que por Iván, cruzó los Urales hasta el oeste de Siberia, siguiendo el curso de los ríos hasta la capital del *kanato* tártaro de Siberia. Allí, unos cuantos miles de tártaros gobernaban otros

pueblos nativos de los Urales y las regiones subárticas. Yermak tomó la ciudad, estableció un fuerte en las inmediaciones, que se llamaría Tobolsk, y proclamó el dominio ruso en nombre del zar. Iván y sus sucesores se apresuraron a mandar una pequeña guarnición y un gobernador. La zona occidental de Siberia pasó a sus manos. A pesar de su gobierno del terror y de su derroche en constantes campañas militares logró desarrollar el comercio con Europa occidental, estableció relaciones con Inglaterra y otras naciones del norte de Europa, permitió a los barcos mercantes británicos utilizar el puerto de Arcángel. También acabó con la amenaza permanente de los tártaros y emprendió un conjunto de reformas en el Ejército y en la maquinaria administrativa, creó una Iglesia nacional y puso los cimientos de la autocracia zarista, que gobernó sin interrupción al mayor país europeo durante casi cuatrocientos años.

1.2.3 El Periodo Tumultuoso: las revueltas y la guerra civil.

A la muerte de Iván, el país se recuperaba lentamente de los desastres de los últimos 25 años de su reinado. Le habían sobrevivido dos hijos: Fiódor y Dimitri. El primero padecía de ciertas limitaciones, tanto en su capacidad como en su salud, se casó con Irina Godunov, la hermana de Boris Godunov, un boyardo que había ascendido desde sus orígenes modestos a la clase terrateniente gracias a su participación en el Opríchnina. Con la llegada de Fiódor al poder, Boris estaba en posición de convertirse en la personalidad dominante del entorno del zar. Durante este periodo los clanes de los boyardos habían regresado a la Duma. En 1598 murió el zar Fiódor. Bajo la guía de Godunov, su reinado había tenido cierto éxito. Una breve guerra con Suecia recuperó el territorio originalmente ruso del golfo de Finlandia, perdido en la guerra Livonia.

El Periodo Tumultuoso de confusión fue una consecuencia en Rusia de la aceleración y la inusual violencia de las batallas entre facciones en la corte del zar tras la

muerte de Iván IV, junto con las rebeliones de los cosacos y los campesinos. Estas revueltas agrarias se centraron a lo largo de la frontera sur, ya que los nuevos colonos provenían de aldeas del interior donde el campesinado había sido recientemente sometido a la servidumbre. En el sur, los campesinos y los cosacos seguían siendo libres, pero tenían razones para creer que no tardarían en encontrarse de nuevo en el papel de siervos. Para evitar que empeore su situación, muchos de los nuevos caballeros terratenientes del sur, asentados allí para contar con caballería en la frontera, estaban también descontentos, temerosos de caer en el campesinado y convencidos de que la política del Estado favorecía a los boyardos y no a ellos. Este periodo se produjo por el sometimiento a la semiesclavitud del campesinado y la lucha de poder por ocupar el gobierno. Nos dice Bushkovitch (2013):

Rusia incorporó una nueva y ominosa institución: la servidumbre del campesinado. Prácticamente todos los campesinos del centro y el noroeste de Rusia perdieron su libertad. A finales del siglo XVI, se convirtieron en esclavos de la clase que ostentaba el poder: los grandes terratenientes boyardos (p. 73).

1.2.4 El zar Miguel I (1613-1645).

Terminó con este periodo de sublevaciones internas e invasiones extranjeras llamada de revueltas. Fue elegido por la Duma. Una consecuencia de este periodo de inestabilidad permitió a los boyardos entender la necesidad de un consenso para evitar los 60 años de intrigas cortesanas que causó asesinatos y debilidad del sistema de gobierno. Por ello, uno de los objetivos del zar Miguel fue la restauración del orden y la paz, que permitió la mejora de la economía y la estabilidad del gobierno. A la muerte de Miguel había quedado reparada la mayor parte del daño producido en el Periodo Tumuloso. El gran logro de su reinado fue la construcción de varias líneas de fortalezas en los

principales cursos fluviales y en las colinas. Su propósito fue impedir las incursiones de los tártaros, funcionó lo suficientemente bien como para permitir al campesinado y a los pequeños terratenientes mudarse al sur y cultivar por primera vez grandes extensiones de la rica tierra negra de las estepas. El zar entregó tierras a los soldados colonos para mantener la línea de fortificaciones.

1.3 La dinastía de los Romanov-Brunswick, Romanov-Holstein

Es la casa dinástica que gobernó el Imperio de Rusia desde el año de 1613 hasta la Revolución de 1917. Fueron de la zona de Lituania y se establecieron en la ciudad de Moscú en el siglo XIV. El nombre proviene de Román Yurev. Su origen se encuentra en los descendientes del boyardo moscovita del siglo XIV, llamado Andréi Ivánovich Kobyla. La sucesión fue de los primogénitos. Tradición que se rompió a la muerte de Fiódor III. Dos hermanos se disputaron el trono: Pedro e Iván aspiraron a él. Pedro apoyado por una asamblea de notables e Iván por una revuelta palaciega. Se estableció un gobierno de una monarquía dual. A la muerte de Iván, Pedro cambió las normas estableciendo que el zar pueda elegir a su primogénito. Por ejemplo, Pedro elige como sucesora a su esposa Catalina. Un intento de cambiar nuevamente las normas de sucesión por parte de Pablo I condujo a su asesinato. Otro asesinato fruto de las tensiones sociales de la época terminó con la vida de Alejandro II en 1881. La dinastía Romanov que gobernó Rusia durante más de tres siglos, constituyó una de las casas reales más deslumbrantes de Europa. La principal misión histórica de los Romanov fue modernizar el sistema político absolutista de los zares rusos, anclado en el medievalismo y transformar a Rusia en un vasto imperio, que sería uno de los principales actores en la arena política europea e internacional. Se sucedieron en el trono ruso dieciocho zares (emperadores y emperatrices). No todos estuvieron igual de capacitados para dirigir el Estado. Como argumenta Fernández (1981):

“En la vida de la Corte imperial rusa los triunfos y los éxitos se entremezclaban con las conspiraciones y los asesinatos políticos han sido una constante de la historia rusa” (p. 185).

Monarcas importantes de la dinastía de los Romanov fueron: Ana Ivanovna (1730-1740), el zar Iván VI (1740-1741), la zarina Isabel (1741-1761), hija de Pedro I. Luego surgieron la dinastía llamada Holstein-Gottorp, de origen alemán, y sus representantes de esta nueva casa dinástica fueron: Pedro III (1761-1762), que tenía gran amistad con el emperador Federico II de Prusia y dejó en el poder, a su muerte, a su esposa Catalina II la Grande, que gobernó entre los años de 1762-1796. Otros gobiernos no muy importantes fueron los de los zares: Pablo I, Alejandro I, Nicolás I, Alejandro II, Alejandro III (1881-1894) y el zar Nicolás II que gobernó entre 1894-1917, por última vez como monarca de Rusia antes de ser destituido y asesinado con toda su familia. Los Romanov, como otras monarquías europeas, emprendieron la construcción de palacios, templos, fundación de instituciones artísticas y educativas que dinamizaron las industrias y el mercado del arte. Actuaron como mecenas de los mejores arquitectos, pintores y escultores rusos o invitaron a eminentes artistas extranjeros a trabajar en Rusia.

La expansión territorial en la zona de Siberia llegó hasta la frontera con China, situada a lo largo del río Amur, quedó definida por un tratado de 1689. Generó el desarrollo del comercio con el este. Todos los años visitaba Moscú una modesta caravana de mercancías chinas, que a lo largo de los años aportó beneficios tanto a los mercaderes como a los zares. Permitió el crecimiento económico de Rusia hasta convertirse en un imperio que coincide con la dominación de la dinastía Romanov. Los zares o emperadores se caracterizaron por la incorporación territorial de Ucrania en 1654, la expansión territorial hacia el este con la ocupación de Siberia occidental, la modernización del país bajo el reinado de Pedro I el Grande y Catalina la Grande, firmes partidarios de la

occidentalización, siendo la fundación de San Petersburgo, en el siglo XVIII, su obra más notoria. La guerra contra Suecia y Polonia sirvió para ampliar los territorios, a la vez que fue la derrota definitiva de los tártaros en 1783. Abrieron para Rusia la puerta de su extensión al occidente europeo a través de un dinámico comercio. Se inició una paulatina industrialización de Rusia. La dinastía Romanov buscó constante reformas que fueron aplazadas y muchas de ellas no se cumplieron. Los zares más importantes que gobernaron se pueden observar en la figura 2.



Figura 2. Los zares de Rusia. Fuente: Recuperado de https://historiaybiografias.com/zares_rusos/.

1.3.1 Las reformas modernizadoras del zar Pedro I (1682-1725).

La modificación introducida por Pedro en Rusia tuvo escaso impacto sobre el orden social puesto que la servidumbre continuó en vigor y los nobles siguieron ocupando el papel de amos. Lo que alteró Pedro fue la estructura y la forma del Estado, convirtiendo al gobierno tradicional de los zares en una variante de la monarquía europea. A la vez, transformó profundamente la cultura rusa, una contribución que, junto con su nueva capital, San Petersburgo, ha perdurado hasta nuestros días. La subida al trono del zar Pedro I fue después de una gran guerra civil y masacre donde participó la zarina Sofía que premiaba a los *streltsy* (fuerza militar), con un pago de diez rublos por persona muerta y el título honroso de infantería en el palacio y la compra de propiedades a bajo costo de los

presuntos conspiradores. Este conflicto termina cuando los hermanos aceptan un cogobierno mutuo y reconocido por la Duma manejado por los boyardos que decretan la decisión de aceptar dos zares simultáneamente: Iván V (primer zar) y Pedro I (segundo zar). Con estos hechos de violencia, dentro de la familia Romanov, se pone fin a los acuerdos entre Pedro I, Iván V y Sofía. Como consecuencia de esta rebelión, la princesa Sofía actuaba como administradora tutelar de sus dos hermanos menores nombrados zares: Pedro e Iván, quienes se mantuvieron alejados de todos los asuntos prácticos del Estado mientras que el poder real del gobierno estaba en las manos de su hermana Sofía, quien gobernó durante los años de 1656-1704. Durante la regencia de Sofía, el joven Pedro va desarrollando una personalidad que cautiva a sus visitantes. La zarina Sofía en realidad controló el poder político de Rusia hasta que sus hermanos tuvieron la mayoría de edad, tomando decisiones absolutas y apoyando al más débil de los hermanos que era Iván V y en contra de los intereses de Pedro I, este último gracias a su gran capacidad intelectual y cierta libertad que había obtenido, que le permitió una buena formación política y militar. En la figura 3 se muestra a uno de los zares más importantes de Rusia, por sus ideas de occidentalización y uso de la moda burguesa, así como por la construcción de su gran joya llamada San Petersburgo.



Figura 3. Pedro I el Grande. Fuente: Recuperado de https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pedro_i_elgrande.htm

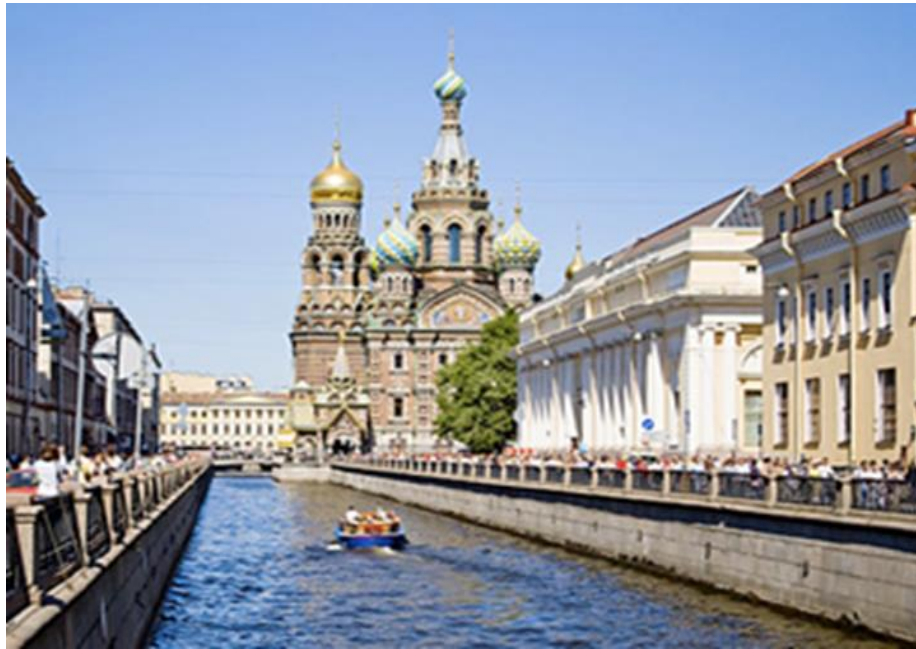


Figura 4. El palacio de San Petersburgo. Fuente:
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pedro_i_elgrande.htm.

En sus primeros años de reinado, el zar Pedro I entabló amistad con dos miembros del suburbio alemán que habrían de dar forma a su política durante los siguientes años. Uno era Patrick Gordon, un firme defensor de la guerra turca quien desempeñó un papel crucial en la instrucción de los regimientos del ejército al estilo europeo. El otro era François LeFort, un suizo de Ginebra, también oficial mercenario, pero cuya relación con Pedro era más personal por ser el promotor de muchas fiestas y borracheras. Estas relaciones no eran simplemente amistades. Tanto Gordon como LeFort eran los favoritos del zar y sus consejeros políticos informales que influyeron en la política del zar. El origen de la idea de modernización del zar Pedro venía de la influencia familiar de origen alemán. Era un gran observador de las costumbres extranjeras que vio en los migrantes que vivían en Moscú. Buscaba conocer la cultura y la tecnología occidental para el desarrollo de las futuras empresas modernizadoras. El propio zar, buscando hacer realidad sus sueños acompañó a la Gran Embajada a Europa occidental, viajó como un simple miembro del

personal de la diplomacia de Rusia. Estos diplomáticos tenían que buscar carpinteros y oficiales de marina diestros, hombres que habían accedido al mando por sus propios méritos y no por influencias; debían comprar cañones de barco, anclas, aparejos de poleas e instrumentos de navegación que podían ser copiados y reproducidos en Rusia. Las personas que integraron la comitiva fueron enviadas a Venecia para estudiar la navegación. Otros fueron a Holanda e Inglaterra para aprender a fabricar los barcos de comercio marítimo y de guerra. La idea era desarrollar en los jóvenes rusos la capacidad de manejo de mapas, compases de navegación, aprender el arte de la construcción de barcos, servir en navíos extranjeros, empezando desde abajo como simples marineros y participar en guerra naval. Ningún estudiante volvería a Rusia sin un certificado firmado por un maestro extranjero que atestiguara lo aprendido por el estudiante. El zar Pedro I estaba haciendo realidad su sueño. Massie (1987) manifiesta: “El impacto de la Gran Embajada, durante el viaje que realizó por dieciséis meses iba a ser inmenso, puesto que no solo permitió conocer la tecnología marítima de los demás países, sino también la cultura del occidente” (p. 12).

Para hacer cumplir sus obras fue necesario obtener nuevos recursos económicos, como mayores impuestos controlados por el propio zar Pedro I y ya no por la élite provinciana. Dejó de nombrar y convocar a boyardos en la Duma, tomó el poder de elegir autoridades eclesiásticas, eligió al patriarca (el abad ucraniano Stefan Zaborski de ideas conservadoras), terminando con la autonomía de los boyardos y del clero.

Redujo el número de monasterios y monjes, confiscó sus bienes y mantuvo rigurosa vigilancia de las comunidades. Convirtió la mayor parte de los monasterios en hospitales y refugio de indigentes, asilo de ancianos e inválidos, o escuelas, puesto que la corrupción del clero ruso había llegado a tal punto que con frecuencia se daba el espectáculo de sacerdotes que, embriagados, en vez de

cánticos litúrgicos, entonaban en la iglesia canciones obscenas (Ramírez, 2019, p.46).

Los monasterios servían de asilo a maleantes y se organizaban orgías en ellos. Se apropió de los bienes de la iglesia, Pedro asumió el control de los ingresos de las propiedades monásticas, quedándose con la mayor parte y creando un estipendio para uso de los monjes. Pedro quería asegurar recursos para su campaña bélica, sin interferencia alguna por parte de la aristocracia o de la Iglesia. En cuanto a su vida militar, tomó la fortaleza del mar Negro porque los turcos no permitían a los rusos comerciar con occidente. No les permitían atravesar el Bósforo hasta el Mediterráneo. Otro suceso es el acuerdo con el rey de Polonia, Augusto de Sajonia, sobre ello precisa Bushkovitch (2013):

Apoderarse de las provincias bálticas de Suecia, una vieja demanda de la nobleza polaca y rusa, pero también pretendía usarlas para fortalecer su muy debilitada posición en Polonia. Sus aliados naturales contra Suecia. El poder hegemónico en el norte de Europa, eran Dinamarca... (p.102).

Se creó instituciones muy importantes como el Consejo de Ministros y una Cancillería que van a administrar la economía y la recaudación de impuestos. Desde el principio, “el zar tuvo muy en cuenta que su poder debía ser reforzado y ampliado a todos los ámbitos del Estado, desde la administración provincial y local a las distintas esferas gubernativas que hasta ahora descansaban en jurisdicciones no reales” (Ramírez, 2019, p.27). Con estas reformas logró una administración más eficiente, pero también dio al imperio el carácter de europeo con una autocracia más poderosa, más inteligente. Dejó las costumbres antiguas y obligó a sus súbditos a reformar sus formas de vida y costumbres. Se pronunció por un gobierno autoritario, cuya administración se hallaba estrictamente centralizada dentro de un país homogéneo.

Creo la tabla de los catorce rangos, en 1772, con lo que arruinó a las familias de boyardos que permanecían en la oposición y no querían los cambios modernizadores de Pedro. Estableció un control absoluto al eliminar toda disidencia militar. Europeizó su corte con el objetivo de transformar a Rusia en la imagen y semejanza de las monarquías europeas de la Edad Moderna. Efectuó la modernización del pueblo con los modelos y arquetipos de las costumbres y forma de vida de la Europa burguesa y mercantilista, prohibió la costumbre oriental de reducir a la mujer a la servidumbre y a la desigualdad. Obligó a que los varones y mujeres usen vestimenta tipo Europa occidental. Obligó a que sus cortesanos usen el tabaco. Sobre este hecho sostiene Armas (2010):

Convocó a los aristócratas y les cortó la barba con sus propias manos. Para asegurarse su poder absoluto acabó con todos los vestigios de autonomía local. Formó una policía nacional. Destruyó la autoridad de los patriarcas de la Iglesia ortodoxa. Encomendó las cuestiones religiosas a un santo Sínodo sujeto a sus fiscalizaciones (p. 40).

También introdujo la ciencia y la técnica occidental y viajó personalmente a Inglaterra y Holanda para obtener conocimientos sobre la construcción de barcos y de la industria. Imitó las políticas mercantilistas de las naciones occidentales. Mejoró la agricultura el comercio y la industria, modernizó el sistema monetario. Cedió valiosas concesiones a los extranjeros. Estableció los monopolios gubernamentales en la producción de la sal, caviar y féretros. Su objetivo fue abrir una ventana hacia el oeste, para ello conquistó territorios a lo largo de la costa del Báltico y trasladó la capital de Moscú a San Petersburgo, la ciudad que hizo levantar a orillas del Nieva, construida por el arquitecto Rastrelli y por la mano de obra de trabajo forzado de miles de campesinos que terminaron sublevándose, que provocó la pérdida de su política progresista, lo que trajo como consecuencia una cruel ejecución de millones de personas acusadas de conspiración.

Befeler (1979) aduce: “Asesinó a su propio hijo y heredero porque este se jactaba de que cuando fuera el zar, Rusia volvería a la época de sus antecesores” (p. 190).

Algunas obras importantes de Pedro I fueron: simplificó el alfabeto antiguo, fundó y editó el primer periódico de Rusia. Hizo publicar un libro de buenos modales, que enseñaba a sus súbditos a no escupir en el suelo, no rascarse y morder los huesos durante la comida. Fomentó las exportaciones de la producción rusa. Construyó una flota en el Báltico. Estableció nuevas industrias, como las textiles y minera. Viajó de inmediato a Londres, donde recorrió los astilleros, habló con astrónomos del Observatorio de Greenwich y asistió a una reunión de cuáqueros, inspeccionó la Real Casa de la Moneda y debatió con clérigos anglicanos. Empezó el viaje de vuelta a casa y llegó a Viena en primavera.

Las consecuencias de las reformas del zar Pedro I el Grande fueron tales que después de su muerte muchas de sus innovaciones sobrevivieron: la Iglesia siguió siendo un brazo del Estado gobernado por un procurador del Santo Sínodo elegido por el mismo zar. La servidumbre continuó y aumentó, los siervos ya no estaban tan vinculados a la tierra y ya no podían ser comprados y vendidos en cualquier momento como trabajador de las fábricas y minas.

Fue un admirador de las ideas de la Ilustración francesa. A pesar de estas reformas, sin embargo, los cambios no fueron profundos. La evolución cultural era más simple y rápida de lograr que el cambio social y político, lo que dio lugar a una sociedad con una cultura moderna y una estructura sociopolíticamente arcaica. En el campo militar, modernizó y reorganizó el Ejército y la Marina de Guerra. Siguió utilizando la fuerza de los *streletsy*, que era el cuerpo militar personal de Rusia que se había creado en el imperio de Iván IV. Por ser leales al zar recibían bienes y servicios y eso les permitía tener influencia notoria en la corte rusa, estos tuvieron un papel importante para la toma del

poder de la zarina Sofía. Durante la primera mitad de la vida de Pedro I, la clave del poder en Rusia eran los *streltsy*, los rudos y barbudos piqueros y mosqueteros que guardaban el Kremlin. La mayor parte de los *streltsy* eran rusos sencillos, que vivían según el estilo de vida antigua, reverenciando por igual al zar y al patriarca, odiando las innovaciones y oponiéndose a las reformas. Tanto los oficiales como los soldados se mostraban recelosos y resentidos con los extranjeros que venían a entrenar al ejército con nuevas armas y tácticas.

1.3.2 El despotismo ilustrado en Rusia: influencia de la Ilustración.

El despotismo ilustrado es un concepto político que surge en la Europa de la segunda mitad del siglo XVIII. Se enmarca dentro de las monarquías absolutas y pertenece a los sistemas de gobierno del Antiguo Régimen europeo, pero incluyendo las ideas filosóficas de la Ilustración, según las cuales, las decisiones humanas son guiadas por la razón. Aunque el término fue acuñado por historiadores alemanes en el siglo XIX, actualmente se prefiere el término “absolutismo ilustrado” para así contrastarlo con el absolutismo clásico. Hobbes (como se citó en Dino, 2010) en su obra *Leviathan*, contribuye a nutrir las corrientes del despotismo ilustrado, el que veía al Estado como garante y tutor del pueblo que sufría un estado de minoría de edad permanente. Las ideas racionalistas y anticlericales de la Ilustración fueron la base teórica del absolutismo ilustrado. La Ilustración, que fue un nuevo movimiento filosófico y científico, buscó desarrollar las ciencias naturales y el avance del sistema económico llamado fisiocratismo, con el crecimiento de la riqueza de las naciones, gracias a la agricultura y la ganadería. También influyó en el despotismo ilustrado el liberalismo económico de Adam Smith. Uno de los objetivos del despotismo ilustrado fue el desarrollo de la industria y el comercio.

Él despotismo ilustrado supondría la abolición del orden político y social existente en la mayor parte de Europa. Pero era demasiado esperar que los ancianos del régimen se destruyeran a sí mismos, voluntariamente. Por el contrario, como hemos visto, en algunos aspectos se reforzaron contra el avance de las nuevas fuerzas sociales y económicas, y en sus ciudadelas, fuera de Inglaterra, en las provincias unidas y algún otro sitio en donde ya habían sido derrotados. Este absolutismo nuevo buscó desarrollar reformas más pragmáticas y eficientes en el campo de la Administración, la justicia, el ejército y el comercio para lograr que el rey mejore el proceso de centralización. El rey y sus ministros asumían el protagonismo, frente a unos estamentos empeñados en entorpecer los avances del Estado. Pero ese planteamiento reduce el dualismo de rey y reino. Surge un tipo de comunidad política que resultó favorecida por los intereses socioeconómicos preponderantes proclives a las comunidades políticas amplias. Por ello, el régimen del despotismo ilustrado se caracterizó por reforzar su autoridad frente a la Iglesia.

Promovieron la cultura y la educación, sin embargo, no quisieron reducir su poder absoluto ni acabar con los privilegios de la nobleza, lo que provocó el descontento de la burguesía. Se puede afirmar que el Estado se haría con la regulación del uso de la fuerza, impondría un ordenamiento jurídico, el Estado acabó triunfando sobre las demás comunidades y con ello impuso sus rasgos característicos: el monopolio de la violencia y el orden jurídico legítimo. Una característica del nuevo Estado absolutista ilustrado fue de acuerdo con García de las Heras (2012) que:

El Estado procuraba aprovecharse de los grupos económicos en desarrollo y subordinarlos a sus intereses financieros y militares específicos, mientras que los incipientes grupos económicos dominantes pretendían servirse del aparato estatal para asegurarse sus prebendas en forma de privilegios de clase (p. 69).

¿Quiénes fueron los máximos representantes del absolutismo ilustrado en Europa?

Una fue la zarina Catalina II la Grande, que mantenía correspondencia con filósofos franceses de la Ilustración como: Charles de Secondat, barón de Montesquieu y François Marie Arouet (Voltaire). Ellos fueron los divulgadores ideológicos que tuvo la burguesía en su pugna por el poder. También los monarcas que representaron este nuevo sistema político del siglo XVIII fueron: Carlos III, de España; Gustavo III, de Suecia; José I, de Portugal; María Teresa I, de Austria y su hijo José II, de Austria; Federico II, de Prusia y Luis XIV, de Francia. Ellos establecieron este sistema político reaccionario, contra las revoluciones burguesas, conocido como restauración absolutista del siglo XIX.

Contribuyeron con el enriquecimiento de la cultura de sus países y adoptaron un discurso paternalista, todo por el pueblo, pero sin el pueblo. Se muestra en la figura 5 a una de las mujeres más poderosas del siglo XVIII de Europa llamada Catalina la Grande que se caracterizó por su fastuosidad en la moda de origen francesa.



Figura 5. Catalina II la Grande. Fuente: Recuperado de https://www.vanitatis.elconfidencial.com/casas-reales/2021-11-17/catalina-la-grande-225-aniversario-fallecimiento_3323402/.

1.3.3 Catalina II la Grande (1762-1796): la Ilustrada.

Su primera obligación de Catalina II fue ascender al trono para consolidar su poder y hacerse cargo de resolver los problemas que había dejado Pedro I y continuar con su política modernizadora. Dictó un decreto que abolía el servicio militar obligatorio para la nobleza, pero pospuso el que confiscaba las tierras de los monasterios. Se había proclamado defensora de los intereses rusos y de la ortodoxia, sin embargo, tuvo que deponer al rico obispo de Rostov y decretó la secularización de las tierras de la Iglesia en 1764, lo que trajo como consecuencia que gran parte del campesinado ruso dejara de ser siervo. Interesada en las ideas sobre la reforma del Estado y la sociedad, desde que había leído a Montesquieu y otros autores en la década de 1750, Catalina se interesó por la política exterior durante buena parte de la primera década de su reinado. Por desgracia, no pudo controlar los acontecimientos: en el otoño de 1763, fallecía el rey de Polonia. Su muerte creó un grave problema y Catalina se vio obligada a actuar.

El objetivo fue debilitar al ejército de Polonia, gracias al apoyo de Prusia y Austria que estaban empeñados en preservar la llamada libertad dorada de la nobleza polaca. La idea era una Polonia débil, con un ejército diminuto, eso les venía a todos muy bien, y sus embajadores eran quienes dirigían al Estado polaco. Esta zarina a fin de conseguir recursos económicos para los planes políticos y culturales, se apropió de los bienes de la Iglesia al igual que lo hizo, en su momento, Enrique VIII en Inglaterra. Reunió los bienes de la Iglesia en provecho del Estado y repartió entre su séquito numerosas tierras, en las cuales los campesinos quedaron sometidos a servidumbre. En la figura 6 se puede apreciar la gran expansión territorial de Rusia, sobre todo, cuando la zarina Catalina la Grande se anexó Polonia e incluso llegó a ocupar Alaska, que luego en 1867 se la venderán a los Estados Unidos.



Figura 6. La gran expansión territorial de Rusia. Fuente: recuperado de <https://blogdelaclasedehistoria.blogspot.com/2017/02/problemas-de-rusia-comienzos-del-s-xx-y.html>.

Catalina es una de los monarcas de la Rusia zarista más importante del absolutismo ilustrado con gran influencia cultural de la Francia racionalista. Antes de ser reina fue princesa alemana, pertenece al grupo de gobernantes con ideas del nuevo absolutismo europeo. Estableció un gran incremento de los servicios públicos, eficacia administrativa, leyes excelentes y un gobierno incorruptible en las altas jerarquías. Pero en el aspecto económico fracasó de manera rotunda. Catalina II no hizo más que reforzar el espíritu autocrático del sistema ruso. Un ejemplo de su admiración a la Ilustración fue cuando en 1766 publicó un manifiesto que anunciaba que varias comunidades locales habrían de elegir representantes que viajarían a Moscú para discutir las reformas de la ley. Pocos meses después, publicó su Instrucción y ordenó que fuera distribuida por todo el país. Así fue como se difundió libremente entre la población en general una extensa recopilación del pensamiento político de la Ilustración, que sería la base de las deliberaciones de la Comisión Legislativa en Moscú.

El reinado de Catalina II marcó también el crecimiento de la arquitectura clasicista rusa que transformó San Petersburgo en la ciudad que conocemos hoy. Se dio también una nueva legislación que implicaba una mayor responsabilidad por parte de la nobleza y la

élite ciudadana, pero muchos aspectos de su estatus y su relación con el Estado seguían sin estar definidos. ¿Cuáles fueron las obras de Catalina II? Entre sus obras más importantes de modernización de la zarina Catalina la Grande tenemos: fundó hospitales y asilos para huérfanos. Expresó la necesidad de que los siervos rusos fueran liberados de la semiesclavitud y la servidumbre que sufrían. Escribió obras de teatro. Público un digesto con los comentarios sobre las leyes de Inglaterra, de Bladcktone. Empezó a escribir la historia de Rusia. Codificó las leyes rusas. Limitó el uso de la tortura. Remodeló y consolidó los gobiernos locales. Logró extenderse territorialmente a Crimea. Pero cualquier plan que pudiera haber concebido en el aspecto social, sobre todo para mejorar la suerte de los campesinos, fue interrumpido violentamente después de una rebelión que se dio entre 1773 y 1774. Los terratenientes y sacerdotes fueron asesinados y las clases gobernantes se aterrorizaban a medida que la revuelta pasaba por los Urales y el valle del Volga. Catalina contestó con una severa represión, al respecto Bushkovitch (2013) corrobora: “El líder de los campesinos fue descuartizado y como garantía para futuros desórdenes, los nobles lograron más poder sobre los siervos, tratándolos como objetos” (p. 18).

Se formó una comisión para tener una representación para apoyar a la zarina Catalina II, de manera homogénea, el 30 de julio de 1767, con 428 de los 564 delegados presentes. El grupo más importante comprendía a los 142 diputados de la nobleza y los 209 diputados de las ciudades (muchos de ellos también nobles). Había también 29 delegados de los campesinos libres y 44 de los cosacos. Los diversos pueblos del Volga, los tártaros y otros, contaban con 54 diputados; 22 diputados representaban a la nobleza cosaca ucraniana, las provincias del Báltico tenían sus diputados entre la nobleza. Incluso los campesinos finlandeses libres del área de Viborg tuvieron sus representantes. Algunos nobles intentaron poner en cuestión la presencia de estos, pero Catalina la respaldó

basándose en la ley sueca en ese territorio conquistado. Este proceso de elección de representantes era diferente a la elección moderna ideal de Inglaterra, en las ciudades era difícil alcanzar consensos, y los campesinos libres, al parecer, veían el proceso como una ocasión de presentar peticiones ante el monarca más que un modo de sugerir leyes. Se propusieron examinar la legislación y recopilar propuestas que servirían como base de estatutos generales para la reglamentación del estatus de los diversos grupos sociales en las instituciones judiciales.

Se reunían para presentar propuestas a Catalina, que esta podía poner o no en práctica. También se esperaba de ellos que siguieran las líneas maestras de su instrucción, lo que generalmente hacían, aunque no sin considerables discusiones. Intercambiaban opiniones con mucha libertad y algunos de los nobles más conservadores rechazaban las implicaciones de la instrucción favorables a los campesinos y ciudadanos. Las distintas subcomisiones iban deliberando con lentitud y Catalina decidió trasladarlas a San Petersburgo.

El Imperio otomano seguía siendo un oponente formidable y los rusos buscaban defender Crimea y la península Balcánica. La marina rusa, al mando de Alekséi Orlov y del almirante británico John Elphinstone, se hizo a la mar desde San Petersburgo y rodeó Europa destruyendo la flota turca en la bahía de Chesme, en 1770. A pesar de la distracción del conflicto con Polonia, las fuerzas rusas se abrieron camino hasta Bulgaria y forzaron a los otomanos a aceptar la paz en los términos dictados por Catalina. Una consecuencia fue el tratado de partición de 1772, que cedía grandes y valiosos distritos a Austria y Prusia. Catalina obtuvo una gran sección poco poblada del este de Bielorrusia, que le permitía una mejor comunicación fluvial con Riga. Catalina se sintió eufórica de gozo al conocer la noticia de la paz con los otomanos, ya que llegó en un momento delicado. La victoria en sí era causa suficiente de celebración, porque dio gran prestigio a

Rusia y a su emperatriz, pero había más. Rusia recibió grandes territorios en el sur, nada menos que hasta la costa del mar Negro, y Crimea dejó de depender de los turcos, pasando a ser nominalmente independiente, aunque bajo control ruso.

La influencia de los filósofos franceses sobre la zarina Catalina le proporcionó ideales de justicia y administración con proyectos de desarrollo gracias a los planteamientos de la Ilustración. Los escritores de la Ilustración creían que la sociedad necesitaba una población civilizada para florecer, y que esta era fruto de la educación y la cultura. La nueva emperatriz subió al trono en un momento propicio, puesto que los esfuerzos del cuerpo de cadetes, la academia y la Universidad de Moscú empezaban a dar resultados visibles. La generación que alcanzó la madurez con Catalina fue la primera que había absorbido la cultura europea de modo pleno, y la primera en incluir a muchos hombres, e incluso mujeres, que habían vivido en el extranjero el tiempo suficiente como para empezar a comprender la sociedad europea. Apoyó la Sociedad Económica Libre, un grupo de nobles apasionados por la literatura de la Ilustración que se reunían para discutir temas económicos como el desarrollo de una agricultura intensiva y una ganadería mejorada gracias a las ideas de la corriente económica fisiocrática. Esta sociedad patrocinó un concurso de ensayos sobre la propiedad de la tierra por los campesinos, que inevitablemente plantearon el tema de la servidumbre. El premio fue para un trabajo francés que afirmaba, categóricamente, que la prosperidad solo podía derivar de la plena propiedad de la tierra por parte del campesino. Eso implicaba que la servidumbre no podía generar prosperidad. Se creó la primera empresa privada importante de publicaciones en Rusia, para producir libros para la Universidad de Moscú con apoyo económico del Estado. Se dio un avance en las publicaciones y la educación: se reorganizó y amplió el cuerpo de cadetes para darle educación y modernidad al ejército, una escuela para la élite, pero con la reforma de las provincias de 1775 se implantó un sistema educativo en ellas,

que se amplió en 1786, gracias a un decreto que instauraba centros de secundaria en todas las capitales de provincia y una red de escuelas de primaria. Al respecto, Bushkovitch (2013) asevera: “El progreso fue lento, pero en 1800 había ya más de 300 escuelas, el doble de las existentes en 1786. Los posteriores centros rusos de secundaria tuvieron su origen en estas leyes” (p. 144).

Con la muerte de Catalina, en 1796, el Estado ruso había trabajado durante un siglo para transformar el país siguiendo las líneas marcadas por los europeos para introducir la cultura a esta nación. Se logró el objetivo de que Rusia contara con instituciones y leyes copiadas de modelos europeos, y los diplomáticos, comerciantes y viajeros se sentían como en casa en San Petersburgo, aunque puede que no en toda Rusia. La nueva estructura del poder había aportado la base para el ascenso de Rusia al estatus de gran potencia y contribuido al crecimiento del comercio y la industria, la educación y la ciencia. A pesar de estas reformas de la zarina Catalina II, Rusia seguía en el siglo XVIII demasiado pobre para contar con un sistema educativo más o menos universal y todos los gobiernos locales padecían de una escasez crónica de fondos y personal.

Fuera de las ciudades importantes las propiedades de la tierra correspondían a una gran aristocracia, la vida prosiguió en gran medida como siempre: un círculo de trabajo rural influido por la religión ortodoxa. En los Urales, las aldeas y ciudades comerciales de Rusia central existían solo algunos núcleos de progreso económico, pero continuaba siendo una sociedad abrumadoramente agrícola. Justo en el momento en que Rusia parecía haber alcanzado un orden estable y europeo, la Revolución francesa cambió las reglas del juego. Ahora Rusia tendría que intentar dar respuesta a toda una serie de nuevos desafíos, internacionales y nacionales, culturales y políticos. Con el tiempo, estaría en juego su propia supervivencia.

1.3.4 El zar Pablo I (1796-1801).

Su política fue reaccionaria frente a los cambios burgueses. Se dio una mayor centralización del gobierno mediante un absolutismo autárquico reviviendo el Consejo de Estado. También amplió el Senado y se encargó de que ejerciera una mayor supervisión de la ley y la administración. Con este fin, dictó un enorme número de nuevas leyes, órdenes y reglamentos. Su objetivo del zar era dar mayores cantidades de reglamentación para intentar detener el cambio de la sociedad. Se puede afirmar que el zar Pablo les tenía miedo a los ideales de la sociedad burguesa: le aterraba la Revolución francesa y estaba convencido de que el jacobinismo se multiplicaba por todos lados en Europa y Rusia. A la vez prohibió el uso de ropa del nuevo estilo francés, exigiendo el uso de sombreros de tres picos y pantalones ajustados hasta las rodillas para los hombres. Era un enamorado de las ideas medievales europeas. Le disgustaban los libertinos y avariciosos señoritos occidentalizados que había creado el reinado de su madre.

Durante su gobierno estaba surgiendo la figura de Napoleón Bonaparte, que obtenía sus primeras victorias contra Austria y en el norte de Italia, su siguiente proyecto fue la conquista de Egipto, lo que introdujo a Rusia en la guerra. Al zar Pablo le enfureció también la conquista de Malta por Napoleón, mientras se dirigía hacia el este en 1798. El incidente de Malta llevó a Pablo a unirse a Austria, Gran Bretaña y demás potencias en una coalición contra los franceses. El general Suvórov fue liberado de su exilio forzoso y colocado al mando de un ejército austro ruso. Procedió con tal energía que expulsó a los franceses en pocos meses y se mostró dispuesto a invadir Francia. En lugar de ello, las derrotas en otros frentes y la insistencia de Austria para invadir Francia desde Suiza obligaron a Suvórov a desplazarse hacia el norte. Durante el invierno alpino, tuvo que retirarse entre fuerzas francesas hostiles hasta la seguridad del sur de Alemania.

1.3.5 El gobierno del zar Alejandro I (1801-1815).

Gobernó Rusia durante un cuarto de siglo, fue un periodo de gran dramatismo. Su sello personal sobre esa etapa fue considerable, sobre todo porque fue el último zar en exhibir abiertamente su deseo de mantener a Rusia a la altura del mundo político, rápidamente cambiante de occidente. Después de Alejandro I, los gobernantes rusos se opusieron a todo cambio político o lo permitieron solo bajo presiones extremas. Se puede decir que buena parte del liberalismo de Alejandro I era más una cuestión de actitud que de reorganización institucional. La censura se relajó radicalmente y en 1804 apareció un nuevo estatuto que establecía unas reglas relativamente benignas y asignaba la tarea de la censura a profesores universitarios dependientes del Ministerio de Educación. Aseguraba Demidov en Yaroslav sobre los universitarios:

“Jóvenes graduados con formación profesional en leyes empezaron a reemplazar a los funcionarios, que actuaban simplemente con el conocimiento de la práctica existente, y a los viejos notables con su cultura general derivada de la literatura francesa”
(Bushkovitch, 2013 p. 161).

Alejandro I deseaba avanzar en la legalización del poder y regularizar el proceso de consultas. El liberalismo inicial en Francia, que había influido en Rusia, se desvaneció rápidamente después de la derrota de Napoleón y la victoria del canciller austriaco Metternich que se apoyó en los ideales de la Santa Alianza. El liberalismo había fracasado en Rusia por culpa de su clase dominante. En el siglo XIX, a pesar de un intento de la aplicación del liberalismo que fracasó, siempre se mantuvo una política netamente de corte absolutista que afectaba a las grandes mayorías. Las relaciones diplomáticas entre el zar Alejandro I con el Imperio napoleónico en expansión en el año de 1805 se agravaron cuando Napoleón aplastó al supuestamente gran ejército prusiano en Jena. Rusia se encontró con los franceses y logró vencerlos en Preussisch Eylau. Napoleón se recuperó en

junio de 1807. Logrando la victoria de Friedland destrozando al ejército ruso de Alejandro I. Este se reunió con el emperador francés sobre una balsa en Tilsit, en el este de Prusia, y firmaron la paz transitoria. Este tratado se puede visualizar en la figura 7.



Figura 7. Los tratados de paz de Tilsit. Fuente: Recuperado de <http://antareshistoria.com/los-tratados-de-paz-de-tilsit/>.

1.3.6 Las campañas de Napoleón Bonaparte en Rusia.

Pensaba lograr una conquista rápida de Rusia en la primavera de 1812. Francia y Rusia tenían más o menos la misma población (alrededor de 35 o 40 millones de habitantes). Francia podía recurrir prácticamente a toda Europa: Países Bajos, Alemania e Italia habían sido anexionados al Imperio francés o convertidos en Estados clientelares. Prusia recibió la orden de sumarse y Polonia también aportó un entusiasta contingente recién llegado de la lucha en España. Con la Guerra de España sin resolver, Napoleón agrupó a más de 400 000 hombres del ejército imperial francés, más aliados, en la frontera occidental de Rusia en junio de 1812. La campaña de Napoleón a Rusia fue un fracaso por el invierno. El ejército francés se dividió para asegurar las comunicaciones.

Descubrieron que Rusia tenía una población muy dispersada y con malas carreteras. No suministraba alimentos suficientes a lo largo de la marcha para permitir a

los invasores vivir de la producción local. Se vieron confinados a un estrecho corredor y despojados de todos sus recursos. El zar nombró al mejor general ruso llamado Kutúzov como comandante en jefe. Alejandro ya había pagado un alto precio por rechazar sus consejos en Austerlitz. Era un veterano de sesenta y siete años de las guerras turcas de Catalina la Grande. Kutúzov mantuvo el plan original de retirada, ofreciendo batalla a regañadientes en Borodino, el 7 de septiembre de 1812, a unos 160 kilómetros al oeste de Moscú. La batalla de Tolstói se puede describir como la jornada más sangrienta de la Europa del siglo XIX.

Napoleón entró en Moscú a una ciudad fantasma, sin resistencia alguna, pero también sin pueblo que le diera la bienvenida o reabasteciera a su ejército. Entretanto, Kutúzov había atravesado la ciudad con su ejército y virado hacia el sudeste, a lo largo de la carretera principal. En contra de lo que todo el mundo esperaba, cruzó el río Moscova y se dirigió al oeste. Montó su campamento al sudoeste de Moscú, ocupando las líneas de comunicación de Napoleón y bloqueando el camino hacia las ricas provincias agrícolas del sur y al centro de fabricación de armamento ruso de Tula.

El conquistador de Europa estaba atrapado en la trampa de los rusos. Comenzaron los incendios y Moscú ardió hasta los cimientos mientras las tropas francesas saqueaban los palacios vacíos de la nobleza. El emperador francés esperó varias semanas, con la esperanza de que Alejandro I se rindiera y pudiesen obtener comida en los campos que rodeaban Moscú. No hubo rendición. La derrota de Napoleón en Rusia transformó la política europea en cuestión de meses. Sus renuentes aliados empezaron a desertar, empezando por Prusia, seguida de Austria; ambas se unieron a Rusia y Gran Bretaña contra Francia. Mientras que en Europa se establecía la restauración monárquica: El liberalismo inicial en Francia se desvaneció rápidamente al convertirse, el canciller austriaco Metternich y él, en los principales elementos de apoyo de la Santa Alianza.

Incluía a Prusia y Francia, así como a otros Estados menores, en un pacto con Rusia y Austria para combatir las ideas liberales. Uno de los personajes que fomentó las ideas de lucha contra las ideas burguesas fue Alejandro I que se observa en la figura 8.



Figura 8. Alejandro I. Fuente: Recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/fatidica-campana-napoleon-rusia_6461

La Victoria de Alejandro I a Napoleón, en 1812, trajo como consecuencia que Rusia y el zar se convirtieran al conservadurismo. El triunfo supuso un enorme orgullo para su país y su pueblo, lo que les dio una tremenda confianza en sí mismos. Cuando el ejército avanzó hacia el oeste entre los años de 1813 a 1814. Muchos de ellos vieron Europa occidental por primera vez. El zar murió el 19 de noviembre de 1825.

1.4 El periodo de la cima de la autocracia: el zar Nicolás I (1825-1855)

Uno de los hechos más crueles del siglo XIX, durante el régimen del zar Nicolás I, fue la captura, el proceso de investigación y enjuiciamiento de los *decembristas*, como fueron conocidos varios cientos de oficiales y hombres de los regimientos rebeldes. El zar Nicolás I designó un tribunal de numerosos oficiales y altos mandos, el más distinguido de

los cuales era Mijaíl Speranski. La instrucción secreta, larga y detallada, concluyó con la ejecución de cinco de los rebeldes, incluyendo a Pestel y al poeta Riléiev, por conspirar contra la vida del zar. Otros 31 fueron condenados también a muerte por el mismo delito, pero Nicolás I conmutó sus penas por trabajos forzados y exilio en Siberia, un total de 121 rebeldes que emprendieron el largo viaje al este. Otros 450 fueron liberados, o degradados y trasladados a regimientos del frente del Cáucaso. Nicolás decidió refrenar el castigo quizá porque conservaba una concepción muy anticuada del zar como padre severo de su pueblo. El absolutismo del siglo XIX se caracterizaba por el estancamiento político, mas no de la sociedad que fue desarrollándose lentamente por el proceso de colonización en las estepas del sur, y Odesa se convirtió en un importante puerto desde el que se exportaba a Europa los crecientes excedentes de grano ruso (trigo y cebada). En el interior de Rusia, tampoco estaba todo estancado, dentro y en torno al sistema de siervos hizo su aparición el capitalismo industrial.

En las aldeas de Ivánovo y Voznesenskoe, en tierras de Sheremétev al nordeste de Moscú, se abrieron, a partir de la década de 1790, industrias textiles que utilizaban motores a vapor. Los emprendedores que compraron e importaron motores a vapor ingleses eran antes siervos, que solo gradualmente pudieron comprar su libertad desde comienzos del siglo XIX. Se puede afirmar que los obreros eran en su mayoría siervos de Sheremétev, trabajaban para los propietarios de las fábricas y solo pagaban al conde, su amo, una renta anual. Los emprendedores campesinos, algunos de ellos siervos, y los habitantes de las ciudades empezaron a poner en marcha pequeñas empresas en San Petersburgo, Moscú y otros pueblos y aldeas del interior de Rusia. En San Petersburgo, muchos hombres de negocios eran ciudadanos extranjeros o no rusos del imperio: alemanes, suecos, finlandeses, ingleses.

La actitud del zar y su gobierno respecto a la industrialización era muy modesta, solo se instauraron las primeras escuelas superiores de comercio con una política de protección. Nicolás I desempeñó un papel importante en la construcción del primer ferrocarril ruso, de la línea que llevaba de la capital a la residencia imperial de Tsárkoye (1837). Construyó la línea de San Petersburgo a Moscú inaugurada en 1851. Rusia tuvo su primera Escuela de Ingenieros en 1828. También surgió el Instituto Tecnológico de San Petersburgo. El constructor del ferrocarril de vía férrea de Moscú a San Petersburgo fue el ingeniero norteamericano G. W. Whistler. A pesar del desarrollo tecnológico el campo y la sociedad de Rusia eran atrasados. Rusia se vio arrastrada por una agricultura cada vez más obsoleta, un mercado laboral muy restringido y un capital inmovilizado en siervos y propiedades de la nobleza. Rusia no podía aspirar al progreso hasta que dicho sistema fuera desechado, pero eso traería consigo un cambio fundamental en la sociedad, el sistema legal y el Estado.

Nicolás con su ministro de educación llamado S. Uvárov, en 1832, tenían como objetivos desarrollar tres ejes: autocracia, ortodoxia y nacionalismo. Así nació la doctrina de la nacionalidad rusa desde el zar. Los experimentos ideológicos de Uvárov y el compromiso con la autocracia, probablemente reflejaron los sentimientos de la mayor parte de la aristocracia, pero no tuvieron un éxito universal, ni siquiera en el gobierno y la familia imperial. Había círculos moderadamente conservadores incluso en lo más alto de la sociedad de Petersburgo. El salón de la cuñada del zar, Elena Pavlovna (1806-1873), era uno de esos lugares. Nacida princesa Elena viajó a Rusia en 1824 para contraer matrimonio con el hermano menor del zar, Mijaíl Pavlovich (1798-1849). El gran duque Mijaíl estaba básicamente interesado en sus deberes militares, y Elena se convirtió en uno de los personajes más importantes de San Petersburgo. Surge toda una generación de hombres jóvenes, en su mayoría descendientes de la nobleza, se preparaban para el

servicio al Estado, y la mayoría escogió ese camino, aunque solo fuera como modo de vida más que por vocación. Al respecto Marín (1969) apunta:

En cierta medida, servían como válvula de escape para una, por lo demás frustrada, reflexión sobre la vida rusa. El absorbente interés en el arte y el pensamiento era otra respuesta a las tendencias culturales de Europa occidental, sobre todo de Alemania (p. 180).

¿Por qué el retorno al pasado? La occidentalización de Pedro I y de Catalina II se abandonó en el siglo XIX. Se volvió a los valores de la autocracia antigua, negando la idea de proceso y desarrollo de la sociedad, economía y política. La religión ortodoxa seguiría constituyendo la base espiritual y la comunidad cristiana se negaba a luchar con el Estado en busca del poder material. Surge como consecuencia una negativa mezcla de ortodoxia y nacionalismo que era similar a una secta secreta. El movimiento de los eslavófilos era conservador, querían en realidad una autocracia moderada por una legislatura representativa. Son corrientes de pensamientos como:

El nacionalismo oficial, la eslavofilia, el liberalismo occidentalizado y el radicalismo habían cristalizado en forma de diversas ideologías en la década de 1840. Se desarrollan en Moscú y San Petersburgo que permanecía políticamente bastante tranquilo después de la derrota de los *decembristas* (Fernández, 1981, p. 160).

Rusia llegó a mediados del siglo XIX con la autocracia y la servidumbre intactas, pero bajo la superficie se movía un fenómeno social entre la élite gobernante y se veía un cambio inevitable, Nicolás I se mostró inamovible.

La caída de su sistema provino del área que consideraba su mayor éxito: la política exterior. También se originó la cuestión de Georgia, durante el reinado de Alejandro I Rusia se había hecho con el control de Georgia y, acto seguido, conquistó Azerbaiyán

desde Irán. Un intento de venganza por parte de los iraníes en 1826 desató una pequeña guerra que otorgó a Rusia una frontera más defendible al incluir Ereván, un Estado vasallo de Irán en territorio de la Armenia medieval. Al término de la guerra, en 1828, Rusia modificó su política en todas estas áreas. El socio más evidente era la numerosa nobleza georgiana, y los rusos tomaron medidas para incluirla en la élite del imperio. Para hacerlo, los nuevos gobernantes tenían que organizar a los nobles georgianos con arreglo a unas líneas más europeas, aboliendo los diferentes tipos de dependencia y vasallaje dentro de ella, e igualando a todos los nobles. Aparecieron nuevas escuelas, con los mismos planes de estudio que los liceos rusos, y la alta aristocracia georgiana entró en los colegios de élite de San Petersburgo. Los virreyes del Cáucaso montaron óperas, introdujeron entretenimientos europeos y otras formas de socialización para europeizar a los georgianos orientales.

Las revoluciones de 1848 en Europa aparecieron en escena como un nuevo elemento. Luis Napoleón fue elegido presidente de la nueva República francesa, se proclamó emperador bajo el nombre de Napoleón III, y se lanzó a recuperar la gloria que Francia había conocido bajo su tío abuelo. Necesitaba el apoyo de los conservadores católicos franceses, que eran leales a los Borbones y recelaban de los Bonaparte. Los zares de Rusia odiaban a la familia Napoleón. Por ello, uno de los peores enemigos de Nicolás I fue Napoleón III, que se observa en la figura 9:



Figura 9. Napoleón III. Fuente: Recuperado de <https://www.laguia2000.com/francia/napoleon-iii-2>

1.4.1 Reformas del zar Alejandro II (1855-1881).

Se le conoce como el zar reformador a Alejandro Nikolaevich Romanov, fue hijo del zar Nicolás I. Nació en 1818 en el Kremlin de Moscú. Su esposa fue María Alexandrovna (alemana del Gran Ducado de Hesse). La pareja real se casó en 1841 y tuvieron ocho hijos. Debido a la pobre salud de la emperatriz, ella no salía mucho. Esto ocasionó que su esposo tuviese muchas amantes. La más conocida fue Katerina Dolgoruky, con quien tuvo tres hijos. En 1880 Alejandro II trajo a Katerina a vivir al Palacio de Invierno con sus tres hijos, instalándolos en el tercer piso. Temía que de un momento a otro sería asesinado. En su lecho de muerte la emperatriz María, quien padecía de tuberculosis, pidió conocer a los hijos del zar y de Katerina. Alejandro trajo a los dos hijos mayores y cuando la emperatriz los besó y les dio la bendición se dice que el zar Alejandro II se echó a llorar. La emperatriz María murió en junio de 1880.

En lo relacionado a las obras del zar Alejandro II, Bushkovitch (2013) puntualiza:

La emancipación de los siervos fue el principal cambio de la administración de Alejandro II por lo que también se le llama el zar liberador. Los siervos eran libres

a partir de ese día y no tenían que servirle a nivel personal, teniendo derecho a poseer tierras, casarse y demandar o ser demandados. Se les permitiría comprar tierra, de igual o mayor tamaño a la usada para su sostenimiento durante la servidumbre (p. 162).

Uno de los grandes cambios fue el decreto de la libertad de los campesinos. Sobre el problema de la tierra, enfatiza Trotsky (2008):

En 1861, la burocracia noble, apoyándose en los terratenientes liberales, implanta la reforma campesina. El impotente liberalismo burgués, reducido a su papel de comparsa, no tuvo más remedio que contemplar el cambio pasivamente. No hace falta decir que el zarismo resolvió el problema fundamental de Rusia, esto es, la cuestión agraria (p. 19).

Para la liberación del siervo el terrateniente no recibiría dinero en efectivo, sino bonos del gobierno. Los campesinos le pagarían el préstamo al gobierno en un periodo de 49 años por su liberación. Alejandro II también reformó el gobierno local. Cada condado tendría una asamblea electiva y una junta ejecutiva. Los delegados de la asamblea serían seleccionados por terratenientes privados, comunidades rurales y burgueses. Dentro de esta reforma administrativa los delegados serían electos para ejercer sus funciones por tres años. Subraya Muñoz (2007): “Los asuntos a tratarse a nivel del condado eran la construcción de puentes, carreteras, escuelas, servicios médicos, veterinarios y el fomento de las industrias y el comercio. La enseñanza de mejores medios de labranza para los pobres” (p. 10).

Dentro de las reformas judiciales del zar Alejandro II tenemos: jueces con permanencia en sus cargos públicos, los juicios deben tener un jurado para los casos criminales y algunos civiles, el derecho del acusado de estar representado por su abogado,

el derecho de apelar a una corte superior si uno no está conforme con la sentencia. Muñoz (2007) observa al respecto:

La prohibición de los castigos crueles: flagelar, herrar, marcar con hierro candente y bastonear (dar una golpiza con un bastón), que podía ser sobre la planta de los pies del prisionero quien estaba acostado, amarrado y con las piernas levantadas (p. 13).

Las reformas en el ejército comenzaron al terminar la guerra de Crimea. El ejército ruso se mantenía desde la época de Pedro I el Grande en pie de guerra. Dentro de las reformas en el ejército dadas por el zar Alejandro II tenemos: el reclutamiento de hombres que les exigía a los terratenientes que enviasen una cantidad anual de personas de acuerdo a la necesidad del gobierno y a la cantidad de siervos que poseía el terrateniente. El servicio militar duraba 25 años. Estaban exentos del servicio militar los nobles y los comerciantes. Alejandro II decidió abolir las colonias militares en 1857, poco después de tomar el poder. Para mejorar al ejército equipó a la infantería con rifles, reorganizó los servicios médicos y de abastos, prohibió los castigos crueles, estableció escuelas para los oficiales, modernizó el currículo académico de preparación. Los reclutas tenían que aprender a leer y escribir, por lo que el ejército era un sistema paralelo de educación. El reclutamiento era visto como:

“Un castigo frecuente para los siervos holgazanes era enviarlos al servicio militar” (Muñoz, 2007, p. 18).

En 1874 el zar Alejandro II redujo el servicio militar a 6 años, luego de los cuales el soldado pasaba 9 años en la reserva y 5 años adicionales en la milicia, pero era llamado solo en momentos de emergencia nacional. Esto hacía un total de 20 años de servicio. Todo hombre, sin tomar en cuenta su clase social, estaba sujeto al reclutamiento y a la selección que se hacía por medio de tómbola. Solo estaban exentos los jefes de familia y

los hijos únicos. En cuanto a los universitarios, refiere Muñoz (2007): “Los estudiantes universitarios servían 6 meses, los que tenían escuela secundaria servían 2 años y los que habían terminado la primaria servían 4 años” (p. 20).

Cuando Alejandro II llegó al poder en 1855, solo había 4000 estudiantes en las seis universidades del país. Estas universidades eran: San Petersburgo (que reclama ser la primera, por el decreto de Pedro el Grande en 1724), Moscú (también reclama ser la primera, pues ha estado en funciones desde su creación en 1755); otras como Vilna, Kazán, Varsovia y Kiev. Dos terceras partes de los estudiantes universitarios eran hijos de nobles, oficiales y religiosos. El resto se dividía entre hijos de comerciantes e hijos de artesanos y campesinos. En 1864 se les restituyó la autonomía a las universidades, permitida previamente en 1804. Así la facultad estuvo libre para elegir a sus oficiales, controlar la instrucción, determinar los requisitos de graduación y hacer publicaciones. También en 1864 se mejoró el sistema de educación primaria gracias a que:

Se ordenó la construcción de escuelas en las comunidades para que pudiesen estudiar todas las personas y que pudiesen pagar la tarifa determinada. Cada condado tenía una junta para supervisar las escuelas, contratar maestros y despedir a aquellos que no eran políticamente confiables (Roselle, 1973, p. 262).

Se estableció dos tipos de escuela según Bushkovitch (2013): “Gimnasio clásico: Que enfatizaba el estudio del griego, latín y las humanidades, preparando a los estudiantes para entrar a la universidad. Gimnasio real: Que se concentraba en las ciencias, preparando a los alumnos para estudios técnicos, comerciales e industriales” (p. 170).

El Zar Alejandro II, en el campo de la economía y finanzas, comenzó una reforma presupuestaria. Con Miguel Reutern como ministro de Finanzas (1862-1878), que había estado en Prusia y Estados Unidos. Aplicó sus experiencias en el extranjero, proponiendo reformas como construir ferrocarriles para mejorar los medios de transporte. Estimular la

industria y la agricultura para desarrollar la industrialización del país. Instalar líneas de telégrafo que estarían a cargo del gobierno y también un sistema postal. Hacer préstamos de países europeos como Alemania para intentar modernizar Rusia. Aumentar los impuestos para una mejor recaudación económica con el objetivo de hacer obras públicas. Legalizar las corporaciones o empresas para estimular la inversión del capital privado. Permitir el desarrollo de la banca privada y las asociaciones de ahorro, préstamos y compañías hipotecarias. Esto trajo como consecuencia que el capitalismo industrial fue adentrándose en Rusia gradualmente, aunque las condiciones del país no lo favorecían. Además, había escasez de capital local para las inversiones. Los extranjeros le temían a la inversión en Rusia, pues observaban las rebeliones locales y pensaban que había inseguridad económica. En Rusia, alude Muñoz (2007), aún no se desarrollaba: “... el *laissez faire*, ya que el gobierno favorecía el sistema mercantilista, que implicaba el control gubernamental de todo el proceso económico” (p. 25).

Los trabajadores rusos que participaron en el sistema manufacturero sufrieron por las malas condiciones de trabajo, de forma similar a los trabajadores en los países de occidente. Trabajaban 18 horas diarias, mientras los salarios eran muy bajos. Conforme a Marín (1969): “El ausentismo era frecuente y algunos trabajadores regresaban a sus comunidades rurales cuando la producción se ponía lenta. Había escasez de mano de obra diestra, así como de gerentes con capacidades organizativas” (p. 19). Otro hecho importante dentro del gobierno reformador y modernizador del zar Alejandro II: el problema de la rebelión de Polonia en 1863. Después de la revolución de 1830, los polacos habían establecido centros de propaganda en el exterior. El príncipe Adam Czartoryski, quien había colaborado con Alejandro I durante su administración, ayudaba a los grupos de emigrados en París. Por otra parte, la Sociedad Democrática Polaca había establecido su lugar de operaciones en Londres. Cuando Alejandro II llegó al trono, liberó a los rebeldes

polacos que habían sido exiliados en Siberia. La nobleza conservadora polaca no ayudó a los rebeldes como tampoco lo hicieron los campesinos, lo cual fue un fracaso. Según recalca Fernández (1981): “El respaldo esperado de Francia e Inglaterra no se materializó. Mientras tanto Rusia recibió la colaboración del Canciller Otto von Bismarck, de Prusia, que estaba en el proceso de unificar a Alemania y quería tener a Rusia de amiga” (p. 13). El pretexto de esta rebelión fue la intención de reabrir la Universidad de Varsovia y de autorizar el polaco como lengua oficial en las escuelas. Sin embargo, muchos polacos ya no querían reformas sino independencia. Cuando se intentó el asesinato del virrey el gobierno ruso decretó la conscripción general de los jóvenes polacos para ingresar al ejército ruso. Esta fue la chispa para que el ala izquierda del Comité Revolucionario de Varsovia llamase a la revolución y declarase la independencia del país.

Durante el gobierno del zar Alejandro II surgió un movimiento llamado *Intelligentsia* formado en el exilio de Inglaterra por Herzen, quien glorificaba la comuna de campesinos, y pensaba ser el medio para la llegada del socialismo a Rusia y usando su periódico *Kolokol* criticaba el Acta de Emancipación, pues creía que era una medida defectuosa. También surgió el pensador ruso Nicolás Chernyshevsky (1828-1889) que escribía sobre la influencia del francés Charles Fourier (un socialista utópico) y el alemán Ludwig Feuerbach (defensor del materialismo dialéctico y puente entre Hegel y Marx). Estas ideas son el origen de las revoluciones de 1905 y 1917 y el declive del Estado zarista.

1.4.2 El zar Alejandro III (1881-1894).

Tras el asesinato de su padre asciende al poder Alejandro III, con una forma mucho más reaccionaria de entender las cosas. Los poderes del zar en general dependen también de su carácter personal, en el caso de Alejandro III fortaleció aún más el

poder real y gobernó de una manera autoritaria hasta su muerte en un atentado. Su primera medida de Alejandro III fue liquidar la oposición al zarismo de una manera brutal, a través de una dura represión. Se sucedieron persecuciones contra todo tipo de movimientos y protestas. Se recortó la autonomía de varias provincias y se impuso funcionarios que vigilaban estrechamente el funcionamiento de la Administración (Perseosabuco.com, s/f, p.4).

Fernández (1981) remarca: “Hacer una campaña nacionalista de rusificación, es decir, de imponer por la fuerza a todas las minorías la lengua rusa y la religión ortodoxa con el ánimo de diluir las costumbres extranjeras dentro del territorio” (p. 30).

Los asesinos de su padre fueron ejecutados en público con la pena de la horca. Las clases educadas estaban horrorizadas porque los revolucionarios habrían matado al zar, mientras que muchos campesinos pensaban que había sido una conspiración de los nobles en venganza por la emancipación de los siervos. Otro efecto del asesinato fue la primera gran oleada de protestas contra los judíos en las provincias ucranianas del sur de Rusia. Pese al empleo de la censura y la represión los liberales, así como los radicales, desarrollaron sus ideas en la prensa. La autocracia de Alejandro III podía retardar el desarrollo de la sociedad rusa, pero no podía detenerlo. En cuanto a la política exterior del zar Alejandro III, a fines del siglo XIX fue expansiva: fijar fronteras con Afganistán y obtener beneficios territoriales a costa de China. Incorporó nuevos territorios al Imperio como la actual república de Turkmenistán y Uzbekistán, en las cercanías de Afganistán. Ese acercamiento a Afganistán chocó con los intereses económicos de Inglaterra.

¿Por qué se suscitó la guerra de Crimea? La Guerra de Crimea se produjo por la defensa de Rusia de la zona del mar Negro, Báltico, frente a la amenaza de los turcos y el enfrentamiento contra Inglaterra y Francia por la defensa de la ciudad de Sebastopol. Rusia contaba con unas enormes fuerzas, pero le era imposible desplazarlas a Crimea con rapidez

por falta de medios de comunicación. La tarea se complicó aún más por el uso de armamento obsoleto. A pesar de estos obstáculos, el ejército y la marina rusos consiguieron conservar Sebastopol durante 349 días bajo un intenso bombardeo. Las fuerzas anglofrancesas lograron rechazar los intentos rusos de levantar el asedio. La sanidad y la atención médica fueron nefastas en ambos bandos, solamente se vieron aliviados por los hospitales ingleses reorganizados por Florence Nightingale y el trabajo quirúrgico del gran cirujano ruso Nikolái Pirogov. Mientras continuaba la matanza en Sebastopol, la marina británica intentaba romper las defensas rusas en el Báltico. Frustrada por las poderosas fortalezas rusas de Sveaborg y Kronstadt, lo único que hizo fue arrasar ciudades finlandesas costeras y capturar el inacabado fuerte de Bomarsund, en las islas Aland. Otras naves británicas atacaron monasterios rusos en el mar Blanco e intentaron apoderarse de Petropavlosk, en Kamchatka. Una brigada de cosacos las rechazó.

Las consecuencias de la derrota militar de Rusia no fueron especialmente catastróficas. Rusia renunció a su reclamación del derecho legal a proteger a los súbditos ortodoxos, prescindió de su flota en el mar Negro que estaba en el fondo de la bahía de Sebastopol y cedió una pequeña franja en el delta del Danubio a Rumanía. Sin embargo, para el pueblo ruso era diferente, Bushkovitch (2013) señala:

La derrota de Rusia en la Guerra de Crimea revelaba la debilidad de un sistema político que valoraba su conservadurismo en el escenario europeo y su supuesto poderío militar por encima de todo. La derrotada fue la autocracia y no el pueblo ruso (p. 206).

El asesinato de Alejandro II fue ejecutado por el movimiento Naródnaya Volia, encabezado por Aleksander Zheliabov y Sofía Perovskaya. Destinaron todos sus recursos a acabar con el zar. El 1 de marzo de 1881 tuvieron éxito, cuando regresaba al Palacio de Invierno a lo largo del canal de Catalina de Petersburgo, uno de los revolucionarios lanzó

una bomba contra su carruaje. Murieron varios de sus guardias y un joven de catorce años. Hubo muchos heridos y el zar descendió del carruaje para ver qué había ocurrido. Un segundo subversivo situado entre la multitud le lanzó otra bomba, hiriendo de muerte al zar y muriendo él mismo. Alejandro fue transportado al Palacio de Invierno con las piernas amputadas por la explosión y no tardó en expirar. Acerca de esto Bushkovitch (2013) reseña: “Las últimas palabras del zar que había liberado a los campesinos y, aunque de modo vacilante, había transformado Rusia, fueron: Hace frío, hace frío, llevadme a palacio a morir” (p. 226).

1.4.3 El zar Nicolás II (1894-1917).

Es el último zar de Rusia que remplace a su padre Alejandro III que fue asesinado. Desde el principio sigue la línea política de represión y violencia contra las libertades. Su máximo objetivo es mantener el poder de la autocracia zarista sin cambio alguno, y a pesar de su carácter débil e influenciado debido a sus consejeros, actuaría de una manera enérgica con la oposición. Se ha generalizado la idea de comparar a Rusia con un gigante cuyos pies eran de barro y que se estaba desmoronando paulatinamente hasta derrumbarse de manera estrepitosa en 1917. Una de las causas de la caída de los zares fue la desigualdad social entre el pueblo y la aristocracia, sobre todo, en la tenencia de la tierra. Otra causa del proceso de derrumbamiento que experimenta la Rusia zarista es el atraso social y económico que se mantiene debido al ejercicio de un poder autocrático desarrollado en la figura de los diferentes zares que se sucedieron en el poder. Lo que desemboca en la acción destructora del sistema mediante una serie de luchas internas que lleva a una gran revolución.

Otro factor para la caída del absolutismo ruso fue la falta de acceso de las grandes mayorías en la participación política del Estado. En relación con esto, sostiene García

(2012): “La democracia y el parlamentarismo le parecían una aberración, la forma idónea de gobierno era la autocracia. El zar tenía el poder porque dios se lo había dado y era el único posible en Rusia” (p. 67). La formación académica del zar Nicolás II estuvo influida por el ideólogo Pobiodonostsev que era reaccionario y de escasa inteligencia. Uno de los grandes errores del último zar fue no oír a su pueblo y alejarse de él. Rusia se iba quedando rezagada y los intelectuales buscaron nuevas técnicas de producción y una nueva economía simplemente para sobrevivir como gran potencia, también sabían que no bastaba con la tecnología. La sociedad evolucionaba en respuesta a todo este crecimiento con prensas de alta velocidad para producir periódicos diarios, sistemas educativos en rápida expansión para producir ingenieros, políticos y abogados, crear una conciencia colectiva crítica para cambiar la forma de gobierno de Rusia, que se manifestó con la aparición de diversos partidos políticos, como agrega Sandoica (1997): “El partido Constitucional Demócrata llamado también Partido Liberal Ruso. El Partido Social demócrata. Los mencheviques o minoritarios. Los bolcheviques o mayoritarios llamados Socialistas” (p. 32).

También, en los últimos días del zarismo se dio una participación política con mayoría de delegados de los *zemstvos* o nobles y del recién emancipado campesinado que estaba representado, como sustenta Bushkovitch (2013), por: “Los liberales que se quejaban por una supervisión excesiva por la burocracia no permitiendo su inclusión real y concreta” (p. 139). En realidad, el Estado seguía conservando en sus manos todo el poder y no estaban permitidos los partidos políticos opositores al zarismo. No solo los liberales, radicales y conservadores tenían prohibida la formación de asociaciones políticas, aunque fuera en apoyo del Estado zarista. Por ejemplo, entre las principales víctimas de la censura política estaban el líder conservador y antisemita Iván Aksákov, que respaldaba la autocracia. Sin embargo, no le permitían su participación política en el Estado. ¿Cuáles

fueron las causas de la caída del sistema zarista? El acelerado desarrollo industrial que sufrió Rusia en el último tercio del siglo XIX, que trajo una serie de cambios sociales. El poder militar y la prosperidad material estaban estrechamente vinculados a la productividad, especialmente en este último tercio. El decreto de abolición de la servidumbre en la primavera de 1861, produjo la liberalización de una potencial mano de obra que se presentaba como un requisito esencial para la transformación de las relaciones sociales de producción (los obreros). La reforma agraria no supuso ningún cambio sustancial, porque la tenencia de tierra era muy difícil, pues estaban controladas y defendidas por los sectores sociales dominantes (nobleza aristocrática feudal). La masiva liberalización de mano de obra se convirtió en un factor de gran trascendencia en el desarrollo del capitalismo industrial ruso, sobre todo en los sectores textil y ferroviario, quienes iniciaron la lucha del proletariado llamada dictadura de los bolcheviques en 1917. Un factor para el surgimiento de los movimientos sociales en Rusia, de acuerdo con García (2012) fue: “El fortalecimiento de la burguesía nacional y la lucha del proletariado emergente del proceso de industrialización por sus derechos laborales” (p. 30). Vladimir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin (como se citó en Sandoica, 1997) , afirmó sobre la realidad de los primeros años de Rusia del siglo XX: “La Rusia del arado de madera y el mayal, del molino de agua y del telar a mano, empezó a transformarse rápidamente en la Rusia del arado de hierro y del telar a vapor”(p. 13).

Se dieron las condiciones para la unidad de los eslavos, ucranianos, polacos, bielorrusos, bálticos, mongoles, armenios y turcos, para luchar por sus derechos y la implantación de una nueva sociedad socialista, sin tener que atravesar la fase económica capitalista, expuesta en el pensamiento marxista para evitar de este modo sus negativas consecuencias. Estos cambios sociales se dieron gracias a las ideas del Movimiento

Populista abanderado por figuras como Alexánder Herzen o Mijaíl Bakunin y el político Plejánov que dijo:

“En aquella coyuntura las únicas fuerzas revolucionarias en la sociedad rusa eran: la burguesía y la clase obrera” (Sandoica, 1997, p. 40).

El zarismo terminó cuando Nicolás II, su esposa Alejandra y toda su familia fueron ejecutados por los bolcheviques en Ekaterinburgo, en 1918 y que, en un acto póstumo, el gobierno de Rusia reconoció oficialmente el asesinato (Armas, 2010). Los que terminaron con el régimen zarista fueron los soviets que tenían como objetivos el hundimiento del régimen zarista a través de la protesta política en un espacio rural donde los campesinos vendían sus tierras y se disponían a la revuelta. También usaron la derrota militar en la Primera Guerra Mundial para desestabilizar al gobierno. Asimismo, el hecho de que el zar haya ordenado la disolución de la Duma. Todo esto llevó a que los políticos reformistas, junto con un sector de la burguesía industrial y del ejército, exigieran la abdicación de Nicolás II. Buscaban los principios de igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia y el derecho de disponer libremente de sí mismos. Surgiendo un sistema alternativo que según manifiesta Muñoz (2007) es:

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a finales del año 1922, aunque para ello se hubo de librar una guerra civil en la que tomaron parte los Estados liberales occidentales, pues veían en el triunfo del proletariado una verdadera amenaza que comenzaba a proliferar en diferentes puntos del continente europeo, como por ejemplo el levantamiento espartaquista en Alemania (p. 27).

Los acontecimientos de 1905 fueron los antecedentes de las dos revoluciones de 1917: la de febrero y la de octubre. Un factor fue el fracaso de Rusia en la guerra con Japón, lo que hizo tambalearse al zarismo.

La burguesía liberal se valió del movimiento de las masas para infundir un poco de miedo desde la oposición a la monarquía. Pero los obreros se emanciparon de la burguesía, organizándose aparte de ella y frente a ella en los soviets, creados entonces por vez primera. Los campesinos se levantaron, al grito de ‘¡tierra!’, en toda la gigantesca extensión del país (Trotsky, 2008, p.19).

Una consecuencia fue la Revolución de 1917 que tenía como objetivo fundamental e inmediato el derrumbamiento de la monarquía burocrática. Fue diferente a las revoluciones burguesas tradicionales. Trotsky (2008) explica: “La ley del desarrollo social combinado se nos presenta aquí en su expresión última: la revolución, que comienza derrumbando toda la podredumbre medieval, a la vuelta de pocos meses lleva al poder al proletariado acaudillado por el partido comunista” (p. 20). Otro factor de la caída del zarismo fue que el ejército ruso experimentó en la Primera Guerra Mundial un número de muertos superiores a la matanza de jóvenes rusos. Nos recuerda Trotski (2008) sobre la Primera Guerra Mundial:

Dos millones y medio de muertos, o sea el 40 por 100 de las pérdidas sufridas por todos los ejércitos aliados juntos. Cada día que pasaba iba dejando en ellos un nuevo poso de experiencia, esa experiencia amarga de los “soldados rasos”, que no tienen quién les sepa conducir (p. 36).

Nicolás II fue el último zar que gobernó Rusia entre 1894 y 1917, asesinado él y toda su familia por los bolcheviques y la orden del ejército rojo dirigido por Vladimir Lenin, Yákov, Sverdlov y Félix Dzerzhinsky, sus cuerpos fueron llevados luego al bosque Koptyaki, donde fueron desnudados y mutilados.

El mapa de la figura 10 describe las zonas de desarrollo industrial de Rusia a inicios del siglo XX, durante el gobierno del zar Nicolás II, muestra un acelerado desarrollo en la producción de industrias textiles, siderúrgicas y de centro de explotación minera, de

petróleo y hulla que favoreció la aparición de la clase obrera y el aumento de la población en las zonas urbanas. Es un mapa que describe el inicio del desarrollo industrial en Rusia en el campo de la producción de hierro y acero, como también en la producción de hidrocarburos. Se puede observar la construcción de líneas de ferrocarriles en gran parte de las zonas urbanas y rurales de Rusia, las que facilitaron la colonización de tierras lejanas como Siberia, posibilitando un mayor tráfico de personas y comercio dentro de la gran extensión territorial de este país. Permitió que los campesinos pudieran buscar nuevas tierras y oportunidades de desarrollo y progreso.



Figura 10. Zonas de desarrollo industrial de Rusia a inicios del siglo xx. Fuente: Recuperado de <https://e1.portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiauniversal2/unidad2/revolucionrusa/socioeconomicos>.

Capítulo II

La sociedad, la cultura y los partidos políticos de la Rusia zarista

2.1 Estratificación social

La sociedad rusa era muy desigual, caracterizada por ser hereditaria y estamental. Los miembros de la nobleza tenían grandes privilegios que se heredaban de padres a hijos. Estos magnates se habían orientado gradualmente hacia la nueva corte de Moscú, donde constituyeron el séquito del monarca y conservaban sus propios séquitos y sus levass militares. En cambio, la realidad de los campesinos era un estado de indignidad, ignorancia total y un hundimiento espiritual y físico. Casi ninguno sabía leer y los señores se cuidaban de impedir la salida de esta situación. Boris Youssupov hace cerrar una escuela y escribe a su intendente: “Sé por experiencia que saber leer o escribir no es de ninguna utilidad para los campesinos”. Un ejemplo de la condición de los siervos era que se leían en la gaceta de Moscú anuncios en los que se ofrecía la adquisición de siervos y muebles. También una forma de servidumbre fue el servicio en el ejército por medio de la leva. Ya que los padres, madres y hermanas exhalaban lamentos como en un entierro por la terrible obligación de sus hermanos de tener que ser un recluta militar.

En el siglo XVI se inicia un periodo de cierto cambio en la realidad del campesinado, según Anderson (1974): “La población se multiplicó, la agricultura prosperó y el comercio interior y el uso de la moneda crecieron rápidamente, a la vez se aumentaba en más de seis veces la extensión del Estado moscovita” (p. 335). Se introdujo el sistema de rotación trienal hasta entonces prácticamente desconocido “en Rusia, empezaron a sustituir al tradicional sistema campesino de cultivo hasta el agotamiento del suelo, coincidiendo con el predominio del arado de madera; un poco más tarde, los molinos se hicieron de uso general en las aldeas” (Anderson, 1974, p.335). Esto trajo como consecuencia que la sociedad rusa estuviera básicamente formada por campesinos. Alejados de los adelantos industriales que estaba impulsando la Revolución industrial en Inglaterra y otros países de Europa occidental. Afirma Anderson (1987):

La nobleza feudal seguía siendo, como antes, la clase dominante de la Rusia imperial. La burguesía era demasiado débil para plantear un serio problema de autonomía y nunca consiguió ocupar posiciones de mando en la administración del país. La autocracia era un absolutismo feudal que había sobrevivido hasta el siglo XX (p. 336).

En el siglo XIX las condiciones materiales de existencia del pueblo de Rusia dentro del zarismo eran miserables. Sobre todo, las mujeres se vieron en la necesidad de incorporarse a las fábricas para acceder a un poco más de dinero con el cual poder sobrevivir. El grado de explotación al que fueron expuestas las mujeres obreras las convirtió en el sector más oprimido, incluso más que los hombres obreros, lo que las llevó a la necesidad de rebelarse ante las condiciones de explotación zaristas. Este es el caso de las mujeres obreras del sector textil, quienes de manera espontánea comenzaron el 23 de febrero de 1917 (recordado el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer), una huelga que pretendía ser una manifestación de mujeres. Sin embargo, las condiciones de miseria

de la época, llevaron a que esta huelga continuara con el apoyo de soldados y obreros, así como de los bolcheviques, lo que se convirtió en el inicio de la Revolución y la caída definitiva del zarismo. Este desarrollo social del país en comparación con el de otros Estados europeos, permite afirmar que el rasgo esencial del desarrollo social ruso era su primitivismo y su lento desarrollo en cuanto a los avances tecnológicos y científicos, como a sus derechos de igualdad y su participación como parte del Estado. Lo que dio lugar a la explotación de mujeres, obreros y soldados. Trotsky (2008) arguye sobre la realidad de la mujer:

Las mujeres fueron las primeras en rebelarse porque sus esposos morían producto del hambre y la guerra, al igual que sus hijos e hijas, esto favoreció el triunfo de la revolución de 1917. Los niños y niñas también trabajaban en las fábricas explotados y en una completa miseria (p. 10).

2.1.1 El sistema de la servidumbre.

Durante los primeros años de los zares del siglo XVI, sobre todo con el zar Iván IV que contribuyó a la plena formación de la servidumbre, valiéndose de sus *proichniks*, ordenaron que los campesinos sean transformados en siervos atados al suelo. El código de 1550 estipuló que el deudor insolvente sería entregado a su acreedor y obligado a trabajar hasta que pagara la deuda. Los campesinos no tenían derecho a la educación y solo debían transmitir a sus hijos las reglas de la buena moral. En 1845, la noble Zenaida Archangelskaia, fue acusada de crueldad con una empleada doméstica. Anderson (1974) describe la situación de los siervos:

Dios ha creado aparte señores y siervos, a estos los ha dotado de una naturaleza particular, capaz de soportar las más pesadas cargas. De esta diferencia natural

entre señores y siervos resulta que estos últimos, para realizar trabajos materiales, pueden sufrir castigos corporales (p. 140).

En 1580 y 1581 los campesinos ya no pudieron abandonar la tierra sin licencia del señor y los fugitivos fueron rigurosamente perseguidos.

Los derechos de los señores nobles terratenientes son casi ilimitados. Como delegados del zar en la administración de la justicia (justicia señorial), están autorizados a administrar castigos corporales (Código de 1833), hasta 15 bastonazos y 40 latigazos para mantener el orden y la autoridad, con tal de que no pongan en riesgo la vida o produzcan mutilaciones. La potestad de confinamiento en contra de los campesinos les permitía arrestos de cuatro meses de cárcel y el más temible fue el destierro a Siberia, que afectaba a toda la familia. La esposa e hijos debían acompañar al siervo o podía romperla cuando el señor ejercía su derecho de retención de los hijos mayores de cinco años y las hijas mayores de diez. Los señores venden o hipotecan a sus siervos (Perseosabuco, s/f, p.4).

Por todo ello en Occidente se consideraba a Rusia un país oscuro y medieval y las glorias de su arquitectura, sus íconos, su música eclesiástica y su arte popular eran desconocidos, ignorados o despreciados, mientras que, para los propios rusos, para los cultos al menos, la Europa de finales del siglo XVII era una comunidad moderna. Se exploraban nuevos mundos, no solamente al otro lado del océano, sino también en la ciencia, la música, el arte y la literatura.

Esta realidad cambió con el decreto de 1862, cuando el campesinado liberado fue empujado al abandono de las tierras en las que recientemente se había establecido. Lo que frenó el crecimiento de la población y obstaculizó el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero aumentó el trabajo asalariado notablemente en la ciudad y en el campo, a la vez que

floreecía el comercio internacional, pero en condiciones deplorables y sin derechos para el trabajador.

2.1.2 La nobleza aristocrática de los Romanov.

Moscú y San Petersburgo se convirtieron en las grandes ciudades del derroche y la buena vida de los nobles. Dentro del antiguo poder zarista la nobleza representaba a un puñado de terratenientes feudales que dirigían toda la maquinaria del Estado, el ejército, la policía y la burocracia. Su consecuencia fue una dislocación entre la formación social y el Estado en los últimos años del zarismo. La formación social rusa era un conjunto complejo, dominado por el modo de producción capitalista, pero el Estado ruso seguía siendo de un absolutismo feudal. En un país absolutista como Rusia, están reservados casi todos los puestos públicos tanto civiles como militares para la nobleza. Gran parte de la aristocracia rusa vivía en la corte, pero su poder se apoyaba en un sólido dominio agrario (terratenientes). Mientras el clero en un país atrasado y religioso dirigía la Iglesia ortodoxa que se convirtió en un instrumento de poder político e ideológico a favor del zar.

Se puede señalar como características importantes del control social que ejercía la nobleza o aristocracia rusa dentro de la sociedad las siguientes: a la nobleza se le reservaban todos los puestos de oficiales en el ejército. Control y monopolio de los cargos de funcionarios en la administración del Estado. El monopolio de la propiedad de la tierra (grandes hacendados feudales). La actividad cultural, literaria y artística dependía de su mecenazgo (control cultural y educativo). Eran los privilegios de la nobleza de los Romanov. En Rusia los nobles no solo poseen tierras, sino también siervos, hasta el punto de que a veces su fortuna se mide por el número de siervos esclavizados más que por el de sus hectáreas de tierra. Un ejemplo de lo afirmado es la siguiente cifra estadística: el censo de 1834 señala unos 14 000 señores terratenientes feudales con la propiedad de más de

1000 personas atadas a sus tierras por cada uno de los aristócratas. La concentración de la propiedad de siervos es enorme; en algunos casos, espectacular. El príncipe Nicolás Youssupov poseía 250 000 siervos repartidos en 17 provincias y pobladas por más de 17 000 siervos varones. Se quedaban con las rentas campesinas (con los excedentes de producción). Tenían fábricas y manejaban el proceso de producción explotando a la clase obrera. El control de las pesquerías del mar Negro, por ejemplo, le reportaba a Nicolás Youssupov un ingreso de 1 millón de rublos de oro por año que doblaría con créditos gubernamentales. El príncipe Razumovski poseía 14 000 siervos de su propiedad. Pero toda su familia junta sumaba el control de 300 000 siervos esclavos a su disposición y en un sistema de servidumbre y miseria.

Durante el gobierno de Pedro el Grande se crea una tabla de rangos, en donde se obligaba a los nobles a prestar servicio obligatorio en el ejército, la administración o la corte. Así, la antigua nobleza de sangre fue sustituida por la de servicio, cuyo estamento más alto correspondió a la aristocracia de la guardia imperial. Dicha tabla de rangos, contenía catorce rangos, jerarquiza el conjunto de los cargos civiles y militares del Imperio. En contraste con occidente en Rusia se observa linajes de gran esplendor con títulos de príncipe, barón o condes. Muchos de ellos recompensados por el propio zar para crear relaciones de nepotismo y clientelaje. Bashkovitch (2012) sobre la sociedad: “Las familias aristocráticas de mayor abolengo tienen palacio en San Petersburgo y su distinción y lujos riman con la pompa de las solemnidades zaristas” (p. 50).

El zar Nicolás I, fomentó las fiestas en la capital y gustaba de congregar una cohorte de nobles en el Palacio de Invierno, especialmente en la festividad de Año Nuevo. El marqués de Custine, en su viaje a Rusia, se quedó deslumbrado por los esplendores de la corte rusa. Afirmó: *Observé el Congreso de Viena, pero no*

recuerdo ninguna reunión que pueda igualar a las del Palacio de Invierno.

(Perseosabuco.com, s/f, p.2).

En una época en que, en los otros países europeos como Inglaterra y Francia, habían logrado sus libertades gracias al ascenso al poder por parte de la burguesía, terminaron con los rezagos de los fundamentos del linaje como privilegio. Rusia era una sociedad completamente estamental y de carácter feudal. La nobleza tiene un papel muy importante dentro del Estado absolutista en Rusia, para ella estaban reservados casi todos los puestos públicos, tanto civiles como militares. Gran parte de la aristocracia rusa vive en la corte, pero su poder se sustenta en un sólido dominio agrario, aun cuando los siervos hayan ganado su libertad. El clero tenía también una gran importancia en un país eminentemente religioso, apoyaba al zar y a la nobleza.

A la cabeza de la Iglesia ortodoxa estaba el zar que tenía poderes políticos y religiosos. Los distintos cargos eclesiásticos eran nombrados por él, por lo que el clero funcionaba como una especie de cuerpo de funcionarios pagados por el Estado. Ante las duras condiciones de vida, muchos rusos se consuelan con la religión y otros buscan entrar en la Iglesia para acabar con sus penurias

(Perseosabuco.com, s/f, p.13).

Con el zar Pedro I el Grande se abolió el patriarcado de Moscú. En su lugar creó una institución llamada el Santo Sínodo, que habría de regir a la Iglesia rusa hasta 1917. El presidente de dicha asamblea fue un oficial de la Corona nombrado por el zar. De esta forma, la iglesia tuvo que plegarse a la voluntad del autócrata, sin poder oponerse a las reformas que este impusiera y debiendo ceder todas sus riquezas.

La Iglesia, dentro del poder de los zares, fue un apoyo para realizar el control social y político en favor de los gobernantes. Pero también una forma de esperanza para los desposeídos que conseguían en la convicción de la fe soportar la desigualdad,

explotación y servidumbre. Socialmente para el campesino o labrador las personas que tenían una tierra, eran caballeros (miembros de la clase dirigente), la condición del noble o hidalgo era el único camino para acceder a los altos puestos del Estado usando como medio la gran propiedad que uno poseía, no existía la idea de meritocracia en los funcionarios y también los nobles, a pesar de sus privilegios, tenían que soportar las exigencias económicas del zar: aumentar la renta de los nobles y los hidalgos, no obstante, el aumento de precios y de gastos hacía a los aristócratas reducir cada vez más su posición económica inalienable y los privilegios de su nacimiento y condición. La ideología monárquica y expansionista empleada durante el gobierno de Pedro I, permitieron tener grandes extensiones de tierra que colonizar y explorar y esto generaba una gran cantidad de mano de obra en la exploración y exportación de algunos productos, creándose gran cantidad de fábricas. Si bien es cierto que Rusia fue una monarquía netamente agrícola, los campesinos que trabajaban en el campo tenían que pagar impuesto por cada miembro, otros eran llevados a las milicias, un grupo de campesinos eran comprados para trabajo en las fábricas en condiciones extremas, otros estaban a servicio de terratenientes como siervos y de la Iglesia. Además, estaban incluidos en esta clase los comerciantes y artesanos.

2.1.3 La burguesía en Rusia.

En esta sociedad aristocrática la clase social de la burguesía no se desarrolló como en los países occidentales, se puede afirmar que hubo ausencia significativa del llamado tercer Estado, por factores como la prepotencia de la nobleza rusa y la servidumbre campesina. Solo en Polonia nos encontramos con una clase media de una cierta significación. Por el contrario, la existencia de la burguesía es muy significativa e importante en los países como Inglaterra o Francia durante los siglos XVIII y XIX. Las

clases medias de Rusia eran muy bajas respecto a países como Inglaterra donde la burguesía había crecido rápidamente, pero su número no era todavía tan grande. En 1801 había en Inglaterra unas 100 000 personas que pagaban impuestos por ganar más de 150 libras anuales; al final del siglo XVIII ya existían unos 340 000 e incluso llegando a un millón y medio de familias burguesas de una población total de 21 millones de habitantes en año 1851. Esto se puede demostrar calculando sus ganancias en más de 5000 libras anuales. Se puede afirmar que las proporciones de las clases medias en otros países como Rusia eran más bajas. La burguesía europea permanecía dividida ideológicamente en dos grupos: una minoría cada vez mayor de librepensadores que buscaban el liberalismo económico de Smith y una mayoría de conservadores católicos, protestantes y judíos. De los dos sectores, los liberales que creían en la ley de la oferta y demanda, eran infinitamente más dinámicos y más eficaces, el grupo de los conservadores estaba dominado por la religión. En las ciudades de Rusia donde se debieron desarrollar la burguesía o clase media, fueron sometidas por el zar a controles más fuertes que nunca y quedaron separadas del resto del país. Los pobres *posadskie* (comerciantes), fueron asimilados como siervos del Estado, pagando impuestos y sin permiso de abandonar la zona de vivienda. Solo los grandes comerciantes de estratos nobles recibieron los privilegios de ser monopolistas en el comercio y la manufactura. Al respecto, sustenta Hobsbawm (1962):

En realidad, el futuro crecimiento de las ciudades quedó bloqueado por el cese de la emigración rural, provocado por la generalización de la adscripción a la tierra, que creó inevitablemente escasez de mano de obra en el pequeño sector urbano de la economía (p. 63).

Sin el desarrollo de la industria en Rusia y con algunas profesiones liberales reservadas a los descendientes de nobles no era posible la formación de una

burguesía sólida. Las grandes distancias hacían inevitable la existencia de intermediarios en las transacciones, y en los puertos aparecen firmas comerciales, pero aquellos no hacen fortuna y estas no pueden competir con los comerciantes extranjeros; hay momentos en que, en Odessa y Taganrog, los puertos comerciales del mar Negro, no hay ninguna firma rusa en las actividades de exportación (Perseosabuco.com, s/f, p.3).

La derrota en la guerra de Crimea demostró el atraso tecnológico de Rusia en transporte y tecnología militar, provocando una conmoción nacional; los rusos son conscientes de su inferioridad militar por su falta de industrialización: carecen de ferrocarriles para el traslado de tropas y en su estructura social, muchos siervos se niegan a ir a combatir. El nuevo zar, Alejandro II, reconoce la necesidad de reformas para mejorar las condiciones de la economía de Rusia, empezó con la emancipación de los siervos para el surgimiento de una nueva clase social (los obreros llamados también cuarto Estado). Un objetivo fue la construcción de medios de comunicación (ferrocarriles). Frente a esta política a favor de la modernización surgieron dos posiciones: Los conservadores viven de espaldas a los modelos extranjeros y creen encontrar en Rusia y en su pasado las claves para cambiar el presente. Los liberales que son intelectuales que han viajado por Europa o están en contacto con los distintos países occidentales y buscan el capitalismo. El zar Alejandro II se encuentra dentro de la idea de modernizar Rusia. Las clases medias llamadas burguesía en un país como Rusia eran casi inexistentes. Debido a su estructura económica, los pocos comerciantes que hay viven de trabajar para sobrevivir el día a día y serán proclives a levantamientos revolucionarios. Sobre los proletarios Hobsbawm (1962) nos dice:

Los obreros y los pequeños burgueses descontentos se encontraban al borde de un abismo y por ello mostraban el mismo descontento, que les uniría en los

movimientos de masas del radicalismo, la democracia o el republicanismo, entre los cuales el radical inglés, el republicano francés y el demócrata jacksoniano americano serían los más formidables entre 1815 y 1848 (p. 27).

Se puede afirmar que la mayor parte de las reformas legales para establecer unos sistemas burgueses de propiedad rural se dictaron entre 1789 y 1812. Sus consecuencias fueron que en Rusia, el 90 por 100 de los cereales vendidos procedía de las grandes fincas, y solo un 10 por 100 de las pequeñas. Con ello se desarrolló la industria creando un creciente y variado mercado en las ciudades próximas. El aldeano o pequeño granjero tenía ventajas en Prusia, con la emancipación campesina expropiaba a los siervos, en Bohemia el campesino surgió independientemente de la liberación después de 1848, muy diferente a la realidad de Rusia. A fines del siglo XIX los proyectos estatales de desarrollo creaban ciudades enteras y nuevas industrias, que una administración cada vez más arcaica era incapaz de dirigir de acuerdo con las líneas que la política demandaba. Las ciudades modernas con periódicos y líneas de tranvía, restaurantes e instituciones culturales juveniles potenciaron formas de vida desconocidas en la vieja Rusia, básicamente idénticas a las de Europa occidental y Estados Unidos. Hiciera lo que hiciera el gobierno, Rusia se iba modernizando lenta, pero inexorablemente.

La fuerza impulsora de los cambios en la sociedad rusa fue la industrialización. Ya después de la guerra de Crimea, la industria textil en Rusia central, en Moscú y las ciudades circundantes florecía y empleaba en su mayor parte equipamiento moderno: telares accionados por vapor y otra maquinaria. A la cabeza de aquella industria había una serie de hombres de negocios, en su mayor parte de origen campesino y muchos de ellos viejos creyentes. Algunas familias de las comunidades de la antigua fe, como los Morózov, los Riabushinski y los Gushkov, construyeron fábricas en Moscú y otros lugares próximos. Su fiel adhesión a las introspectivas, y ocasionalmente xenófobas, variantes de las viejas

creencias no les impidió adquirir maquinaria inglesa y alemana, ni contratar a extranjeros para hacerlas funcionar y enseñar a manejarlas a sus trabajadores. Los fundadores de estas grandes dinastías industriales habían pasado del campesinado o el comercio a pequeña escala a poseer fábricas y bancos en la década de 1840.

2.1.4 Los siervos o campesinos.

Durante el siglo XVIII, los siervos adscritos a las propiedades de la corte imperial estaban obligados a trabajar en la construcción de parques, puentes, catedrales y palacios. En 1718 se decretó que los siervos no podían desplazarse sin autorización del noble. Se les había instituido los impuestos que eran cobrados por los nobles que manejaban la administración local. Los campesinos libres que vivían en las tierras de la nobleza pasaban a ser sus siervos. Las servidumbres personales eran las más crueles al trabajar gratis de tres a seis días de trabajo obligado (Anderson, 1974, p.149).

Una consecuencia de esta condición social de los campesinos fue las sublevaciones contra el régimen opresor del zarismo. Como el levantamiento campesino que se dio entre 1773-1774, dirigido por Emilian Pugachov, cosaco de origen modesto. Sublevando a los cosacos oprimidos del Don y del Bajo Ural, unió en su lucha a los siervos del Bajo Volga, los siervos de las industrias y los campesinos del Estado inscritos en las fábricas en contra de la zarina Catalina II. Se puede clasificar y mencionar las obligaciones de los campesinos según su condición social:

Los siervos domésticos estaban sometidos a señores viciosos o caprichosos, otros fueron mejor tratados y algunos se enriquecen. En algunas familias, por vanidad, el número de siervos domésticos había sobrepasado lo necesario. Los siervos sometidos a la *corvea* real, con trabajo no remunerado, es el grupo más explotado;

trabajan tres días por semana para el señor en sus tierras y han de efectuar como censo o renta una serie de faenas para él, como construir carros de madera, reparar o ampliar su mansión, mientras la mujer está obligada a hilar cierta cantidad de lana durante el invierno (Perseosabuco.com, s/f, p.4).

El campesino que paga una renta (*obrok*) se encontraba en situación privilegiada, eran siervos de derecho, pero no de hecho cuando el señor les permitía trasladarse a trabajar en un oficio a la ciudad, el caso de los carpinteros de San Petersburgo y Moscú, mientras su familia trabajaba la tierra y satisfacía el *obrok*. Los siervos adscritos a las propiedades de la corte imperial estaban obligados a trabajar en la construcción de parques, fuentes, catedrales y palacios. Durante el siglo XIX se efectuaron proyectos para la liberación de los siervos de la esclavitud, como es el caso del zar Nicolás I, quien encargó en 1847, a Kiselev y Speransky un proyecto de emancipación muy tímido, pero la oposición de la nobleza y las revoluciones burguesas de 1848 frustraron estos proyectos. El barón Von Haxthausen escribía: “La servidumbre se ha convertido en un hecho contra la naturaleza y pronto será imposible mantenerla”, y Alejandro II declaraba que más vale abolir la servidumbre desde arriba que esperar a que comience a abolirse desde abajo; es el primer anuncio de su propósito, en su discurso a la nobleza de Moscú el 30 de marzo de 1856.

A partir del siglo XIX el campesinado fue empujado al abandono de las tierras en las que recientemente se había establecido y esto frenó el crecimiento de la población y obstaculizó el desarrollo de las fuerzas productivas. La mayor parte de la población estaba formada por campesinos que trabajaban en las tierras de los nobles (Fernández, 1981). Según la documentación especializada de Gossizdat, los levantamientos campesinos crecieron en número y violencia hasta alcanzar, entre 1844 y 1849, la cifra de 650. Las causas de estos levantamientos son las mismas de las otras sublevaciones anteriores,

Hobsbawm (1962) confirma: “Severidad excesiva, actos de brutalidad y abusos de las jóvenes; en cambio, aparece con menos frecuencia la reclamación de tierra o el rechazo de la corvea” (p. 30).

Una reacción del pueblo era la fuga, desaparecían pueblos enteros hacia el Cáucaso; en algún caso la gobernación de Kursk frenó éxodos de 20 000 mil campesinos. La situación del campesinado era insostenible y su inquietud constituía un cáncer para el Imperio. Los obreros y los pequeñoburgueses también estaban descontentos, se encontraban al borde de un abismo y por ello mostraban la misma insatisfacción que les uniría en los movimientos de masas del radicalismo de 1905 y 1917. Un antecedente de búsqueda para terminar con la servidumbre ocurrió en Francia con la revolución del 14 de julio de 1789 que convocó a los pueblos del mundo para derribar la tiranía y abrazar la libertad, a lo que se oponían las fuerzas conservadoras y reaccionarias de Rusia. La emancipación de los siervos en 1861, con limitados cambios en la servidumbre, durante el reinado del zar Alejandro I, que consistían en la concesión a los siervos del derecho de obtener tierras de sus amos, mediante compra, la prohibición de la venta pública de siervos, la explotación comunal no acababa con el hambre de tierra, y más cuando se produjo un crecimiento demográfico importante. En la figura 11 se puede observar la pobreza y el atraso que sufrían los hombres de Rusia en las zonas rurales.



Figura 11. La pobreza y el atraso que sufrían los hombres de Rusia en las zonas rurales. Fuente: Recuperado de https://hmong.es/wiki/Russian_serfdom

“La única pérdida para los terratenientes fue la desaparición de sus competencias judiciales, incompatibles con la situación de los campesinos como hombres libres. Los terratenientes seguían cobrando todos los años a los agricultores como si del pago de la renta tradicional se tratara” (Perseosabuco.com, s/f, p.10). . En1880, desaparecen las trabas para la creación de escuelas y se multiplican las parroquiales para mejorar la educación del campesino. La posibilidad de vender la cosecha hace entrar al campesinado en un mundo para ellos desconocido: el comercio y la moneda.

Muchos campesinos por su escasa capacidad de adaptación a ser libres, se empobrecieron peor; otros se enriquecieron (*kulaks*). Los campesinos libres más inteligentes y más capaces llegaron a apropiarse de la tierra y a sujetar a otros campesinos a la condición de jornaleros. Pero ahora podían buscar mejor fortuna en otras tierras, su horizonte fue las tierras de colonización, primero las estepas meridionales, insuficientemente explotadas, más tarde las tierras de Siberia. En Rusia la emigración es, a diferencia de los países europeos, de carácter interno (dentro de sus fronteras), hacia las

tierras y espacios de la Rusia no conquistada. Una causa de estas migraciones masivas y colectivas fue las malas cosechas del año 1891, que generaron hambre y fomentaron la marcha hacia el este del territorio ruso.

El campesinado constituía el 80 % de la población, es decir, la inmensa mayoría de los habitantes del imperio. La que fue afectada constantemente por las políticas proteccionistas de los zares Romanov, con la persistente subida de precios de las mercaderías, ante tal situación las ideas radicales como el socialismo, el comunismo y el anarquismo se van a propagar muy rápidamente por el campo ruso a mediados del siglo XIX (Anderson, 1974). La clase obrera en Rusia era una minoría, se puede decir que, en 1914, eran solo 3 000 000 millones de habitantes y estaban sometidos a unas condiciones de vida muy duras, en relación con esto Fernández (1981) ratifica: “Viven hacinados en barracones, sin condiciones sanitarias y con jornadas de hasta dieciséis horas. Por si fuera poco, está prohibida cualquier organización obrera o cualquier reunión para discutir sus problemas” (p. 185).

La especialización en la industria textil permitió crear un grupo de trabajadores semiexpertos entre los campesinos. El antiguo maestro artesano pudo convertirse en algo semejante a subcontratista o patrón. El verdadero esfuerzo de la economía de Rusia de fines del siglo XIX fue soportado por los obreros industriales, antiguos campesinos emigrados recientemente a la ciudad por falta de tierras y que eran explotados por una débil burguesía de una manera brutal. Los campesinos no luchaban por el zar, a quien apenas conocían, sino por el ideal de un rey justo que, si las conociera, castigaría las transgresiones de sus subordinados y señores; pero con frecuencia se levantaban por la iglesia real, pues el sacerdote rural era uno de ellos, los santos eran ciertamente suyos y de nadie más, e incluso los representantes de las decaídas propiedades eclesiásticas eran señores más tolerables que los avaros seglares.

Las casas de los campesinos eran pequeñas, normalmente viviendas de una sola habitación sin chimenea, el humo salía a través de un agujero en el techo o una ventana abierta y el ganado compartía el espacio durante el invierno. Allí convivían varias generaciones. La suciedad, el hacinamiento y la simple ignorancia imponían una higiene de nivel medieval. No es sorprendente que proliferaran el tifus, la tuberculosis, la disentería y hasta la malaria. La sífilis era endémica en las áreas en las que muchos campesinos varones trabajaban en las ciudades. La viruela era imposible de erradicar, el número de vacunadores era ridículo y muchos campesinos se ocultaban de ellos en los bosques, convencidos de que la vacunación era la marca del anticristo. En los años centrales del siglo XIX, la mortalidad infantil ascendía al 40 por 100, aunque descendió perceptiblemente en 1914. Los tejidos caseros iban cediendo paso a las telas de producción industrial, pero la mayoría de los campesinos usaba ropa hecha en casa y calzado tradicional de corteza de abedul. El alcoholismo era la norma: en muchas aldeas, los comités no se reunían los domingos porque la población masculina estaba demasiado borracha como para entregarse a profundas deliberaciones. Los maridos pegaban habitualmente a sus mujeres. Los valores tradicionales, centrados en la religión y la sabiduría popular, eran intocables. La práctica religiosa se limitaba solo a la liturgia dominical, rara vez complementada por una breve homilía pronunciada por el sacerdote. Pocas cosas podían cambiar, dado que la inmensa mayoría de los campesinos eran analfabetos. Alrededor de 1900 empezó a dejarse sentir el efecto del lento incremento de la educación. Una muestra de la pobreza de los campesinos en Rusia se observa en la figura 12.



Figura 12. Los campesinos. Fuente: Recuperado de <http://upoeconomy.blogspot.com/2013/11/la-servidumbre-en-rusia.html>.

2.2 La cultura en Rusia del siglo XIX

Se produjo una gran explosión cultural en música, escultura, literatura y pintura. Más sobresaliente fue en pintura, literatura, ballet y ópera, ligadas en su mayor parte a la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, que favoreció obras de carácter histórico, clásico y bíblico por encima de las cada vez más populares pinturas de paisajes. Uno de los grandes pintores fue Karl Briullov quien regresó de Italia y obtuvo muchos contratos para la decoración de iglesias y palacios. En la arquitectura se continuó proporcionando proyectos de edificios oficiales como la catedral de San Isaac, en San Petersburgo, o la de Cristo Salvador, en Moscú. En 1802 el Ministerio de la Corte se hizo del control de todos los teatros. Las salas de Petersburgo obedecían al gusto de los funcionarios y del propio zar. Se puede afirmar que en la década de 1890 los bailes de salón eran los más fastuosos de la Rusia zarista, como se observa en la figura 13.



Figura 13. Los bailes de salón en la Rusia zarista. Fuente: Recuperado de https://es.rbth.com/cultura/2013/07/08/los_bailes_en_la_rusia_imperial_29789

Los lugares de baile eran espacios dedicados a la exhibición de riqueza por parte de la vieja aristocracia y de las clases medias. En las zonas pobres donde vivían los trabajadores se desarrollaron teatros populares al aire libre, los que suministraban entretenimiento barato para las masas. El avance de la cultura también se desarrolló en las comunas de estudiantes inspiradas por la novela de Chernishevski, alejadas del mundo privilegiado de la corte o de los periodistas liberales y sus lectores, los estudiantes se guiaban por un principio de estricta igualdad entre hombres y mujeres. Nos dice Bushkovitch (2013) sobre la mujer: “Una consecuencia fue la inclusión de las mujeres, no solo de la nobleza, sino también las hijas de los intelectuales del clero y de las clases medias. Se dio una verdadera transformación social urbana” (p. 244).

2.2.1 La pintura y la música.

El desarrollo del ballet de Chaikovski fue el más importante y magnífico, con sus obras musicales en San Petersburgo, bajo la dirección de Marius Petipa (1818-1910), fue el verdadero creador del ballet ruso (Bushkovitch, 2013). Para el desarrollo de la música en

Rusia fue necesario aprender de profesores italianos. Surgió el primer gran compositor de ópera rusa llamado Mijaíl Glinka (1804-1875), que escribió ópera de carácter patriótica y monárquica sobre la vida de los zares, estrenada en 1836. Con el apoyo de aristócratas como Zhukovski, estos fueron grandes mecenas de las artes que cedían espacio para los ensayos. También Pushkin participaba en los bailes de las reuniones íntimas con asistencia de la familia real. Eran grandes artistas como Georges Charles D'Anthès, el popular Repin es famoso por sus cuadros espeluznantes de Vasili Vereshchagin sobre las guerras en Turquestán y los Balcanes. Son conocidos los gigantescos lienzos históricos del siberiano Vasili Suríkov, que muestran sus grandes obras llamadas *Ejecución de los mosqueteros por Pedro I el Grande*, *El Viejo Creyente*, *Mártir Morózov* y *la conquista de Siberia*. Estos artistas plasmaron durante décadas la concepción que Rusia tenía de su propio pasado histórico.

2.2.2 La literatura de Rusia.

La literatura rusa empezó a emanciparse gracias a la aparición de una brillante generación de escritores, por primera vez en el siglo XIX: Aleksander Pushkin, Nikolái Gógol, Mijaíl Lermontov y el crítico Visarión Belinski. Con desvinculación de la corte (Bushkovitch, 2013) dentro de los salones de la aristocracia circulaban muchos poemas de jóvenes de ambos sexos que carecían de contenido político. El escritor Zhukovski desempeñaría un papel clave para el desarrollo de la literatura en Rusia. Fue el poeta más destacado que enseñó a la esposa de Nicolás, en 1819 fue tutor del futuro zar Alejandro II. Durante dos décadas vivió en el Palacio de Invierno y actuó como principal patrocinador de la literatura y el arte rusos. Zhukovski detectó el talento de Pushkin ya en 1815, cuando el joven poeta era aún alumno del Liceo Tsárkoye. Al terminar este, en 1817, Pushkin ocupó un puesto de muy bajo nivel en el Ministerio de Asuntos Exteriores, aunque

provenía de una antigua familia noble. Su fortuna era limitada y la tradición de servicio al gobierno significó que él, como otros escritores de su generación, comenzara siendo funcionario. Otras figuras eran: Nikolái Karamzín que escribió sobre la historia rusa a partir de 1803, el escritor Zhukovski manejaba el lenguaje de manera maravillosa y su poesía sigue siendo hoy parte de la herencia de la poesía rusa. Los escritores rusos tuvieron influencia de escritores como Goethe, Gottfried Bürger, sir Walter Scott, Thomas Campbell. La corriente romántica llegó gracias a Zhukovski. Formaron un público fuera de los salones de la nobleza con ideales de la cultura occidental: “El tema principal de lectura de muchas familias acomodadas eran las novelas francesas: la última novela de moda en París era ampliamente leída en San Petersburgo en cuestión de semanas” (Bushkovitch, 2013, p. 195).

Otros grandes escritores fueron: Iván Turguénev, Fiódor Dostoievski y León Tolstói, que gozaron de enorme fama y popularidad en su patria. El público de esta literatura no estaba en las grandes ciudades como San Petersburgo, que no era todavía una gran metrópoli como París o Londres. Su población estaba apenas alfabetizada. No existía una clase media cultivada que pudiera ser lectora de las nuevas novelas, su lugar en Rusia fue ocupado por los nobles e intelectuales. Surgieron grandes bibliotecas que eran el foco principal de la vida cultural. Las obras de Pushkin fueron: *El prisionero del Cáucaso*, sobre los acontecimientos de la guerra; *La fuente de Bajchisarái*, ambientado en Crimea; *Poltava*, sobre la historia de Ucrania en tiempos de Pedro el Grande; *Los gitanos*, etc. Influenciado por el renacentista Shakespeare que le impulsó a escribir una obra de teatro en verso: *Borís Godunov*, una tragedia de ambición y poder que sirvió de base para la posterior ópera de Modesto Músorgski. Pero la obra maestra de Pushkin fue la novela en verso: *Eugenio Onegin*.

2.2.3 El desarrollo de las ciencias.

Era crucial una Escuela de Ingeniería moderna para el programa de industrialización, pero el currículo reformado tuvo un resultado inesperado de trascendencia mundial. El joven Dimitri Mendeléyev desarrolló la química avanzada, explicó las relaciones entre los diferentes elementos presentes en la naturaleza y descubrió que encajaban en un patrón determinado. La idea de algún tipo de regularidad no era absolutamente nueva, pero Mendeléyev fue más lejos, vio que había vacíos en el patrón y en 1869 predijo que en breve se descubrirían nuevos elementos que cubrirían esos huecos. Los científicos extranjeros no tardaron en comprobar que su predicción era correcta y Mendeléyev se convirtió en el más famoso de los científicos rusos. Su fama se perpetuó en las paredes de las aulas de ciencia, en la forma de las tablas periódicas de los elementos surgidas de las investigaciones de Mendeléyev.

Rusia carecía de una Escuela de Ingeniería moderna, la única institución de este tipo era el Instituto de Minería, que databa de tiempos de Catalina la Grande. Tales escuelas pertenecían a la jurisdicción del Ministerio de Finanzas, la principal agencia gubernamental detrás del desarrollo económico desde la guerra de Crimea en adelante, que no tardó en potenciar la formación en ingeniería. El Instituto Tecnológico de San Petersburgo, fundado en 1828 como escuela comercial y bautizada en honor del zar Nicolás I, se reorganizó en la década de 1860 bajo la dirección del rector Ilya Chaikovski, convirtiéndose en un centro de ingeniería moderna. Se abrieron institutos similares en Riga (1862) y Járkov (1885), y las escuelas de comercio más antiguas fueron reformadas con arreglo al modelo de San Petersburgo.

2.2.4 Las ideas políticas del siglo XIX: el socialismo.

Todos los cambios de carácter político, social y económico del mundo se dieron gracias, principalmente, a la influencia de la Revolución industrial inglesa, su política e ideología se formaron máxime bajo la influencia de la Revolución francesa.

Inglaterra proporcionó el modelo para los ferrocarriles y las fábricas de Rusia y el explosivo sistema económico burgués que hizo estallar las tradicionales estructuras económicas y sociales del mundo no europeo. Francia hizo sus revoluciones y les dio sus ideas, hasta el punto de que cualquier cosa tricolor (bandera), se convirtió en el emblema de todas las nacionalidades nacientes. Entre 1789 y 1917, las políticas europeas lucharon ardorosamente a favor o en contra de los principios de 1789 (libertad, igualdad y fraternidad). Sobre las nuevas ideas refiere Hobsbawm (1962): “Francia proporcionó el vocabulario y los programas de los partidos liberales, radicales y democráticos de la mayor parte del mundo. Francia ofreció el primer gran ejemplo, el concepto y el vocabulario del nacionalismo” (p. 32).

Surgiendo, como consecuencia, diversas corrientes políticas dentro del pueblo ruso a inicios del siglo XIX, así surge el Partido Constitucional-Demócrata (Partido Liberal Ruso) que era un partido político que reunía a muchos de los intelectuales liberales que apoyaban a la burguesía en minoría, los terratenientes medios que participaban en los *zemtsvos* o asambleas locales que tenían proyectado dar más libertades públicas, un presupuesto nacional, una Constitución Política y una verdadera reforma agraria. El Partido Socialdemócrata, de carácter marxista, que nace en el Congreso de Minks de 1898.

El cual da prioridad al problema del obrero en las fábricas. En el Congreso de Bruselas y Londres del año 1903 aparecen dos tendencias diferentes, que se confirmaron en la Conferencia de Praga de 1912: Los mencheviques o minoritarios, quienes son moderados, partidarios incluso de una alianza con los liberales,

formarán el Partido Socialista; y los bolcheviques o mayoritarios, que eran los extremistas partidarios de las ideas de Marx y de la conquista del poder por los obreros, su líder era Lenin (Perseosabuco.com, s/f, p.12).

La palabra socialismo se acuñó también hacia el año 1820. De este modo los nuevos socialistas defendían su causa nada más que empujando los argumentos del clásico liberalismo franco-británico más allá del punto al que los burgueses liberales estaban preparados para llegar. La nueva sociedad que preconizaban no necesitaba abandonar el terreno tradicional del humanismo clásico y del ideal liberal. Un mundo en el que todos fueran felices y cada individuo pudiera cumplir libre y plenamente sus potencialidades, un mundo en el que reinara la libertad y el gobierno que signifique coacción hubiese desaparecido, era la aspiración suprema de los liberales y de los socialistas. Hobsbawm (1962) manifiesta sobre las nuevas ideas políticas:

Lo que distinguía a los diferentes miembros de la familia ideológica descendiente del humanismo y de la Ilustración liberales, socialistas, comunistas o anarquistas no era la amable anarquía más o menos utópica de todos ellos, sino los métodos para realizarla. En este punto, sin embargo, el socialismo se separaba de la tradición liberal clásica (p. 128).

2.2.5 Huelgas políticas antes de la Revolución de 1917.

Entre los años 1840-1850 se debate la lucha permanente entre la aristocracia latifundista, la monarquía absoluta y la burguesía, lo que trae como resultado el manifiesto comunista en Francia. Un movimiento proletario y socialista nació en los países de la doble revolución (Inglaterra y Francia). En Inglaterra apareció hacia 1830 y tomó la forma madura de un movimiento de masas de trabajadores pobres. Alcanzó su cumbre en 1839-1842, pero conservando gran influencia hasta después de 1848, cuando fue su realización

más formidable. Producto de estas nuevas ideas surgió en 1876 un grupo de intelectuales en San Petersburgo que crearon una organización llamada: Zemliai Volia (Tierra y Libertad). Sus esfuerzos fueron la difusión de las ideas sociales radicales con una propaganda en favor de una revolución política y en contra del Estado. Tuvieron como objetivos atacar exclusivamente a los funcionarios del Estado que son los responsables del control político y la represión que cometían los policías, gobernadores de provincias, el ministro del Interior y el propio zar. La campaña produjo la división del movimiento. La mayoría, que estaba a favor de la insurgencia, formó una nueva organización llamada: Naridnaia Volia (Voluntad del Pueblo). La minoría, que prefirió mantenerse fiel a la vieja política de agitación y propaganda, conservó el nombre antiguo: Tierra y Libertad. Estos movimientos y otros, como el socialismo, fomentaron la formación de las huelgas por parte del proletariado para luchar por sus derechos y terminar con el sistema autocrático.

La tabla 1 refleja los movimientos sociales que se dieron en Rusia entre los años de 1903 hasta 1917, lo que permite conocer los antecedentes de las luchas sociales en masa, de gente que salió a las calles reclamando por su libertad y sus derechos sociales. Demuestra que antes de la gran revolución bolchevique ya la población se había manifestado contra el régimen zarista y autocrático de Nicolás II.

Tabla 1
Movimientos obreros antes de la Revolución de 1917

Año	Número de personas	Año	Número de personas
1903	870 009	1911	8000
1904	250 009	1912	550 000
1905	1 843 000	1913	502 000
1906	651 000	1914 (primera mitad)	1 059 000
1907	540 000	1915	156 000
1908	93 000	1916	310 000

1909	8000	1917	575 000
		(enero-febrero)	
1910	4000		

Nota: Datos de los obreros de la revolución. Fuente: Adaptado de Trotsky, 2008.

El primer periodo a considerar, bajo el régimen zarista, corresponde al proceso de la formación del Imperio ruso, consistió en la ampliación de las fronteras existentes, mediante la anexión de nuevos territorios y nuevas naciones, proceso extendido entre el siglo XVIII y principios del siglo XX. Así, ya al final del siglo XIX la población total del Imperio ruso se situaba alrededor de los 129 millones de personas, según los datos del censo de población de 1897.

Se puede señalar que la población rusa sufrió un fuerte crecimiento demográfico desde la mitad del s. XIX. Aumentó de 68 millones en 1850 a 135 millones en 1900. Este crecimiento se puede demostrar en la figura 14 sobre el aumento poblacional de la Rusia zarista.

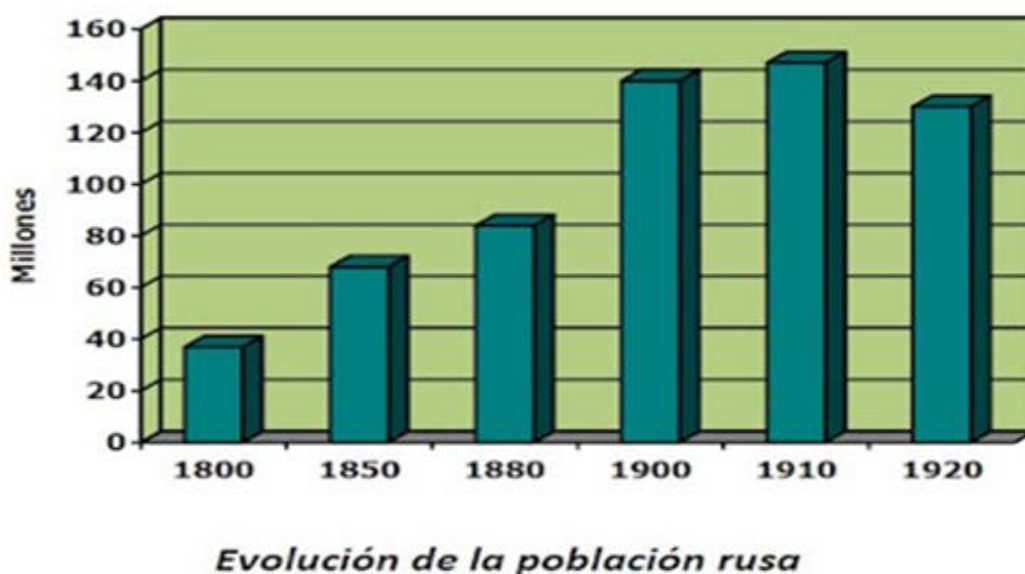


Figura 14. Evolución de la población rusa. Fuente: Recuperado de https://blogdelaclasedehistoria.blogspot.com/2017/01/problemas-de-rusia-comienzos-del-s-xx_31.html.

También se puede ver la distribución poblacional según los grupos sociales para poder observar el aumento de los proletarios urbanos y rurales y un cierto crecimiento de una pequeña burguesía que serán los agentes y motores para la Revolución de 1917 y la caída y fin del sistema zarista, como apreciamos en la figura 15. Son las clases sociales bien diferenciadas dentro de Rusia a inicios del siglo XX en donde se observa una gran desigualdad social.



Figura 15. La sociedad rusa a principios del siglo XX. Fuente: Recuperado de https://blogdelaclasedehistoria.blogspot.com/2017/01/problemas-de-rusia-comienzos-del-s-xx_31.html.

Capítulo III

El sistema productivo dentro de Rusia zarista (s. XIX)

3.1 Evolución económica de Rusia: de la servidumbre al proletariado

“Rusia iba avanzando poco a poco hacia la modernización. Desde 1880 se inició su industrialización, eso fue debido a la inversión de capitales europeos en ferrocarriles, minas y fábricas” (Perseosabuco.com, s/f, p.10). Todas estas iniciativas fueron impulsadas por el primer ministro de economía reformista, Witte, que decretó adoptar el patrón oro como sistema monetario para darle estabilidad y convertibilidad entre el rublo y el oro, lo que facilitó el intercambio comercial. Se construyó, entre los años de 1888 a 1913, la mayor cantidad de vías férreas. Surgieron los kilómetros de telégrafos. Se multiplicaron las oficinas de correos (Bushkovitch, 2012). Un factor negativo para el crecimiento del sistema capitalista fue que los terratenientes no poseían una mentalidad capitalista, es decir, de efectuar la mayor producción al menor costo posible. A pesar de ello se desarrolló la industria metalúrgica del Ural. Se seguía utilizando carbón de madera como fuente de energía. Según Hobsbawm (1962) un factor del lento desarrollo de la economía de Rusia consiste en que:

Esta mentalidad preindustrial retrasó unos veinte años el desarrollo de Rusia.

Cuando se construyó los ferrocarriles, la industria rusa no puede dar respuesta a esa fuerte demanda de modernización de su población y esto generó una economía de gran importación de tecnología y conocimientos de Europa occidental. Rusia se convierte en un país dependiente y deudor del capitalismo de occidente (p. 130).

El aumento de la población fue otro factor de la evolución de la servidumbre al proletariado con las migraciones del campo a la ciudad. La población se duplicó entre la década de 1890 y 1914, sobre todo en las ciudades con una nueva clase social llamada proletariado. En el otro extremo de la escala social, los nuevos ricos, banqueros y reyes del ferrocarril, compraron o construyeron mansiones junto al río cerca del centro. Muchos aristócratas, que habían invertido grandes sumas en las nuevas industrias, hacían ostentación de su riqueza en forma de residencias cada vez más lujosas en la ciudad y sus alrededores. Surgiendo los nuevos ricos como sostiene Bushkovitch (2013): “El éxito provocó la aparición de una nueva clase media, empleados de negocios, ingenieros, técnicos, y la multitud de maestros, médicos y comerciantes minoristas que les servían. Los nuevos edificios exhibían las modas arquitectónicas del momento: neorrenacimiento y neobarroco” (p. 229).

Los últimos años anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial fueron testigos de una modernización de la vida urbana: las ciudades crecieron y alojaban a los nuevos proletarios venidos del campo. Surgen nuevas tecnologías como el teléfono, los vehículos a motor, los tranvías, los medios de comunicación de masas, la publicidad y los inicios del cine convirtieron a las ciudades rusas en centros modernos. No solo en San Petersburgo, sino también en Moscú, Varsovia, Odesa y Kiev. Lo que trajo como consecuencia que lo que era antes viejas casas con jardines fue remplazado en Moscú por la construcción de grandes edificios habitacionales llamados apartamentos. Donde abrieron

tiendas de lujo, que ofrecían la última moda de París o Viena. Se inauguraron las ciudades de restaurantes, cafés y hoteles, que se erigieron en importantes núcleos sociales, en sustitución de los clubes aristocráticos del pasado.

3.1.1 La industria de Rusia: origen de los proletarios.

Era muy limitada y estaba concentrada solo en Moscú y Kiev. El verdadero esfuerzo lo realizaban los obreros industriales, antiguos campesinos emigrados recientemente a la ciudad por falta de tierras y que eran explotados por una débil burguesía de una manera brutal. El gran aumento de velocidad y capacidad de transporte generó un nuevo y raudito sistema de postas copiado de los franceses y los ingleses. La ley de 1861, que ordenó la emancipación de los siervos fue fundamental para el inicio de la industrialización en Rusia, porque actuó como un agente dinamizador en la construcción del ferrocarril gracias a una mano de obra barata. Era una industria tradicional que surgió con los últimos zares gracias a cinco reformas fundamentales. La banca modesta se empieza a formar a partir de 1860 y se consolida hacia 1880. El ferrocarril que contó con un poderoso estímulo oficial que cristalizará en la última década del siglo XIX, la construcción del ferrocarril transiberiano descentralizó de Rusia. Se desarrolló la industria textil, sobre todo, de la producción de algodón y a partir del año de 1865 se desarrolló también la industria pesada de la metalurgia en torno al Donetz con la producción de hierro, carbón y finalmente acero. También se descubrió los primeros pozos de petróleo en la zona de Bakú. Con estos cambios se dio el despegue económico industrial y que coincide con la liberación de siervos de 1861. En el año de 1913, ya encontramos una industrialización madura, y que no tenía nada que ver con la Rusia de antes de la emancipación (1861). Un hecho importante es que la industrialización de “Rusia se financió con la existencia de un excedente agrario, sobre todo en trigo, aun cuando el

campesino tenía una alimentación muy baja, y es con ese excedente con el que se compraron máquinas y materias primas” (Perseosabuco.com, s/f, p.8). Surgen los varones del ferrocarril, Bushkovitch (2013) nos confirma:

El gran rey del ferrocarril de la época, Samuel Poliakov, había comenzado su carrera en el monopolio del vodka en su ciudad natal de Orsha, en la zona de asentamiento judía. Gracias a esta actividad, entró en contacto con el conde J. M. Tolstói, efímero ministro de Correos y Telégrafos. Poliakov dejó el negocio del vodka para convertirse en contratista de obras (p. 234).

¿Cuál es la importancia del ferrocarril? El desarrollo de la construcción del ferrocarril transcaspiano, transahariano y transiberiano permitirá la expansión territorial interna y las migraciones colectivas a las zonas más lejanas, como lo vemos en la figura 15. Van a posibilitar la ocupación de los extensos dominios asiáticos, dando lugar a la búsqueda de tierras para los campesinos a través de la colonización en zonas aún no pobladas dentro del territorio de Rusia. Lo que va a generar un aumento de la población que pasa de 125 000 000 de habitantes en 1897 a 174 000 000 en 1914. El aumento de las personas forzará a la ocupación efectiva de tierras en Siberia ante la presión demográfica. Un índice del desarrollo económico de Rusia lo constituye el escaso porcentaje de personas que viven en las ciudades, solo un 15 % de habitantes viven en la zona urbana. Más bien el pueblo ruso empieza tardíamente a colonizar las zonas más lejanas como Siberia. Sandoica (1997) concluye:

La falta de un desarrollo más industrializado de la sociedad generó el estancamiento de las condiciones de vida de sus habitantes y la existencia de un sistema político arcaico que ya había sido superado en los países de Europa occidental (p. 32).



Figura 15. El desarrollo de la construcción del ferrocarril. Fuente: Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20200120/472922603313/transiberiano-ferrocarril-rusia.html>.

La inversión del capital estaba financiada esencialmente por el Estado zarista que a su vez dependía de los créditos extranjeros. Para conseguir estos créditos era necesario un presupuesto solvente, y de ahí que fuera preciso aplicar sobre el campesinado una carga fiscal muy fuerte. Lo que impedía la expansión del mercado interior, imprescindible para sostener una inversión creciente de las industrias. En Rusia continuaban las manufacturas y servían de núcleos de los telares mecánicos, el trabajo manual primitivo del periodo preindustrial. Poco a poco el tejer se mecanizó y termino con una generación y en todas partes los tejedores manuales desaparecieron lentamente a veces rebelándose contra su terrible destino, cuando ya la industria no los necesitaba para nada.

Las crisis del sistema capitalista de fines del siglo XIX, afectó de manera directa la economía de Rusia. Generando los ciclos inflacionarios de alza y baja del precio de las mercaderías, la poca rentabilidad, el aumento de los costos y la disminución y pérdida de las oportunidades de inversiones provechosas. A pesar de ello se desarrolló la industria de la metalurgia y la construcción de maquinaria, formándose gigantescas factorías con sus chimeneas humeantes que reemplazaron a las villas suburbanas de bosques y aldeas. Los puertos se transformaron en gigantescos astilleros. Las fábricas con tecnologías eléctricas

se erigieron en el centro de la ciudad. La expansión industrial trajo consigo un tremendo crecimiento bancario y financiero en Nevski Prospekt. En última instancia, la consecuencia social más importante de la creciente industrialización de Rusia fue la aparición de la clase trabajadora de las fábricas. En el momento de la emancipación, había algo menos de un millón de mineros y trabajadores fabriles, pero en 1913 eran más de tres millones, con tal vez otro medio millón de empleados del ferrocarril y otros transportes. Estos cuatro millones formaban el núcleo de la clase obrera, junto a muchos trabajadores estacionales de la construcción y la agricultura.

Era un país de unos 180 millones de personas, de los cuales un pequeño grupo son trabajadores de las fábricas que usaban equipamientos cada vez más sofisticados. La élite de la clase obrera, los trabajadores capacitados del metal, desempeñaban tareas de considerable complejidad, como cortar piezas de precisión siguiendo los planos proporcionados por los ingenieros. Estos trabajadores requerían de cierta instrucción, y para todos era esencial romper mentalmente con la rutina de la aldea y adaptarse a la vida en una ciudad.

¿Cómo se produjo la explotación del obrero? Lo normal era trabajar en las fábricas jornadas de 10 o 12 horas, solo el domingo y unas horas los sábados tenían libres. El pago era escaso por el bajo nivel de capacitación de la mayoría de los obreros, se suponía que la mano de obra rusa resultaba barata y explotable para el empleador a pesar de los bajos salarios pagados. Es probable que las condiciones no fueran drásticamente peores en occidente. Los sindicatos y las huelgas estaban prohibidos lo que traía como consecuencia no poder conseguir las mejoras necesarias. La primera huelga de 1885 en la fábrica textil de Morózov, cerca de Moscú, impulsó una nueva legislación que exigía a los industriales que pagaran a sus trabajadores en la fecha acordada. El gobierno apenas supervisaba los

lugares de trabajo, e, irónicamente, el principal resultado de esa supervisión fue el Inspectorado de Fábricas.

Fue el crecimiento industrial de la década de 1890, la explotación en las fábricas de la clase obrera y del campesinado en el campo lo que permitió el surgimiento de las ideas de Carlos Marx que se establecieron en el famoso *Manifiesto comunista* (1848). A partir de entonces, su influencia y su fuerza fueron en aumento año tras año. En las ciudades más grandes aparecieron grupos de marxistas, encabezados por hombres y mujeres jóvenes pertenecientes a la *intelligentsia*, como Vladímir Lenin y Yuli Márkov, que repartían panfletos y organizaban sesiones de lectura para propagar sus nuevas ideas. En 1898 consiguieron formar un partido: el Obrero Socialdemócrata Ruso. Junto a los marxistas, revivió la facción populista en forma de una serie de pequeños grupos comprometidos con una revolución campesina que, en realidad, hacían proselitismo entre los trabajadores. Combinaban la antigua fe en el potencial socialista de las comunidades campesinas con la idea marxista de que los obreros serían los artífices del socialismo en las ciudades industriales. Buena parte de sus actividades se centraban en la subversión. Entre 1901-1902, los populistas lograron fundar el Partido Social Revolucionario, que rivalizaba con el de los sociales demócratas marxistas.

3.1.2 La actividad agrícola.

La agricultura era la base de todo el desarrollo del país que progresaba de un modo extensivo, al respecto manifiesta Trotsky (2008): “En el norte eran talados y quemados los bosques, en el sur se roturaban las estepas vírgenes; Rusia fue tomando posesión de la naturaleza no en profundidad, sino en extensión” (p. 10).

En Rusia y Polonia los campesinos podían ser vendidos separadamente de la tierra. La vida de los campesinos llamados *mujik*, durante el gobierno de los primeros zares, se

fue convirtiendo en esclavitud. Se impusieron a los campesinos crecientes demandas de trabajo en las tierras de la nobleza. El campesino típico de Rusia que trabajaba la tierra de los señores de la aristocracia de los Romanov, era un siervo que dedicaba una gran parte de la semana a trabajos forzosos sobre la tierra del señor.

Su falta de libertad podía ser tan grande que apenas se diferenciaba de la esclavitud. La agricultura con el trabajo de los siervos campesinos producía grandes cosechas para la exportación al oeste, sobre todo cereales: lino, cáñamo y maderas para la construcción de barcos. Por otra parte, también abastecían mucho al mercado regional, que contenía al menos una región accesible de importancia industrial y crecimiento urbano en zonas como Sajonia, Bohemia y la gran ciudad de Viena (Habsbown, 1962 , p11).

Pero, sin embargo, gran parte de la zona vivía en retraso. La apertura de la ruta del mar Negro y la creciente urbanización de Europa occidental, y principalmente de Inglaterra, estimuló las exportaciones de cereales de tierras negras rusas. Rusia desarrolló una agricultura extensiva, mas no intensiva y con carácter rudimentario y estancada. Aunque la producción agrícola había aumentado entre los periodos de 1881 a 1914.

Los ingresos que se obtenían de la producción agrícola servían para pagar las deudas que la industria y el ferrocarril tenían con los capitales extranjeros (Befeler, 1979). Era casi la única mercancía exportada por Rusia hasta Europa occidental (Hobsbawn, 1962). Un anuncio insertado en la *La Gaceta* de Moscú en 1801 describe la realidad de un siervo, mencionado por Hobsbawm (1962):

Se venden tres cocheros, expertos y de buena presencia, y dos muchachas, de dieciocho y quince años, ambas de buena presencia y expertas en diferentes clases de trabajo manual, la misma casa tiene en venta dos peluqueros, uno 20 años (sabe leer y escribir, tocar un instrumento musical y servir como postillón) y el otro es

útil para arreglar el cabello a damas y caballeros y afinar pianos y órganos”

(p. 170).

En la Rusia de 1860 ya se había consolidado y desarrollado un sistema de agricultura capitalista tardía. Pero las relaciones puramente capitalistas estaban aún dominadas por las relaciones feudales de la tenencia de la tierra. Lenin afirma sobre este problema: “Atacadas por las guerras, plagas, despoblación y el abandono de los cultivos”. Por otro lado, la realidad de la ganadería, durante los años de 1830 a 1840, fue mejorando gracias a los grandes cambios agrarios, como sucedió en Prusia. Aumentando el número de cabezas de ganado vacuno de los grandes terratenientes. También la extensión de tierra cultivable había aumentado en una tercera parte igual que su productividad. Pero las condiciones rurales eran muy malas, lo que causó la hambruna de los periodos de 1846 a 1848, que se experimentó en Alemania, Irlanda y Rusia. La solución a estos problemas fueron las migraciones a tierras nuevas como Siberia. En la Rusia zarista no existía agricultura de exportación y las fincas o granjas agrícolas eran autárquicas en buena medida. García de las Heras (2012) sintetiza sobre los zares:

La maquinaria estatal zarista devoró una cantidad excesivamente elevada de la plusvalía generada y, por consiguiente, comenzó a sobrevivir gracias a las clases privilegiadas que acababan de configurarse. Esta actitud ralentizó aún más el lento desarrollo de la esfera económica, y el aparato estatal se lanzó a la conquista del sector campesino (p. 49).

La agricultura funcionaba a base del sistema de arrendamiento: el campesino pagaba una renta en cosecha al señor por las tierras que ocupaba para mantener a su familia. Estaba obligado a vender su trigo al molino del señor. Pagaba impuestos al príncipe y diezmos a la Iglesia. También hacía trabajos forzados en favor de los estratos sociales más elevados representado por la aristocracia Romanov. Una gran parte de Europa

habría surgido del área de la agricultura campesina. Poco a poco se fueron convirtiendo en granjeros comerciales al vender constantemente los sobrantes o excedentes de producción de cosecha al mercado urbano, lo que les dio cierta independencia económica, a menos que estos fueran tan pequeños que les obligaran a dedicarse temporalmente a otros trabajos, como ser obreros en las industriales donde obtenían mayores ingresos.

La agricultura rusa no se mantuvo a la altura de la industrialización. El estatuto de emancipación del campesino no cambió la estructura aldeana de la agricultura que había existido durante la servidumbre. Los campesinos no eran dueños de sus tierras porque pertenecían a la comunidad. Para poder abandonar las aldeas el campesino tenía que obtener el permiso de dicha comunidad. El campesinado dependía de las aldeas porque eran los responsables de los pagos de redención e impuestos. Solo los campesinos más acomodados podían poseer tierras o alquilarlas incluso fuera de las aldeas. La gran masa del campesinado sobrevivía gracias a las tierras de las aldeas que aún se redistribuían ocasionalmente al crecer o desaparecer las familias. Las explotaciones agrícolas rusas eran mucho menos productivas que las europeas o las norteamericanas. El fertilizante químico era desconocido, el natural era inadecuado, y la maquinaria, una rareza confinada a las propiedades de los terratenientes. El campesinado era demasiado pobre y era esquilado en exceso por los pagos de redención y alquiler y no lograba acumular los recursos necesarios para modernizar las explotaciones. En casi toda Rusia, las comunidades aldeanas fomentaban la agricultura tradicional y la mayor parte de las cosechas se quedaban en la aldea para alimentar a los campesinos. Sin embargo, el crecimiento de las ciudades y la red de ferrocarriles ofrecían un mercado mucho más amplio que el que existía anteriormente. En el centro y el norte de Rusia, los campesinos se dedicaron a la cría de vacas de leche y cereales más rentables, como la avena, para abastecer a los nuevos y florecientes mercados. Masas de campesinos y gente de ciudad inundaron las nuevas

áreas industriales en el Donbás ruso, con poblaciones de ucranianos, polacos y judíos que llegaron del campo a la ciudad, una gran migración de habitantes con tradiciones muy arcaicas.

Los campos petrolíferos de Bakú atrajeron a miles de campesinos armenios y georgianos al principal enclave de las provincias azeríes. La realidad estaba cambiando: los arrendamientos rústicos eran numerosos y la producción de la granja tenía el dominio de los mercados; la manufactura se había difundido hacía tiempo por el campo no feudal. La agricultura estaba lista para cumplir sus tres funciones fundamentales: aumentar la producción, productividad para alimentar a toda una población que no se dedicaba a la agricultura pero que iba en rápido crecimiento, proporcionando un vasto y ascendente desarrollo económico para Rusia.

A pesar de las reformas de 1780 a 1790 de abolición del feudalismo y la eliminación de los campos abiertos, se dio paso a la consolidación de privatización de los terrenos en propiedades individuales. Este proceso de privatización de las granjas que se produjo a partir de 1800 no se observaba en la realidad de Rusia. En Europa occidental las haciendas tendían a parcelarse y a ser vendidas a sus arrendatarios, aunque la depresión de las guerras napoleónicas generó el surgimiento de pequeños propietarios. Este proceso se vio entre 1816 y 1830. El decir que el ser propietario de una o dos vacas, un cerdo y unos cuantos gansos, hacía que estos campesinos se sintieran superiores frente a sus hermanos de igual condición social. Caminando detrás de su ganado, adquiere el hábito de la indolencia. El trabajo diario ya no le gustaba; así es que prefería abandonarlo; y al final, la venta de un ternero o un cochinillo, le daban la ocasión de ser más altanero y lo hacían más holgazán. La venta de la vaca lo hace muy a menudo, y su miserable y ocioso poseedor, esto ocasiona que ya no esté dispuesto a reanudar el ritmo diario y regular del trabajo, del cual antes obtenía sus medios para sobrevivir, obtiene del comprador pobre un

beneficio para el cual carecía de títulos. Estas afirmaciones describen la realidad atrasada y de servidumbre en la agricultura en Rusia. Hobsbawm (1962) manifiesta sobre el sentimiento a los zares: “Yo soy vuestro señor y mi señor es el zar. El zar tiene derecho a darme órdenes y yo debo obedecerle, en mis propiedades yo soy el zar, yo soy vuestro dios en la tierra y debo responder a Dios por vosotros en el cielo” (p. 190).

Surgió un fenómeno social que marcará los cambios del siglo XIX y XX, el desarraigo de los pueblos afectó a la agricultura, fue un acontecimiento importante del siglo XIX que sustituye al profundo y localizado tradicionalismo de permanencia en la tierra original. Este proceso fue lento y se inició entre los años 1820 y 1830. Se estaban produciendo en Rusia movimientos migratorios inicialmente por motivos de movilización militar o hambre. Más tarde, la migración del campo a la ciudad se dio por mayores oportunidades laborales que ofrecían los centros industriales.

Aplicación didáctica

UNIDAD DE APRENDIZAJE DE CIENCIAS SOCIALES

EL MUNDO MODERNO Y EL ABSOLUTISMO DE LA RUSIA ZARISTA

I. DATOS INFORMATIVOS

- 1.1 Institución Educativa : República de Bolivia
- 1.2 Área curricular : Ciencias Sociales
- 1.3 Grado / Sección(es) : 3.º - Sección: F
- 1.4 Duración : Semanas
- Fecha de inicio : 15 / 03 / 2022
- Fecha de término : 15 / 06 / 2022

Competencias	Capacidades	Desempeños	Evidencia de aprendizaje	Instrumento de evaluación
Construye interpretaciones históricas. Gestiona responsablemente el espacio y el medio ambiente. Gestiona responsablemente los recursos económicos.	Interpreta críticamente las fuentes. Comprende el tiempo histórico. Elabora explicaciones del proceso histórico. Comprende las relaciones naturales y sociales. Genera acciones para conservar el medio ambiente. Comprende los elementos del sistema económico y financiero. Toma decisiones económicas y financieras.	Demuestra qué importante son los hechos. Conoce las causas y efectos de los hechos. Puede formular críticas y opiniones. Demuestra el cuidado del medio ambiente y propone acciones para conservarlo y evitar la contaminación. Confecciona presupuestos familiares y es responsable con sus ingresos y egresos para tener una mejor forma de administrar sus recursos económicos.	Organizador gráfico. Materiales digitales. Uso de fuentes teóricas.	Fichas de coevaluación y autoevaluación. Uso de prácticas calificadas. Rúbrica. Video. Diálogo. Cuadernode trabajo. Prueba objetiva Intervenciones orales.

II. ENFOQUES TRANSVERSALES

Enfoque de derechos humanos.	Los docentes crearan un ambiente de amplitud de reflexión y crítica sobre el ejercicio de los derechos individuales y colectivos, en especial donde los grupos poblacionales son vulnerables, es decir, el respeto a las diferencias.
Enfoque de igualdad de género	Los docentes y estudiantes no hacen distinciones discriminatorias entre varones y mujeres. Se crea un ambiente de solidaridad y respeto.
Enfoque búsqueda de la excelencia	Los docentes y alumnos comparan, logran emplear estrategias útiles para acrecentar y lograr los objetivos y metas propuestas. Se busca que los alumnos logren aprender las competencias y capacidades del área.
Enfoque identidad cultural	Los docentes y los alumnos reciben a todos con respeto, sin rechazar o excluir a otro alumno debido a sus costumbres, religión o la manera de hablar o de vestir. Respeto a la interculturalidad. Identificación nacional.
VALORES	ACTITUDES
Libertad y responsabilidad. Igualdad y dignidad.	Proponer un ambiente de orden y disciplina en el salón. Lograr que los estudiantes se adapten y modifiquen su conducta en el salón de clase.

III. SITUACIÓN SIGNIFICATIVA

“El continente europeo vivió épocas de crisis en siglos anteriores. Por ejemplo, en el siglo XVII, la crisis llegó a niveles extremos por la escasez de alimentos, las guerras y las desigualdades muy grandes entre las personas. En este siglo, de sistema absolutista, una gran mayoría de la población no gozaba de derechos; sin embargo, las naciones se hacían más fuertes y poderosas”. Por ello, nos planteamos las siguientes preguntas: si se fortalecieron las naciones europeas, ¿por qué se acentuaron las grandes desigualdades en el siglo XVII? ¿Qué semejanzas y diferencias existen entre la situación de los gobiernos absolutistas de Europa occidental y de Rusia con la situación que vive actualmente Europa? ¿Cómo afectó el sistema absolutista a los campesinos en la Edad Moderna, pero sobre todo en Rusia? ¿Por qué en el régimen zarista de Rusia no se pudo desarrollar un

sistema democrático hasta 1917? ¿Cómo influyo la Revolución francesa y la Ilustración en los zares de Rusia?

IV. PRODUCTO IMPORTANTE

Foro de discusión sobre el absolutismo y el gobierno de los zares, se forman grupos entre los alumnos para que den su punto de vista.

SESIÓN DE APRENDIZAJE n.º 1

II. Tema

I. Información general	
1.1 Institución Educativa	
1.2 UGEL n.º	01
1.3 Nombre director	Lic. Wily Barrantes.
1.4 Área	Ciencias Sociales
1.5 Grado	3. ^{ro}
1.6 Nivel	Secundaria
1.7 Ciclo	VII
1.8 Duración	3 horas
1.9 Profesor	Vera Valdivia Wilbert
1.10 Fecha	04 de abril del 2022

Descripción de la Rusia zarista

III. Aprendizajes esperados				
Competencias	Capacidades	Desempeños	Evidencia	Instrumento
Construye interpretaciones históricas.	Interpreta críticamente fuentes diversas.	Complementa la información de diversas fuentes sobre la historia de la Rusia zarista.	Organizador gráfico	Lista de cotejo
Enfoques transversales	Valores		Actitudes	
Enfoque búsqueda de la excelencia	Superación personal		Disposición a adquirir cualidades que mejorarán el propio desempeño y aumentarán el estado de satisfacción consigo mismo y con las circunstancias.	
IV. Secuencia didáctica				
PRIMERA HORA (45 minutos)				
Inicio (20 minutos)				
Saludo cordial. El docente comunica el propósito de la sesión: conocer la historia de la Rusia zarista. Evidencia: elaboran una infografía. Se indica la competencia y capacidad y desempeño a trabajar. Los estudiantes observan el video de la Rusia: https://www.youtube.com/watch?v=uuMIIP-fgUwe. Identifican las características sociales, económicas, políticas y culturales del periodo de los zares. El docente precisa que desde el siglo XVIII se fortaleció el Estado autocrático zarista				

que perjudicó las condiciones de los campesinos de Rusia que fueron atados a la servidumbre por parte de la nobleza y la aristocracia. Plantea las siguientes preguntas: ¿es posible que pudiera haber mejorado la vida de los campesinos en las zonas rurales de Rusia?, ¿se podría mejorar las condiciones de los campesinos? ¿Cómo? Los estudiantes responderán en sus cuadernos y participarán en público generando un debate.

Desarrollo (20 minutos)

“Los estudiantes leen el texto contenido en el subtítulo: La Rusia zarista, de su texto escolar. Durante su lectura, identifican en el inicio los términos autocracia, servidumbre, siervo, boyardos, Romanov, etc. Se organizarán en grupos y tomarán nota de las personalidades e ideas principales a través de la técnica del subrayado. Luego, teniendo en cuenta la información de lo leído, debatirán en grupo y expondrá un representante en plenaria”.

Cierre (5 minutos)

Teniendo en cuenta las respuestas y la exposición, el docente precisa que a pesar de los esfuerzos de los campesinos de luchar por mejores condiciones no se lograron.

SEGUNDA HORA (45 minutos)

Inicio (15 minutos)

El docente muestra imágenes relacionadas a la historia de la Rusia zarista y realiza preguntas: ¿Qué te sugiere la imagen del siervo? ¿La consideras justa?, ¿por qué? ¿Qué reflexión te merece la imagen de los siervos en el campo de Rusia?



Fuente: Recuperado de <https://www.marxists.org/history/ussr/events/revolution/100th/espanol/badcock-campesinos.htm>.



Fuente: Recuperado de https://hmong.es/wiki/Russian_serfdom

Desarrollo (20 minutos)

Los estudiantes leen el contenido de La historia de la Rusia zarista, de su libro de texto. Luego, identifican las ideas principales mediante la técnica del subrayado y comienzan el organizador gráfico uniendo los temas de la primera hora (siervo, boyardos, autocracia, etc.) y las diferencias entre nobleza y pueblo.

Luego, se reúnen en equipos de trabajo para responder las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles fueron las primeras luchas de los siervos contra sus amos?
2. ¿Por qué fracasaron las luchas de los cosacos del Don?

Cierre (10 minutos)

A partir de la socialización de los trabajos, el docente sistematiza información a través de un esquema en la pizarra, enfatizando que la organización es importante para realizar cambios en la sociedad y ganar algunos derechos y mejores condiciones de vida.

TERCERA HORA (45 minutos)
Inicio (05 minutos) El docente comunica a los alumnos que en esta última hora se hablará de la similitud de condiciones sociales entre el siervo de Rusia y los indios del virreinato. Se hará la evaluación de los procesos y evidencia de la sesión, la cual incluirá procesos de metacognición y evaluación de las infografías. Desarrollo (25 minutos) Los estudiantes leen el contenido de la historia de la Rusia zarista de su libro. Luego, harán un resumen de las clases sociales de este país y la compartirán en plenaria de manera voluntaria. “Seguidamente, terminarán el organizador gráfico. El docente en todo momento supervisará el trabajo de los estudiantes y resolverá cualquier inquietud”. Cierre (15 minutos) Algunos alumnos socializan sus trabajos y el docente va sistematizando la información respecto a la historia de la Rusia zarista. “El docente felicita el compromiso y responsabilidad de los estudiantes y cierra la sesión con dos preguntas de reflexión: ¿fue correcto el accionar de los siervos, por qué?, ¿crees que, sin estas acciones, hubiese ocurrido algún cambio, por qué?” Los estudiantes responden preguntas de metacognición: ¿qué aprendí? ¿Cómo lo aprendí? ¿Para qué me servirá lo aprendido?
Materiales
- Texto MED Historia, Geografía y Economía 3.º - Hojas bond, imágenes, cuaderno, plumones. - Imágenes.

LISTA DE COTEJO

Área: Ciencias Sociales.

Profesor: Vera Valdivia Wilbert.

Grado: 3.º

Tema: Descripción de la Rusia zarista.

Fecha: 04 de abril del 2022.

Competencia: Construye interpretaciones históricas.

Desempeño: Complementa la información de diversas fuentes sobre la historia zarista.

n.º	APELLIDOS Y NOMBRES	Argumenta sus puntos de vista.	Complementa la información de diversas fuentes sobre la Rusia zarista.	Realiza el organizador gráfico, siguiendo las pautas establecidas.	Es responsable de sus acciones.	Puntaje Total
01						
02						
03						
04						
05						
06						
07						
08						
09						
10						
11						
12						
13						
14						
15						
16						
17						
18						
19						
20						

☐

✓ Logrado (5)

☐

* Proceso (3)

☐

X Inicio (1)

Síntesis

En esta investigación se analiza las características primordiales del sistema feudal del absolutismo en la Rusia zarista entre los siglos XV-XIX, así como los orígenes del absolutismo europeo y sus efectos provocados en Rusia. Enfatizando en los periodos de gobierno de las dinastías de los zares rusos y los ucases, injustos y tiránicos, prescritos por estos. Explica y describe cuáles eran los privilegios de la nobleza aristocrática y, en contraste, la vida deplorable y sufrida de los siervos rusos en esta época. Se examina también la influencia que tuvo el fenómeno de la Ilustración (s. XVIII-XIX) promovida desde Inglaterra, Francia y Alemania, en las reformas políticas que se produjeron posteriormente y acabaron con el régimen absolutista en Europa y Rusia. Se precisa cómo se manifestó el influjo de la Revolución industrial inglesa, en cuanto a tecnología, transportes y agricultura, en la industrialización y modernización de Rusia. La investigación escruta en las consecuencias que el acontecimiento de la Revolución francesa irradió a nivel mundial, especialmente en las ideologías políticas difundidas y asimiladas, y en cuanto a la evolución económica de Rusia, por el paso de la servidumbre al desarrollo del proletariado en contradicciones con la burguesía, como nuevas clases sociales opuestas, hasta llegar a las causas mismas del socialismo soviético.

Palabras clave: absolutismo, reforma, Ilustración, burguesía, socialismo

Apreciación crítica y sugerencias

El trabajo de investigación sobre la descripción de la Rusia zarista nos permite conocer mejor la sociedad de la Edad Moderna de Europa oriental y específicamente de la Rusia de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX e inicios del XX, en los aspectos económicos como la producción agrícola, en los sociales la realidad de los siervos, en los políticos el absolutismo como nuevo sistema de gobierno con su variante del despotismo ilustrado y en los culturales las ideas que fomentaron las revoluciones de 1905 y 1917.

El problema del feudalismo tardío durante la Edad Moderna y el sistema de la servidumbre y el monopolio de las tierras de unos pocos aristócratas no solo fue la realidad de Rusia, sino de muchos países europeos como Prusia, Polonia y España, que no adoptaron las ideas de libre comercio ni los sistemas políticos de república y monarquía constitucional. No permitieron la participación del pueblo en los destinos del Estado.

Uno de los problemas para desarrollar el tema de la descripción de la Rusia zarista son las escasas fuentes originales y producción bibliográfica. Es un tema que generalmente no se desarrolla en los niveles de la educación secundaria. Tampoco se toca mucho en los niveles superiores, porque consideran que no tiene mucha relación con nuestra realidad, cuando, por el contrario, nos une el tema del Estado absolutista y el despotismo ilustrado, que fueron sistemas de gobierno que no solo se aplicaron y desarrollaron en Rusia, sino también lo aplicaron los españoles en el Perú y los portugueses en el Brasil.

Otro problema que se aprecia para abordar el tema sobre la Rusia zarista es que se conoce mucho sobre la época contemporánea de los siglos XX y XXI, pero muy poco de la dinastía de los Romanov, menos aun de los primeros zares o aun de los gobernantes y de la sociedad de la Edad Media u el origen de esta nación. Debe hacerse una historia más integral y de manera simultánea y sincrónica con los hechos de América Latina, para relacionarlos y compararlos.

De manera que el alumno durante las horas de clase, cuando se toque este tema pueda comparar las similitudes y diferencias de realidades distintas, pero que a la vez se parecen en cuanto al trato que tuvieron los nobles sobre los siervos y en el caso del Perú con los indios. Se debe buscar que los estudiantes tengan una visión crítica y global cuando interpretan fuentes que se les entregan de realidades diferentes, para comparar y sacar sus propias conclusiones.

Cuando se habla del Estado absolutista debemos saber que fue una nueva forma de dominación que surgió en Europa, con las monarquías del siglo XVI al XIX, donde surgieron para unir los territorios fragmentados de la Edad Media y darle la identidad a una nación con su propio idioma, costumbres y religión, como el anglicanismo de Inglaterra, el luteranismo de Alemania y el catolicismo de España. Surge una nueva clase social que revolucionará la sociedad hasta la actualidad, nos referimos a la burguesía o clase media que apareció en Europa en el siglo XIII con las revoluciones urbanas y las primeras universidades. Las revoluciones del siglo XIX la consolidaron.

Se puede afirmar que el absolutismo ruso fue debilitado no solo por la guerra de Crimea, la guerra rosa japonesa o la Primera Guerra Mundial. Pero también por las revoluciones burguesas, el poder de la burguesía europea. Estas revoluciones llevaron al poder a esta clase social en contra de la nobleza europea y, junto con ella, el sistema capitalista terminó por implantarse en toda Europa.

Referencias

- Anderson, P. (1974). *El Estado absolutista en occidente*. Madrid, ed. Castellana. Ed. Siglo XXI, México.
- Armas, E. (2010). *Historia universal: civilización rusa*. Editorial Playor, Miami.
- Befeler T. S. (1979). *La época de los zares*. Revista *Nuevo Humanismo* n.º 8-9.
<http://hdl.handle.net/11056/15036>
- Bushkovitch (2013). *Historia de Rusia*. Ed. Madrid: Ediciones Akal. Disponible en:
<https://elibro.net/es/ereader/biblioua/49810?page=1>.
- Buenas tareas. (2011). *La Rusia Zarista*. Recuperado de
<https://www.buenastareas.com/ensayos/La-Rusia-Zarista/3088778.html?cv=1>
- Dino, M. (2010). *Las ideas políticas: la lucha contra el absolutismo*. ed. Miami, FL: Firms Press. Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/biblioua/36413?page=7>.
- Fernández, A. (1981). *Historia del mundo contemporáneo*. Ed. Vincens. La revolución rusa. Madrid.
- García de las Heras. (2012). *El declive del zarismo*. Ed. Siglo XXI.
- Hobsbawm, E. (1962). *Las revoluciones burguesas*. Ediciones Guadarrama, Madrid.
- Marín, M. (1969). *Nueva historia universal*. Ed. Siglo XX, volumen 6, España.
- Massie, R. (2014). *Catalina la Grande: retrato de una mujer*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Massie, R. (1987). *Pedro el Grande*. España: Alianza Editorial.
- Muñoz, M. (2012). *Historia cultural de Rusia*.
- Muñoz, A. (2007). *La Rusia de los zares*. Madrid: Espasa Calpe.
- Perseosabuco. (s/f). *Rusia zarista (1853- 1917): reinados de Alejandro II, Alejandro III y Nicolás II*. Recuperado de
<http://perseo.sabuco.com/historia/Rusia%20imperial.pdf?cv=1>

Rámirez, R. (2019). *Pedro I y Catalina la Grande de Rusia. Contexto económico, social y político*. Lima, Perú

Sandoica, E. (1997). *Las condiciones revolucionarias*. Europa, Madrid.

Trotsky, León (2008). *La historia de la revolución rusa*. Tomo I. Ed. Digitales.

https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/historia_de_la_revolucion_rusa-leon_trotsky.pdf

Apéndice

A: Cronológicamente se presenta la relación de zares de la dinastía Romanov:

Zar Miguel I (1613-1645): primer zar de Rusia de los Romanov. Buscó recuperar Polonia y Lituania.

Alexis I (1645-1676): se fortaleció el sistema político absolutista.

Teodoro III (1676-1682): gran influencia polaca en la cultura del Kremlin.

Sofía, regente (1682-1689): soportó la revuelta de Moscú de 1682.

Pedro I (1682-1721): modernizó Rusia mediante la occidentalización y expansión comercial que convirtió a este país en una de las potencias de Europa. Trajo tecnología militar e instituciones de gobierno de occidente. Compartió el poder con su hermano enfermo y con discapacidad mental llamado Iván V.

Catalina I (1725-1727): primera mujer que gobernó Rusia. Continuó con la modernización de Rusia, fortaleció el ejército y creó el Consejo Supremo Privado.

Pedro II (1727-1730): gobierno efímero de tres años.

Ana I (1730-1740): se dio la guerra de sucesión polaca de 1733. Rechazada por la oligarquía. Devolvió la capital a San Petersburgo y abolió el Consejo Supremo Privado. No devolvió el poder al senado, sino que gobernó con un gabinete ministerial dominado por sus favoritos.

Isabel I (1741-1762): abolió la pena de muerte, estableció el senado, suprimió las aduanas internas, fundó la Universidad de Moscú y la Academia de Artes.

Pedro III (1762): estuvo en guerra con el rey de Prusia Federico II el Grande, llamada guerra de los Siete Años. Se opuso a los intereses de la Iglesia ortodoxa.

Catalina II (1762-1796): buscó salida al occidente por el Báltico, trajo de Europa central la filosofía jurídica, medicina, arte y educación.

Pablo I (1796-1801): estableció las leyes paulinas, que buscaba el estricto cumplimiento de la primogenitura del futuro zar.

Alejandro I (1801-1825): se enfrentó a las guerras napoleónicas y defendió su reino con la estrategia de tierra arrasada.

Nicolás I (1825-1855): después de la revuelta *decembrista*, busco reprimir las ideas liberales de aquellos que cuestionaban el absolutismo.

Alejandro II (1855-1881): reforzó su posición mediante la alianza con Alemania de Otto von Bismark (alianza de los tres emperadores).

Alejandro III (1881-1894): desarrolló una política ortodoxa, nacionalista y autoritaria. Se dio la alianza franco rusa.

Nicolás II (1894-1917): cayó bajo la influencia negativa de la zarina Alejandra y de su consejero fanático Rasputín. Se dio un intenso proceso de industrialización surgiendo núcleos de obreros. Es el último zar de la dinastía Romanov y el último representante del absolutismo autárquico ruso que fue asesinado junto con toda su familia, como consecuencia de la Revolución rusa de 1917.